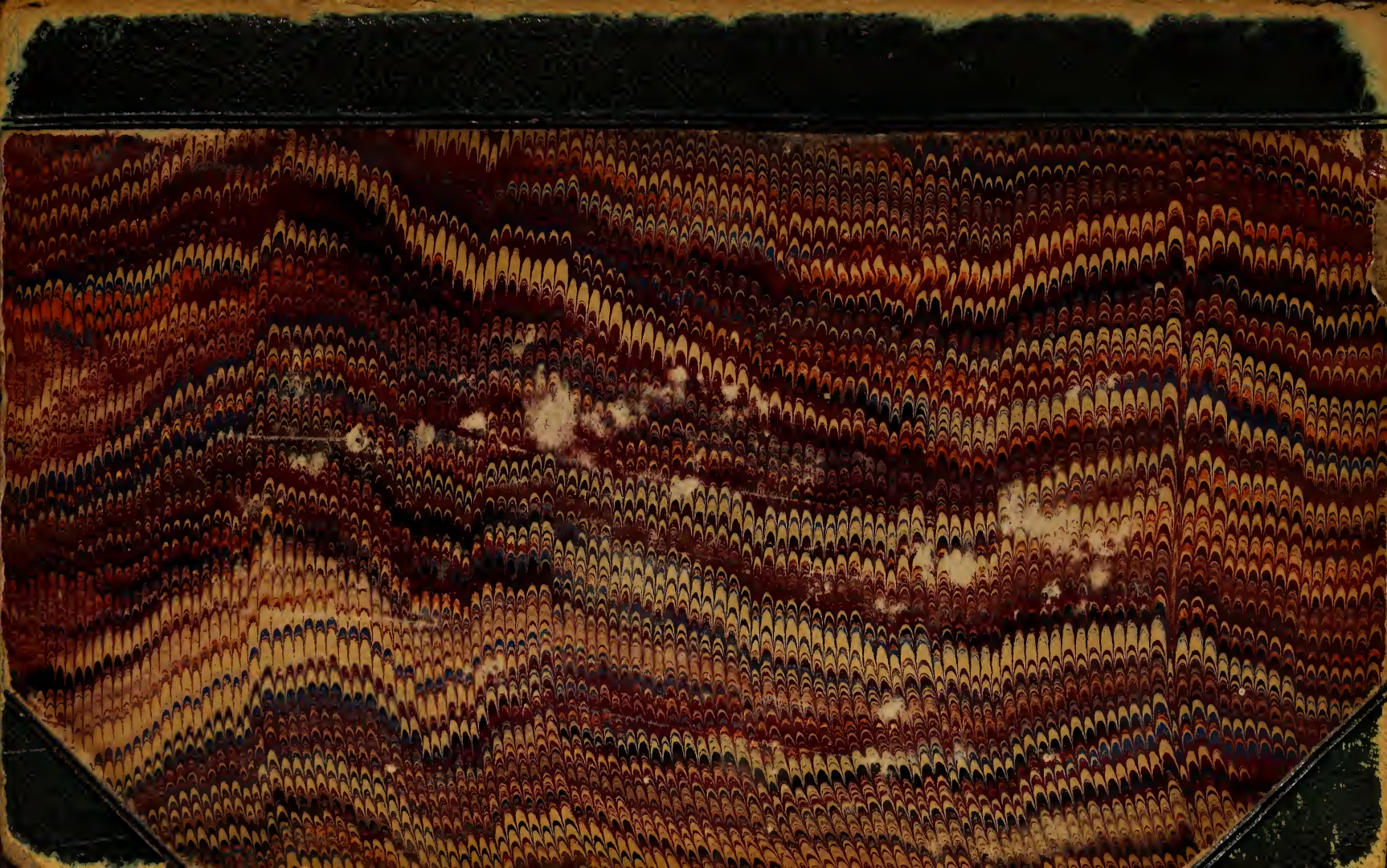


LIBRARY OF CONGRESS.

Chap. F1465

Shelf P822

UNITED STATES OF AMERICA.

LAS HISTORIAS
DEL ORIGEN DE LOS INDIOS
DE ESTA PROVINCIA DE GUATEMALA,

TRADUCIDAS DE LA LENGUA QUICHÉ AL CASTELLANO PARA MAS COMODIDAD DE LOS MINISTROS DEL S. EVANGELIO.

POR

EL R. P. F. FRANCISCO XIMENEZ,
CURA DOCTRINERO POR EL REAL PATRONATO DEL PUEBLO DE S. THOMAS CHUILA.

Popol vuh

EXACTAMENTE SEGUN EL TEXTO ESPAÑOL

DEL MANUSCRITO ORIGINAL QUE SE HALLA EN LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE GUATEMALA, PUBLICADO POR LA PRIMERA VEZ, Y AUMENTADO CON UNA INTRODUCCION Y ANOTACIONES

POR

EL Dr. C. SCHERZER.

Á EXPENSAS DE LA IMPERIAL ACADEMIA DE LAS CIENCIAS.

LIBRARY OF CO
CITY OF

VIENA, 1857.
EN CASA DE CARLOS GEROLD É HIJO,
LIBREROS DE LA ACADEMIA IMPERIAL DE LAS CIENCIAS.

F1465
.P822

5-9885

INTRODUCCION.

Desde el tiempo en que el gran Colon desembarcó por primera vez en la costa oriental del continente de Centro-America, regalando al viejo mundo uno nuevo, nuestro conocimiento de la historia antigua de los naturales de este admirable pais no ha aumentado mucho. Hasta hoy preguntan tanto el sabio como el viajero curioso: ¿Eran los primeros habitantes de este pais indígenas, ó quiza vinieron de otras regiones? ¿Eran estos monumentos antiguos en los montes de Honduras y Guatemala que indican ya en sus ruinas las trazas de un arte naciente, obras de la misma gente que puebla hoy esta tierra, ó pertenecían á una raza extinguída?

Como los indígenas de Centro-America no tenian otros medios para conservar su historia y sus tradiciones sino aprender de memoria las occurencias mas notables y fijarlas en geroglificos, el investigador de nuestros

dias se queda, con pocas excepciones, reducido en sus estudios de la historia ante-columbiana de este pais y sus misteriosos habitantes, á las relaciones de los frailes, que acompañaron á los conquistadores en sus correrias aventurosas y que mas tarde se establecieron como misioneros en diferentes puntos del pais conquistado. Desgraciadamente los historiadores primitivos de los cuales Gonzales Barcia ha publicado en el año 1749 en Madrid una edicion en tres volúmenes en folio[1]), nos dan pocos materiales para aumentar nuestro conocimiento de la historia antes de la conquista, y del origen de los pobladores de Centro-America. Al mismo tiempo se encuentra en las pocas bibliotecas que ya existen en las cinco republicas una gran falta de manuscritos que tratan esta materia. En ningun lugar de los estados de Costa Rica, Nicaragua, Honduras y San Salvador se halla un solo documento relativo á la historia antigua de este pais. Esta falta completa de escritos no se puede explicar de otra manera, sino por el estrago de las diversas revoluciones que las republicas de Centro-America han

---

[1]) Historiadores primitivos de las Indias occidentales, que juntó, traduxo en parte y sacó á luz, ilustrados con eruditas notas y copiosos indices el Il. Señor Don Andres Gonzales Barcia, del Consejo y camara de Su Majestad. Madrid año 1749.

experimentado desde su separacion de la metrópoli en 1823, en las cuales un gran numero de documentos importantes fueron perdidos ó sacados del pais. Se sabe que, cuando en el año 1829, despues de la supresion de todos los conventos por el general Morazan, muchas de estas casas venerables se transformaron en cuarteles y presidios, montones de libros y manuscritos fueron sacados de sus depósitos para fabricar cartuchos.

Otros tesoros antiguos se extraian por la Habana, Madrid, Toledo y Sevilla adonde los monjes expulsados y los partidarios fugitivos de la Corona de Castilla los quisieron poner en seguridad. Tambien por Méjico fueron transportadas algunas escrituras de interes en el corto tiempo del Imperio de Iturbide (1822—23[1]). El único lugar en todo el centro de America adonde el investigador encuentra ya algunos manuscritos importantes y documentos raros es Guatemala, capital de la republica del mismo nombre. Como en la estacion de las lluvias todos los viajes y excursiones para objetos cientificos se deben suspender, yo me aproveché de este tiempo en el año 1854 para buscar en las diversas bibliotecas de Guatemala las

---

[1]) Compárese: Marure, A., Apuntamientos para la historia de la revolucion de Centro-America, publicados en San Cristoval de Chiapa, 1829.

obras que tratan la historia antigua de esta tierra. Por desgracia domina en todos estos lugares un gran desorden. Aunque el presidente actual, Don Rafael Carrera, ha restablecido de nuevo, hace algunos años, los religiosos expulsados en 1829, en sus respectivos conventos, no ha podido restituirles al mismo tiempo todo lo que el gobierno de Morazan les habia quitado, y así, careciendo de recursos y aun de subsistencia, el corto número de religiosos que volvieron á la capital, no ha podido occuparse en examinar y poner en orden los libros que se salvaron del saquéo general. En la pequeña biblioteca de la municipalidad encontré, fuera de un número de cartas escritas por los primeros conquistadores, el original de la „Conquista de Nueva España," de Bernal Diaz de Castillo, la cual concluyó en Guatemala el 14 de noviembre 1605 [1]); tambien encontré en la misma biblioteca el manuscrito in-

---

[1]) Así, á lo menos, está escrito en el original, y aunque esta data indica una edad extraordinaria de su autor, no nos parece muy improbable ó errónea, como se sabe que el celebre compañero de Cortés murió muy viejo, sin conocer precísamente el año de su muerte. Su obra se publicó la primera vez en el año 1632 en Madrid por el Padre Remon, pero en un texto tan desfigurado que una nueva edicion segun el original que se encuentra en la biblioteca de la municipalidad de Guatemala, sería muy de desear.

teresante de Fuentes de Guzman: „Historia de Guatemala“.[1])

En la biblioteca de la Universidad de San Carlos no se hallan tampoco muchos manuscritos importantes. El mayor tesoro de esta pequeña coleccion de libros son sin duda los manuscritos del Padre Francisco Ximenez de la órden de Santo Domingo, que vivió al principio del siglo pasado como cura pároco del pueblo indio de Chichicastenango en los altos de Guatemala, y que gozaba por su profunda sabiduría y su severa verdad en todos sus escritos de una gran fama y distincion. Es lástima que en sus obras falten á menudo el título y diversas hojas, de manera que no se podría conocer precisamente el tiempo en que los escribió, si el autor mismo no hubiese mencionado en el curso de su obra, que corría el año 1721, cuando escribia su historia de la provincia de Chiapa y Guatemala.

Por mucho tiempo las obras de este hombre excelente, que escribió en una lengua tan clara y franca sobre las crueldades que los primeros conquistadores y sus sucesores cometiéron contra los indios, se tenian por perdidas. Se presumía que los jefes españoles, ofendidos por el tono severo con el

---

[1]) De esta obra se prepara en este momento una edicion en castellano actual de la pluma del muy distinguido medico y etnografo Don Mariano Padilla á Guatemala.

cual el P. Ximenez se dejaba entender sobre las violencias sangrientas de los diferentes gobernadores de las colonias y sobre la imposibilidad de convertir los indigenas con la bayoneta y el hierro, suprimieron y destruyeron de intento sus escritos. Felizmente se escaparon de tal destruccion brutal en un rincon obscuro del convento de los dominicos de Guatemala, y cuando mas tarde todas las órdenes religiosas se suprimieron, algunos volúmenes del P. Ximenez pasaron á la biblioteca de la Universidad de San Carlos, donde yo los encontré entre otros manuscritos en el mes de Junio 1854. Es de sentir que las obras del P. Ximenez no esten completas; faltan el segundo y el cuarto tomo de la coleccion, los cuales no pude encontrar á pesar de mis zelosas investigaciones en los diferentes conventos y bibliotecas privadas de la Capital. Pero tambien los que existen han sido raras veces apreciados[1]).

Una de las razones principales de este poco aprecio es la escritura pálida y cuasi ilegible, que hace el estudio

---

[1]) El Señor Obispo actual de Guatemala, quien ha publicado en el año de 1852 „Memorias para la historia del antiguo Reyno de Guatemala“ no hace mencion ninguna en su obra de la cronica Quiché del Padre Ximenez, dando al mismo tiempo solamente una noticia muy corta (vol. II. cap. 89. p. 283) sobre este distinguido autor.

de estos manuscritos muy penoso y cansado para la vista. Fuera de Guatemala las obras del Padre Ximenez no han sido conocidas sino por algunos extractos que Ramon de Ordoñez habia publicado. [1]) Ninguno de los examinadores actuales de la historia antigua de Centro-America parece haber tenido noticia de la existencia de estos manuscritos en Guatemala. Así expresaba ya su sentimiento en 1850 el anticuario Abate Brasseur de Bourbourg en una carta de Méjico á su protector el Duque de Valmy en Paris, que las obras del P. Ximenez no han sido jamás publicadas [2]), y alude tambien el temor de que sean perdidas por la ciencia. Se ve por este hecho, que tampoco este sabio tuvo en aquel tiempo conocimiento de la existencia de los manuscritos del Padre Ximenez en la biblioteca de la Universidad de Guatemala, aunque pasó algunos

---

[1]) Historia del cielo y de la tierra, etc. por Ramon de Ordoñez y Aguilar, presbitero domicilado de Ciudad Real de Chiapa y residente en Guatemala.

[2]) „Le père Francisco Ximenez, provincial de l'ordre de St. Dominique dans la province de Guatemala et Chiapa composa une histoire ancienne de ces contrées *demeurée manuscrite et entièrement inconnue.*“ Lettres pour servir d'introduction à l'histoire primitive des nations civilisées de l'Amérique septentrionale adressées à Mr. le duc de Valmy par Mr. l'abbé E. Charles Brasseur de Bourbourg. Mexique le 15. octobre 1850.

años en busca de objetos cientificos en el vecino Méjico, que tiene continuamente relaciones con la capital de Guatemala.

Á medida que se descubre la falta de materiales para el conocimiento de la historia de los primeros pobladores del centro de America, se aumenta el valor de los pocos que existen, y es tanto mas importante juntar todo lo que pertenece á ella, y publicandolo, preservarlo de su destruccion. Este sentimiento me ha conducido, cuando me resolví al examen de los manuscritos del P. Ximenez. Aunque no tengo la pretension de haber descubierto estas comunicaciones interesantes, creo poder reclamar el mérito de haber sido el primero, que ha dirigido la atencion del mundo sabio á los manuscritos del P. Ximenez en la biblioteca de Guatemala y de haber en parte ocasionado su publicacion.

Despues de un examen detallado de los diferentes manuscritos del sabio domínico, me encuentro en la situacion agradable de poder presentar á los amigos de la historia americana el contenido mas curioso de estos compendiosos trabajos. Una copia completa de todas las obras existentes del P. Ximenez dejé fuera del dominio de mis recursos y tampoco me pareció de valor particular para la ciencia; porque segun la costumbre de los escritores eclesiasticos del siglo pasado, tambien el Padre Ximenez

ha tratado muchas veces las cosas mas indiferentes de un modo muy minucioso, y llenó muchas páginas con la descripcion, atractiva sin embargo, de hechos muy insignificantes. No obstante hice sacar copias exactas de todo lo que en los manuscritos tiene relacion con la historia antigua del pais y de sus habitantes.

De las obras que el P. Ximenez escribió, solo pude encontrar tres volumenes. Uno de estos contiene en 1031 paginas en folio una parte de la historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala, empezando con el libro cuarto y la descripcion de las ocurencias en el año 1601 y concluyendo con el libro quinto y el capitulo 86, el cual ya comprende los sucesos del año 1698. En diversas alusiones del autor se vé, que este es el tercer tomo de su crónica de esta provincia y que corría el año 1721 cuando escribió la hoja 247 del mismo tomo.[1]) Los dos volúmenes antecedentes desgraciadamente no se hallan en la biblioteca de la Universidad y todos mis esfuerzos para encontrarlos quedaron frustrados. Tampoco se sabe, si el Padre Ximenez escribió y concluyó jamás el cuarto volúmen de esta crónica, que debía empezar con

---

[1]) Compárase: Garcia Belaez, Memorias para la historia del antiguo reino de Guatemala. Guatemala, 1851, vol. II. cap. 89. p. 283.

las ocurrencias del año 1699 y al cual alude el autor al fin del tercer tomo en un epílogo.[1])

El segundo volúmen de las obras del P. Ximenez comprende en 572 paginas en 4⁰ un vocabulario de las lenguas Quiché y Cacchiquel. Faltan en este manuscrito el titulo y el año. El contenido sin embargo es completo y en general este manuscrito es el que se ha conservado mejor de todas las obras existentes del Padre Ximenez. Pero para hacer una copia de este vocabulario hubiera sido necesario tener un conocimiento mas exacto y perfecto de estos dos idiomas que el que poseen los criollos de Guatemala, y el comprarlo, como era mi intencion, no pudo verificarse por diversas razones.

---

[1]) „Y así pondremos fin á aquesto, rendiendo á Dios las gracias que despues de tantos trabajos de mar y tierra me ha dado vida para concluir aqueste libro y aqueste *tercer* tomo, suplicando á su infinita bondad me la conceda si ha de ser por su S^to^ servicio y por su honor y gloria para escribir el *libro que falta,* que comprehenderá desde el año de 1699 por dar principio á el con la eleccion del Provincial nuevo como se ha hecho en los demas hasta el tiempo que alcanzare; que es de los tiempos mas calamitosos que ha experimentado aquesto Reyno, como se verá de hambres, pestes y guerras con que ha agotado la Divina Justicia aqueste Reyno.“ F. Ximenez, historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala, MS. vol. III. fol. 515.

Fuera de este vocabulario se halla otro volúmen de las obras del P. Ximenez del mayor interes, que contiene los tratados siguientes:

1. Arte de las tres lenguas Cacchiquel, Quiché y Yutuhil (Sutugil).
2. Tratado segundo de todo lo que debe saber un ministro para la buena administracion de estos naturales.
3. Respuesta fecha Guatemala el 25. Febrero de 1581, del R. P. Provincial F. Alonzo de Noveña (á quien como á un oraculo consultaban todos en sus mayores dudas), á algunas cuestiones de Fray Diego Ferrano, vicario en Tecutzitlan en la provincia de Mexico, dd° 1. Septembre 1570, sobre diversas dudas en respeto de confesar á los indios.
4. Un confesionario en las 3 lenguas de Cacchiquel, Quiché y Yutuhil, con unas advertencias.
5. Catecismo de indios.
6. Las historias del origen de los indios de esta provincia de Guatemala, traducido de la lengua Quiché en la Castellaña para mas comodidad de los ministros del S^to^ Evangelio, con escolios, escoliadas etc. etc.

Este ultimo tratado es el que se publica por la primera vez en las paginas siguientes. Este documento cu-

rioso comprende 112 paginas con letra muy cerrada y está escrito con una tinta tan pálida, que probablemente en pocos años será imposible leer el original. Yo he dejado copiar al pié de la letra el texto español de la historia ante-columbiana de este pueblo interesan te ycompararlo varias veces con el original, de manera que puedo asegurar con toda certeza la exactitud literal de la copia.

El autor ha juntado á su crónica para mas claridad y mayor noticia de los ministros de las cosas de los indios, „Escolios," que contienen, usando en parte la obra de la Republica de las Indias occidentales del Padre Geronimo Roman de la orden del S. Agustin, muchos informes relativos á las sucesiones de los reyes, las costumbres religiosas y las condiciones sociales en el antiguo reino del Quiché.[1]) El objeto principal de la crónica del P. Ximenez era, escribir la historia antigua de

---

[1]) Infelizmente estos escolios no están completos; me esforzé sin embargo de completarlas tanto cuanto me fué posible por medio de una copia sacada del original que se halla en manos del Señor Don Juan Gavarete en Guatemala, á quien estoy sumamente reconocido por habermela dejado usar para mi objeto. Cuando el S. Gavarete, al principio del año 1848 empezó de tomar en la biblioteca de la Universidad una copia de los escolios del P. Ximenez, estos estaban aun completos; y actualmente ha desaparecido ya tambien el fin de ellos.

los indígenas de Guatemala en la lengua Quiché segun tradiciones verbales y pinturas de los indios, traducirla despues en lengua castellana y descubrir é indicar al mismo tiempo los diversos errores, de que este pueblo estaba penetrado en su gentilitad, y que conserva hasta hoy. El venerable autor, esforzándose en informar mas menudamente á los misioneros de las tradiciones y leyendas de los naturales de Centro-America, creyó que un conocimiento mas exacto de las falsas creencias, preocupaciones, costumbres é instituciones de este pueblo misterioso ayudaría mucho á los esfuerzos piadosos de estos padres venerables y contribuiría á que, en el porvenir, no hubiese solamente indios bautizados sino tambien indios convertidos.

Al mismo tiempo que esta traduccion de la crónica india corresponde perfectamente al objeto principal por el cual ha sido escrita, ofrece tambien á los investigadores de nuestros dias un gran número de noticias interesantes sobre los indígenas de Centro-America, que pueden dar ocasion á nuevas especulaciones y conclusiones. Por este motivo me pareció de importancia sacar al luz el manuscrito del erudito Dominico del olvido en el cual habia quedado hasta ahora y hacerlo un bien comun á la ciencia.

Y por eso me atrevo á esperar para la publicacion delas siguientes paginas la indulgencia y la buena voluntad de todos los que tomen interes en la historia antigua de la raza americana.

Viena, Setiembre de 1856.

Dr. C. Scherzer.

Prólogo.

Esta mi obra y trabajo, discurro, que habrá muchos que la tengan por la mas sutil y vana de las que he trabajado, así lo pensarán muchos; y yo lo discurro al contrario, porque entiendo ser la mas útil y necesaria, que he trabajado; pues ademas de sacar á luz lo que habia en la antigüedad entre estos indios, cosa en que todas las naciones del Universo han gastado mucho tiempo y trabajado hombres grandes, rastreando los vestigios de la venerable antigüedad: *se reduce esta mi obra, á dar luz y noticia de los errores que tuvieron en su gentilidad, y que todavia conservan entre sí, quise trasladar todas las historias á la letra de estos indios, y tambien traducirla en la lengua castellana, y ponerle los escolios que al fin van puestos, que son como anotaciones de la historia que se van declarando las cosas de los indios,* porque discurro que habrá muchos curiosos que quieran saber-

las, y con eso si no saben la lengua, tendrán facilidád en poderlo saber; y tambien para desengañar á algunos á quienes he oido hablar de esta materia, que ó ya sea por no saber la lengua, ó por que lo han oido en relacion adulterada de boca de otros, juzgan de estas historias, ser cosa muy conforme á razon, y á nuestra Santa fé, como yo mismo lo he oido de boca de un religioso grave, y que á no estar yo enterado ya por haberlo visto y leido, me persuadiera al mismo su dictamen, por la grande autoridad de su persona, y de las personas que me refirió haberselo así dicho; á quien procuré disuadir de su dictamen con la verdad del caso, y prometiendo que cuanto antes pudiese, tomaria esta materia entre manos, para desengaño de muchos que se hallan engañados como he dicho, ó por ignorar la lengua, y no entienden lo que leen, ó por las falsas relaciones que les han dado.

Es verdad que desde su principio, y que empieza á tratar de Dios, dice cosas tan conformes á la Santa Escritura y fé catolica, aludiendo á lo que sabemos por revelacion del Espíritu Santo en las Santas Escrituras; pero como quiera que estas se hallen envueltas en mil mentiras y cuentos que no le debe dar mas crédito, que el que tiene el Padre de mentiras, Satanás, quien fué su tutor, sin duda para engañar y perder á estos miserables, saliendo tan impuras las verdades católicas, como lo es la fuente de adonde proceden, como las que procuró dar por boca de Arrio, Lutero, Calvino, Mahoma, y

otros heresiarcas, para perder el cristianismo, que aun que séa así que envuelvan tantas verdades católicas en sus destinos, como se hallan viciados de falsas inteligencias y opiniones contrarias á lo que nuestra Santa Madre Iglesia tiene y crée y enseña, de ahí es que no se puede dar crédito alguno á semejantes embaidores.

Este es el principio de las antiguas historias aquí en el Quiché.

Aquí escribiremos y empezaremos las antiguas historias, su principio y comienzo de todo lo que fué hecho en el Pueblo del Quiché, su pueblo de los indios Quichées; y de aquí tomaremos su ser declarado y manifestado, y su ser relatado, la escondedura y aclaradura por el formador y criador, madre y padre, que así se llaman; Hun-ahpu-vuch, Hun-ahpu-uhú, Zaquinimatzyz, Tepeu, Cucumatz, Vguxcho, Vguxpalo, (nombres ó atributos que significan: un tirador tacuasin, un tirador coyote, blanco pizote, Señor, fuerte culebra, corazon de la laguna, corazon del mar, el del verde cagete, el de la verde jícara) son llamados. Y juntamente es dicho y hablado de aquella abuela ó abuelo que se llamaban Xpiyacoc, y Xmucane, nombres propios amparadores y cubridores, dos veces abuela y dos veces abuelo son dichos en las historias quichées, que comunicaron todo con lo que hicieron despues en el estado de la claridad y en la palabra de claridad. Esto escribiremos ya en la ley de Dios en la cristiandad, los sacaremos, porque ya no hay

libro comun, original donde verlo. De la otra parte del mar es venido donde se ha visto, que es dicho su ser enseñada nuestra obscuridad con la miradura de la clara vida, antiguamente habia libro original que se escribió antiguamente; sino que está escondido al que lo mira, y al que lo piensa: grande es su venida, y su ser enseñado que se acabó de formar todo el cielo y la tierra, su ser cuadrado, su ser repartido en cuatro partes, su ser señalado, su ser amojonado con estacas, su ser medido á mecates ó cuerdas, y su ser estirada la cuerda en el cielo y en la tierra que es dicho de cuatro esquinas, y cuatro lados por el formador y criador, su madre y su padre de la vida, y de la creacion que da respiracion y resuello paridor y cuidador de la paz, claridad de los hijos, pensador y entendedor de toda hermosura que hay en el cielo, tierra, lagunas y mar.

Este es su Ser dicho cuando estaba suspenso en calma, en silencio, sin moverse, sin cosa sino vacio el cielo.

Y esta es la primera palabra y elocuencia; aun no habia hombres, animales, pájaros, pescado, cangrejo, palo, piedra, hoyo, barranca, paja ni monte, sino solo estaba el cielo; no se manifestaba la faz de la tierra; sino que solo estaba el mar represado, y todo lo del cielo; aun no habia cosa alguna junta, ni sonaba nada, ni cosa alguna se meneaba, ni cosa que hiciera mal, ni cosa que hiciera „*cotz*“, (esto es ruido en el cielo), ni habia cosa

que estuviese parada en pié; solo el agua represada, solo la mar sosegada, solo ella represada, ni cosa alguna habia que estuviese; solo estaba en silencio, y sosiego en la obscuridad, y la noche; solo estaba el criador y formador, Señor, culebra fuerte; las madres y padres estaban en el agua, en una claridad abierta, y estaban cubiertos con plumas verdes, por eso se llama Cucumatz, grandes sabios, y de grandes entendimientos su ser, y así por eso está el cielo, y hay tambien su corazon del cielo, y este es su nombre que se le dice á aquel ídolo.

Y entonces vino aqui su palabra, vino con los Señores Tepeu y Cucumatz, aqui en obscuridad y en la noche, y habló con Tepeu y Cucumatz y dijeron que consultaron, y que pensaron, se juntaron, hicieron consejo, que se declararon, y pensaron unos á otros, y entonces parecieron las criaturas, que consultaron la hechura y creacion de los palos, mecates, y la hechura de la vida y de la creacion en la obscuridad y tinieblas, por el corazon del cielo, que se llama Huracan, (esto es de un pié, nombre propio) el primero se llama Caculha-huracan (nombre propio que dice: rayo de una pierna) el segundo: Chipa-caculha (nombre propio que significa el mar pequeño de los rayos), y el tercero Raxa-caculha (nombre propio que dice: verde rayo) con que son tres aquel su corazon del cielo que vinieron con Tepeu y Cucumatz. Entonces se consultó la vida y la creacion, pues como se sembrará, y aclarará, quien será

hecho alimentador y sustentador, dad vuestro voto: esta agua salga, desembarázese para que se produzca la tierra, y sea su juntura, y así se siembre y aclare el cielo y la tierra, y así no les será embarazo á las criaturas, y nuestras hechuras, que fueren criados los hombres criaturas y formaduras, y dijeron que se formó la tierra por ellos; de solo decirlo se hizo la tierra, y estuvo su ser formado. Tierra! dijeron, y luego al instante fué hecha, así como la neblina y como nube, su ser formado en retazos que se puso cangrejo sobre el agua; el cerro fué hecho solo por milagro y maravilla fué hecho, y en un instante juntamente se formó su producir cipreses y pinabetes en su faz, y así se alegró Cucumatz. Está bien tu venida corazon del cielo, tu Huracan y tu Chipa-caculha, Raxa-caculha, se perfeccionará nuestra obra y criaturas, dijeron. Primeramente se crió la tierra, los montes y llanos, se dividieron los caminos del agua, y anduvieron muchos arroyos entre los cerros, y en señaladas partes se paró y detuvo el agua, y entonces se mostraron los grandes cerros, y así su ser formaba la tierra, que se crió por aquellos que se llaman el corazon del cielo y el corazon de la tierra, y esto es lo primero que discurrieron, estando el cielo y la tierra dentro del agua, y así su ser discurrido aquello que discurrieron, que pensaron, su ser perficionado y su ser hecho por ellos.

Y despues discurrieron los animales del monte, guardianos suyos de los montes todos, sus criaturas del monte: el venado, el pájaro, el leon, el tigre, la culebra, la vivora, el cantí, guardas de los mecates, y dijo el criador, ¿si solo ha de estar en silencio, ó han de estar en suspension debajo de los palos y mecates? y solo ha de estar bueno, el que haya quien los guarde; dijeron que lo consultaron y parlaron, y luego fueron producidos venados y pájaros, y entonces les repartieron sus casas á los venados, y á los pájaros: tú, venado, en los caminos del agua, y en las barrancas dormireis, aquí estarás en la paja y en las yerbas, en el monte te multiplicaréis, en cuatro pies andarás, y en cuatro pies te pararás; les fué dicho que se les afirme su morada, á los grandes y pequeños pájaros. Vosotros pájaros sobre los palos y mecates haréis casas y habitacion, y allí multiplicaréis, os sacudiréis sobre las ramas de los palos y mecates, les fué dicho á los venados y pájaros que hicieron sus obras. Todos tomaron sus dormitorios y sus habitaciones; y así se les dió la tierra por casa, por el criador, y ya estando acabados todos los venados y pájaros.

Entonces se les dijo otra vez por el criador y formador á los venados y á las aves: hablad, gritad, no hagais „*yol, yol*“; no griteis, hablad cada uno en su especie en cada diferencia. Se les fue dicho á los venados y pájaros, á los leones, tigres y culebras: decid nuestro

nombre, alabadnos, decid que somos vuestras madres y vuestros padres, Huracan, Chipa-caculha, Raxa-caculha, Uguxcah, Uguxleu, formadores, criadores, madres y padres; hablad, invocadnos, saludadnos, se les fué dicho. Y no pudieron hablar como los hombres, sino que chillaron, cacarearon y gritaron, diciendo „*voh, voh*“; no pareció su habla, sino que cada uno gritó y chilló diferentemente; y cuando los formadores oyeron que no hablaron, dijeron otra vez entre sí: no se pudo acabar que dijesen nuestro nombre porque somos nosotros sus formadores y criadores: no está bien, dijeron entre sí aquellos formadores, y se les fué dicho, seréis trocados porque no pudisteis hablar, y así mudamos nuestra palabra: vuestra comida, pasto y vuestro dormitorio y habitacion serán las barrancas y montes, porque no acabasteis de saludarnos, no nos invocasteis. Todavia hay quien nos invoque, haremos otra vez quien nos obedezca, tomad este oficio; vuestra carne será mascada, y de eso serviréis; se les fué dicho, que se les notificó á todos los animales chicos y grandes que hay sobre la tierra. Y entonces quisieron otra vez probar su dia y quisieron reprobar otra vez, y quisieron juntar otra vez su salutacion, y ya no se entendieron su habla entre sí mismos, de ninguna suerte sea justo, ni se pudo hacer, y así fueron ultrajadas y desechadas sus carnes, tributaron, fueron comidos y muertos todos los animales que hay aquí sobre la tierra. Y así probaron otra vez

otras criaturas por el criador, y pruébese otra vez, ya se acercó la sembradura, y amanecimiento, hagamos sustentador nuestro y mantenedor nuestro, como seremos invocados, y que se acuerden de nosotros sobre la tierra, ya probamos nuestras primeras hechuras y formaduras, y no se pudo componer que nos alabasen, y nos aclararan, y así probemos su ser hecho ú obedecer sustentado nuestro, dijeron que fué formado y hecho la tierra. Todo fué hecho, su cuerpo, y no pareció bien, sino que se desbarataba y estaba blando y apelmazado, y desmadejado, y se desmoronaba y se humedecía, no se movia su cabeza, sino que en una parte se estaba su cara, era ciego, y no miraba para atrás, aunque hablaba, no tenia entendimiento sino que se revenía en el agua, no era fuerte. Y dijeron otra vez los hacedores y formadores, será peor despues, y no andará y no se multiplicará, que fuere hecho solo de su entendimiento, lo dijeron, y entonces lo desbarataron y lo volvieron á amazar, su formadura y fábrica, y dijeron: ¿como lo haremos otra vez que pueda alabarnos é invocarnos? dijeron que consultaron otra vez, lo diremos á la Xpiyacoc y Xmucane, y á Hun-ahpu-vuch, y á Hun-ahpu-uhú, probemos otra vez nuestro dia. Su ser formado dijeron unos á otros, los formadores y fabricadores, y entonces lo dijeron á la Xpiyacoc, y á Xmucane, y despues su ser dicho aquello á los adivinos, abuela del dia ó sol, y de la luna, que así eran llamados por los hacedores y fabricadores, y

estos eran los nombres de Xpiyacoc y Xcumane. Y dijeron aquel Huracan con Tepeu y Cucumatz que le dijeron al del sol ó adivino, al formador adivino alcanzó, y se unió de ello otra vez se haga nuestro hombre formado, y nuestro hombre edificado, otra vez sustentado y alimentado que nos invoque y que se acuerde de nosotros; entrad en la consulta abuela y abuelo nuestro, Xpiyacoc y Xcumane, como se podrá sembrar y aclarar, nuestro ser invocado, nuestro ser adorado, nuestro ser acordado por el hombre formado y edificado, y por el hombre nuestro pobre, y así se diga, mostrad vuestro nombre Hun-ahpu-vuch, Hun-ahpu-uhú, dos veces madre, dos veces padre, grande pizote, el de los chalchigüites, el del toriron, el de la tabla, otro no, el del toltecat, abuela del sol, abuela de la luna, así seais dichos por nuestros formados y criaturas; echad suertes con maises y con tzités y sea solo hecho, si saldrá, si labraremos y lo tallaremos, su boca y su cara de palo, se les fué dicho á los adivinos. Y luego su echadura de las suertes, su ser saludado lo que sortearon con el mais y el tzité á sol, á formadura, dijeron una vieja y un viejo á ellos, y el viejo era el de las suertes del tzité, y se llamaba Xpiyacoc, y la vieja adivina del sol y de la formadura, se llamaba Chiracan-xmucane, y dijeron que empezaron á adivinar el sol solo se junten y se unen, decid nuestra nueva, nuestro oido, hablad, parlad, si es conveniente sea labrado el palo por los formadores y si

es este el que se ha de sustentar y alimentar, que se siembre y aclare, dí tú mais, tú tzité, tú sol, tú formadura, llamad y seguid, le dijo al mais y al tzité, al sol y á la formadura, y tú corazon del cielo tened vergüenza, no afrenteis á Tepeu y á Cucumatz, y entonces respondiendo el tzité y el mais dijeron la verdad: hacedlo así que así estará bien, y hablará el palo en labrándolo, y luego fué hecha la imágen del hombre de palo, y habló como hombre. Y esto fué el hombre que hicieron, y se multiplicaron, tuvieron hijos é hijas; empero, salieron tontos, sin corazon, sin entendimiento, y así no se acordaron mas de su criador, sino que en vano estuvieron y anduvieron sobre la tierra, y así no se acordaron mas del corazon del cielo, y así dijeron de hocicos, empero esto fué solo probar, á pararlos y hacer la gente, hablaban, empero estaba seca su cara, estaban abromados y pesados en pies y manos, no tenian sangre, ni sudor, ni gordura, estaban secas y palidas sus mejillas, estaban sus pies amarillos y secas las manos, y amarilla su carne, y así no se acordaron mas de su criador y hacedor, el que los habia criado; y estos eran ya muchos y se multiplicaron sobre la tierra.

Y despues fueron acabados y destruidos y muertos, todos estos hombres de palo. Fué consultado por el corazon del cielo, y se hizo un gran diluvio que vino sobre ellos; de palo de corcho era la carne de los hombres y de esa materia fueron hechos y labrados por el

criador; y las mugeres fueron hechas de corazon de espadaña, y esa fué la voluntad del criador, hacerlas de esa materia. Empero, no hicieron memoria ni agradecieron al criador que les crió, el haberlos criado, y así fueron muertos y anegados; vino gran resina y pez del cielo, y un pájaro llamado: Xecotcovuch, vino y les sacó los ojos; y vino otro que se llamaba Camulotz, y les cortó las cabezas; y vino otro animal llamado Cotzbalam, y les comió sus carnes, y el que se llama Tucumbalam, que les quebró los huesos y los nervios y los hicieron harina; y esto fué en castigo y escarmiento porque no hicieron gracias delante de su madre y padre y Señor: el corazon del cielo que se llama Huracan. Y por ellos se obscureció la faz de la tierra y empezó una llovizna de noche y de dia, y vino todo género de animales chicos y grandes, y los palos y las piedras, y les dieron en rostro, y afrentaron, y todos hablaron, las piedras de moler, comales, platos, cajetes, ollas, perros y tinajas, todos cuantos huvo les afrentaron, y les dijeron: muy mal nos tratastes, nos mordistes, y así os morderemos ahora, dijeron los perros, y las gallinas y las piedras de moler dijeron: fuimos muy atormentados por vosotros todos, todos los dias á la tarde, á la mañana; siempre haciendo „*holi, holi, huqui, huqui*“ (esto es el sonido de la piedra y el chiflido que hace al moler), y este fué nuestro trabajo en vuestras caras y fuerais bien quistos y pues no lo fuisteis ahora probareis nuestras fuerzas, moleremos vuestras

carnes, y haremos harina vuestros cuerpos. Esto les dijeron las piedras de moler, y los perros dijeron que hablaron, porque no nos dabais nuestra comida, sino que solo estabamos mirandoos, y nos corriais y nos arrojabais, y siempre estaba prevenido un palo para darnos que comiais, y así nos tratabais porque no hablabamos. ¿Quizás no hubierais muerto ahora; porque no mirasteis por vosotros? así nos perdimos, ahora probaréis nuestros dientes que estan en nuestra boca, os comeremos, dijeron los perros que les dijeron en rostro, y los comales y las ollas les hablaron en esta forma: dolor y pena nos disteis, nuestras bocas y nuestros rostros tisnados, siempre estabamos cociendo sobre el fuego, nos quemasteis y sentimos el dolor; probaréis ahora, y os quemaremos, dijeron las ollas, todas dándoles en rostro, y las piedras que eran tenamastes con furia; venga el fuego, nuestras cabezas puestas para la olla, nos hicisteis, y nos causasteis dolor, y andaban corriendo desatinados, y queriendo subirse sobre las casas, y se les caia la casa, y venian abajo, y querian subir sobre los palos, y los arrojaban los palos, y queriendo meterse en los hoyos, y se les cerraban, y así fueron destruidos y aniquilados y afrentados todos. Y así fué dicho: señal de esta gente son los monos que ahora andan por los montes, y por eso quedaron por señal, porque solo fueron de palo, hechos por el criador, *y el mono por eso se parece al hombre* porque es señal de otro género de hombres hechos de palo.

Y entonces habia poca claridad sobre la faz de la tierra, y aun no habia sol, y entonces uno llamado Vucub-caquix, (esto es, siete huacamayas) se ensoberbecía. Habia entonces, cielo y tierra, pero estaba turbia la luz del sol y luna, y este Vucub-caquix decía: solo aquella poca gente que se anegó, fueron como brujos, yo ahora seré grande sobre todas las criaturas, yo soy su sol, yo soy su blancura, yo seré su luna, es grande mi claridad, y soy por quien han de andar los hombres y pararse, porque mis ojos son de plata, solo resplandecen como las piedras preciosas, y son piedras *verdes como el cielo*[1]) mis narices, resplendecen de léjos como la luna, y es de plata mi trono, y cuando salgo se aclara la tierra; y así yo soy sol y soy luna por la claridad de los vasallos que tendré, porque mi vista alcanza muy léjos: esto dijo el dicho Vucub-caquix. Pero no era sol el tal Vucub-caquix, sino que le ensoberbecían sus riquezas y su plata; y solo

---

[1]) Como la expresion: „*verde* como el cielo“ parece algo estraño, creo necesario observar, que los Indios del Quiché en su idioma *no distinguen el azul* del *verde.* Llaman los dos diferentes colores con la misma palabra: *rax.* En el mismo caso se hallan las lenguas Poconchi y Cacchiquel en las cuales se usa la misma palabra para los dos colores. Sin embargo el P. Ximenez sucede haber tambien usado en su traduccion de esta frase singular de *intento,* como el color del cielo trópico *tira muchas vezes à verde.* Hay apariencias en la naturaleza que, aunque existen en realidad, no parecen ya *naturales* cuando se hace la descripcion ó pintura de ellas.

alcanzaba su vista á aquel lugar donde estaba, y no alcanzaba su vista á todo el mundo, y todavia no se habia visto la cara al sol, á la luna ni á las estrellas, ni habia aclarado; ya se ponía el Vucub-caquix por sol y por luna, pero no se habia manifestado la claridad del sol y de la luna, solo deseó la grandeza y sobrepujar; y esto fué cuando se hizo el diluvio por la destruccion de los hombres de palo; y ahora trataremos cuando murió el Vucub-caquix, cuando fué vencido y cuando fué hecho el hombre por el criador.

Esta es, ó fué la causa de la destruccion de Vucub-caquix por los dos muchachos: Hun-ahpu, así se llamaba el uno (un tirador) y el otro llamado Xbalanque (diminutivo de tigre y venado); estos tambien eran dioses y por eso les pareció mal aquella soberbia, porque la hizo ante el corazon del cielo, y dijeron los dos muchachos: no será bien que esto pase adelante, porque no vivirán los hombres aquí en la tierra, y así probaremos á tirarle con cerbatana, cuando coma; le tiraremos y le meteremos una enfermedad, y entonces se acabarán sus riquezas, sus piedras preciosas, y sus chalchigüites, que es con lo que se engrandece, y así lo harán todos los hombres: no, porque tenga riquezas se ha de hacer grande, dijeron los dos muchachos, y cada uno con su cerbatana al hombro. Y aqueste Vucub-caquix tenía dos hijos, el primero se llamaba Sipacua, y el segundo se llamaba Cabracan, y su madre de ellos, se llamaba Chimalmat,

que era la muger de Vucub-caquix y aqueste su hijo Sipacua; su pasto y comida eran los grandes montes, y esto ademas en una noche amaneció hecho el cerro llamado Hun-ahpu-pecul, Yaxcanul-mucamob, Hulisnab, porque en una noche Sipacua hacia un monte, y su hermano Cabracan (esto es de dos pies), meneaba y hacia temblar los montes grandes y chicos, y así tambien se ensoberbecieron estos dos hijos de Vucub-caquix, y así Vucub-caquix dijo: habeis de saber que yo soy el sol; y yo soy el hacedor de la tierra, dijo Sipacua; y yo soy, dijo Cabracan, el que muevo la tierra, derribaré toda la tierra. Y así mismo los hijos de Vucub-caquix así mismo se ensoberbecieron por la soberbia de su padre, y esto les pareció muy mal á los dos muchachos Hun-ahpu y Xbalanque, y aun todavia no se habian hecho nuestros primeros padres y madres, y así se consultó por los dos muchachos sus muertes de Vucub-caquix, de Sipacua y Cabracan.

Y aquí se sigue el decir del bodocazo que los dos muchachos dieron á Vucub-caquix, y como cada uno fué destruido por su soberbia.

Este Vucub-caquix tenia un palo ó árbol de nances porque esta era solo su comida, y todos los dias se subía al árbol de nances á comer la fruta; esto habian visto Hun-ahpu y Xbalanque que era su comida, y se pusieron en espía los dos muchachos debajo del árbol escondidos entre las hojas de la yerba, y entonces llegó

Vucub-caquix, y estando ya subido en el árbol, entonces Hun-ahpu le tiró un bodocazo que fué derecho, y le dió en la quijada, y dando gritos cayó en el suelo: y luego que Hun-ahpu vió caido á Vucub-caquix fué á toda prisa, fué agachado á cojerlo, y entonces Vucub-caquix le cojió el brazo á Hun-ahpu, y se lo arrancó el brazo de la punta del hombro, y entonces Hun-ahpu soltó á Vucub-caquix, y así quedaron bien los dos muchachos, porque no quedaron vencidos por Vucub-caquix y fuése á su casa llevando el brazo de Hun-ahpu, é iba teniéndose las quijadas. ¿Qué le ha sucedido á Vsted? dijo Chimalmat á su marido Vucub-caquix. ¿Qué ha de ser? que dos demonios me tiraron con cerbatana, y me desquiciaron las quijadas, todos los dientes se me menean, y me duelen mucho; pero aquí traigo un brazo de uno de ellos, colgadlo al humo sobre el fuego, para que vengan por él los dos demonios, dijo el Vucub-caquix. Y entonces colgó el brazo de Hun-ahpu, y entonces Hun-ahpu y Xbalanque consultaron qué debian hacer, y habiéndolo consultado, lo fueron á decir á un viejo que ya estaba con la cabeza blanca y á una vieja que de verdad era muy vieja, y tanta era la vejez de ambos, que ya andaban corcobados: el viejo se llamaba Saquinimac, y la vieja se llamaba Saquinima-tzitz (un grande pizote blanco). Y les dijeron los dos muchachos al viejo y á la vieja: acompañadnos para ir á traer nuestro brazo á casa de Vucub-caquix; nosotros iremos detras de vosotros, como que somos vuestros nietos,

que se han muerto padre y madre, y así en preguntándoos, decid que andamos tras de vosotros, y que pasais sacar el guzano que se come las muelas y los dientes, y así como á muchachos nos verá Vucub-caquix, y nosotros te aconsejaremos; esto dijeron los dos muchachos. Está bien, dijeron los viejos; y entonces fueron á la esquina de la casa de Vucub-caquix, el cual estaba recostado en su trono, y entonces pasaron los dos viejos, y los dos muchachos jugando detras de ellos, y pasaron por debajo la casa de Vucub-caquix, y estaba gritando del dolor de la muela, y viéndolos Vucub-caquix á los dos viejos y á los muchachos les preguntó: ¿de adonde venis, abuelos? Nosotros, Señor, andamos buscando nuestro remedio, dijeron. ¿Cómo buscais vuestro remedio, son hijos vuestros esos que os acompañan? No, Señor, son nuestros nietos; sino que les tenemos lástima, Señor, de lo que hallamos les damos un pedazo de tortilla, dijeron los viejos. Y en esto está el Señor muy malo de la muela, y que á pura fuerza hablaba: y os suplico que me tengais lástima. ¿Qué es lo que haceis, qué es lo que curais? dijo el Señor. Señor, lo que curamos nosotros, dijeron los viejos, es sacar el guzanò de los dientes y muelas, y curamos los ojos, y tambien curamos quebraduras de huesos. Está bien, y si así es verdad, curadme mis dientes, que estoy sin sosiego y no duermo, y tambien me duelen los ojos, porque esto tuvo principio de que dos demonios me dieron un bodocazo, y así no puedo comer;

y así tenedme misericordia, porque se me menean todos los dientes todos. Está bien, Señor, guzano es el que le hace daño, sacaremos esos dientes y le pondremos otros en su lugar. ¿Ó quizas no será bueno eso? porque de esa suerte soy Señor, y con eso solo como con los dientes y con mis ojos. Y dijeron ellos: pondremos otros en lugar de esos, pondremos hueso molido. Pero este hueso molido era solo maiz blanco. Está bien, dijo el Señor, sacadlos, ayudadlos. Y entonces le sacaron los dientes á Vucub-caquix, y solo maiz blanco fué lo que le pusieron en lugar de dientes, y estaban relumbrando los maizes en su boca, y luego se le cayó la cara, y nunca mas pareció Señor, y acabaron de sacarle todos sus dientes y le quedó la boca moreteada. Y cuando le curaron los ojos á Vucub-caquix, le desollaron las niñas de los ojos, y le quitaron toda la plata, y no lo sintió; y sacada quedó mirando, pero ya no era grande ni se ensoberbecía, y esto fué hecho por consejo de Hun-ahpu y de Xbalanque, y se murió Vucub-caquix, y entonces tomó su brazo Hun-ahpu, y tambien murió Chimalmat, la muger de Vucub-caquix, y así se perdió su riqueza de Vucub-caquix. Y el médico tomó todas las piedras preciosas que le ensoberbecieron aquí en la tierra, y el viejo y la vieja, que lo hicieron, eran dioses, y cuando tomaron su brazo, lo pusieron en su lugar, y se reunió y quedó bueno, y solo por la muerte de Vucub-caquix quisieron hacerlo así, porque les pareció mal su soberbia; y despues se fueron otra vez los dos

muchachos, y esto fué hecho así, por mandado del corazon del cielo.

Y aquí van las obras de Sipacua el primer hijo de Vucub-caquix. Yo soy el hacedor de los montes, dice Sipacua; y este Sipacua se estaba bañando en un rio que pasaron los cuatrocientos muchachos que llevaban arrastrando un palo para pilar de su casa cuatrocientos de monton, y cortaron un gran palo para madre de su casa de paja, y cuando vió esto Sipacua, fué donde estaban los cuatrocientos muchachos, y les preguntó: ¿y qué es lo que haceis, muchachos? Este palo, respondieron, que no lo podemos levantar. ¡Levantadlo! Dijo Sipacua: lo llevaré yo. ¿Y adonde ha de ir, de qué sirve, ó para qué lo habeis cortado? Para madre de nuestra casa, respondieron ellos. Está bien, dijo Sipacua, y tirando de él, lo cargó, y lo llevó hasta la puerta de la casa de los cuatrocientos muchachos. Y entonces ellos le dijeron: quédate con nosotros; ¿tienes madre ó padre? No tengo, respondió Sipacua. Mañana, dijeron los cuatrocientos muchachos, volveremos á traer otro palo para pilar de nuestra casa. En hora buena, dijo Sipacua. Y entraron ellos en consejo, los cuatrocientos muchachos, y dijeron: ¿qué haremos con este muchacho, matémoslo porque no es bueno esto que hace, él solo levantó el palo: lo qué haremos será: haremos un gran hoyo y allí lo arrojaremos abajo en el hoyo, le diremos: anda á sacar tierra de aquel hoyo, y cuando él está inclinado en el hoyo, le echare-

mos un palo grande, y allí morirá en el hoyo. Y luego hicieron un gran hoyo muy hondo; entonces llamaron á Sipacua, y le dijeron: nosotros somos tus queridos, andad y cabad otro poco en el hoyo, porque no alcanzamos. Está bien, dijo él, y bajó al hoyo. Cava bien, le dijeron, hasta que lo hagas muy profundo. Está bien, dijo él, y entonces empezó á cavar; pero el hoyo que hizo, fué para librarse, porque supo que lo querian matar, y cavó un hoyo de lado, un brazo hizo de hoyo en donde se libró. ¿Ya está cavado, ya ahondado? le dijeron los muchachos. Aun estoy cavando, yo os avisaré y llamaré, cuando ya esté cavado el hoyo, dijo allá abajo Sipacua en el hoyo; empero, no cavaba el asiento del hoyo para su entierro, sino un hoyo en que librarse. Y despues llamó de allá abajo Sipacua (pero ya estaba escapado cuando llamó) venid, tomad la tierra que está cavada en el asiento del hoyo, porque ya de verdad he ahondado mucho: no ois mi voz, y yo os oigo el eco, y oigo vuestra voz, aunque estoy en un hoyo de dos vueltas, dijo Sipacua en su hoyo, y allí estaba agachado y gritaba á menudo, y entonces los muchachos arrastraron el palo, y lo arrojaron con estruendo abajo en el hoyo, y dijeron: callen todos, nadie hable, sino oigamos cuando grite, y ellos hablaron en secreto entre sí y entonces arrojaron el palo en el hoyo, y cuando dió una voz, cayó el palo, y entonces se alegraron y dijeron: ¡Óh qué buena que es lo que hemos hecho! ya murió, y si hubiera vivido,

nos hubiera hecho mucho mal, porque se habia ya metido entre nosotros los cuatrocientos muchachos, y dijeron alegrándose: ahora lo que haremos será, en estos tres dias hacer nuestra chicha, y á los tres dias beberemos nosotros los cuatrocientos muchachos nuestra chicha, mañana veremos, y pasada mañana veremos, si vienen acaso las hormigas en la tierra cuando hieda y se pudra, y entonces se sentará nuestro corazon, y beberemos sin cuidado, dijeron. Y Sipacua lo oia todo en el hoyo, cuando hablaron los muchachos, y luego al segundo dia salieron de monton las hormigas, y andaban y abundaban y llegaron debajo del palo, y unas traian pelos ó traian uñas de Sipacua, y cuando lo vieron los muchachos, dijeron: ya pereció aquel demonio, mirad las hormigas, vinieron y se juntaron y traen todas pelos y uñas; mirad lo que hemos hecho! Y Sipacua estaba vivo, y él se cortó las uñas y los cabellos de su cabeza, y con la boca se cortó las uñas y se las daba á las hormigas; y así pensaron que habia muerto los cuatrocientos muchachos, y al tercero dia empezó la bebida, y se emborracharon los muchachos, y estando todos borrachos los cuatrocientos muchachos, y no sentian, luego fué derribado el rancho sobre sus cabezas por Sipacua, y todos fueron aporreados, y ni uno, ni dos, escaparon de los cuatrocientos muchachos; fueron muertos por el Sipacua hijo de Vucub-caquix; y así fueron las muertes de los cuatrocientos muchachos, y así se dijo que estos

entraron en lugar de las siete cabrillas en cielo que se llaman „*motz*“, esto es monton, porque de monton fueron muertos. Y esto, quizas, será mentira. Ahora diremos cómo fué vencido Sipacua por aquellos dos muchachos: Hun-ahpu y Xbalanque.

Aquí se sigue cómo fué vencido y muerto Sipacua, y que otra vez fué vencido por los dos muchachos Hun-ahpu y Xbalanque. Y esto les pareció desprecio en su corazon, haber muerto á los cuatrocientos muchachos que fueron muertos por Sipacua, y este solo pescado y cangrejos buscaba á orillas de los rios, y esto era lo que comia todos los dias; de dia se paseaba cuando buscaba su comida, y de noche cargaba los cerros. Entonces Hun-ahpu y Xbalanque hicieron una imagen de cangrejo y de una hoja, que se cria en los arboles, que se llaman *ec*, hicieron las manos grandes del cangrejo y las pequeñas de otras hojas mas pequeñas llamadas *pahac*, y la concha y manos hicieron de laja, y la pusieron, y entonces la pusieron en una cueva, debajo de un gran cerro que se llamaba Meaban, en donde fué vencido. Y entonces vinieron los muchachos y se hicieron encontradizos con Sipacua en el arroyo, y le preguntaron: ¿dónde vas muchacho? Y dijo el Sipacua: no voy á ninguna parte; sino que ando buscando mi comida; y ellos le preguntaron, ¿qué es tu comida? Solo pescado y cangrejos, y no he hallado ninguno, y desde antier no como, y ya no puedo sufrir la hambre. Y entonces, le dijeron

ellos: un cangrejo está allá debajo de la barranca, y de verdad es muy grande, y; qué bien que lo comieras! quisimos cojerlo, y nos mordió y nos atemorizamos por él; ó si te parece ¿que vamos á cojerlo? Apiadaos de mí, llevadme allá donde está, dijo Sipacua. No queremos, dijeron ellos: sino andad, no te perderás, andad rio arriba, é irás á dar derecho con él, debajo de un grande cerro está sonando, y haciendo „*hovol*“ é irás derecho allá dijeron Hun-ahpu y Xbalanque. ¡Oh pobre de mí! pues no le encontrasteis por ventura vosotros, dijo Sipacua, yo iré á enseñaros donde hay muchos pájaros, vayais á tirar con la cerbatana, yo solo sé donde están, y á vista de ellos entró debajo la laja. ¿Y de veras lo podrás cojer? no nos hagas volver debalde, porque nosotros lo quisimos cojer y no pudimos, porque estando nosotros echados, entrabamos para adentro, nos mordía, y ya por un *tris,* no lo cojemos, y asi será bueno que tu vayas en su seguimiento para arriba. Está bien, dijo Sipacua. Y entonces le fueron acompañando, y llegaron debajo de la barranca, y el cangrejo estaba echado de lado, y muy colorada la concha, y allí debajo de la barranca estaba el secreto de los muchachos. Está bien, dijo Sipacua alegrándose, y ya quiziera comerselo, porque ya estaba muerto de hambre; y probó á entrar echado, y el cangrejo iba subiendo, y salióse luego; y le dijeron los muchachos: ¿no lo cogiste? No lo he cogido, poco me faltó para cojerlo, sino que se subió para arriba, y así quizas

será bueno que luego entre para arriba. Y luego entró para arriba, y acabó de entrar, y no faltándole ya mas que las rodillas que entrar, se desmoronó el cerro, y se cayó con sosiego para abajo sobre su pecho, y no volvió mas, y se hizo piedra el Sipacua, y así fué vencido el Sipacua, por los muchachos Hun-ahpu y Xbalanque, y esto cuentan que antiguamente era el que hacia los cerros, este hijo mayor de Vucub-caquix. Debajo del cerro que se llama Meaban, fué vencido, y solo por milagro fué vencido; y ahora diremos del otro que se ensoberbeció.

Y el tercero que se ensoberbeció, que era el segundo hijo de Vucub-caquix, que se llamaba Cabracan (esto es dos piernas) decia: yo soy el que destruyo los cerros. Y así mismo Hun-ahpu y Xbalanque decian que vencieron al Cabracan Y Huracan, Chipa-caculha y Raxa-caculha dijeron que hablaron á Hun-ahpu y Xbalanque, que el segundo hijo de Vucub-caquix tambien sea destruido: esto mandé porque no es bien lo que hace sobre la tierra, porque se pasa á mucha grandeza, y no debe ser así: alagadlo, y llevadlo allá hácia donde nace el sol. Esto dijo Huracan á los dos muchachos. Está bien, dijeron ellos, ¿no está bien esto que vemos, por ventura? No ventura, ¿no es primero vuestra grandeza, tú corazon del cielo, no soy primero? Esto dijeron los muchachos, que respondieron á lo que les dijo Huracan, y estando actualmente Cabracan meneando los montes, apenas los meneaba un poco, dando golpes con los pies en la tierra: luego se

desgajaban los pequeños y grandes montes, y siendo entonces encontrado por los dos muchachos le preguntaron: ¿adonde vas, muchacho? No voy á parte alguna, dijo él, aquí estoy solo derribando cerros, y así para siempre estaré derribándolos. Y entonces el Cabracan le dijo á Hun-ahpu y Xbalanque: ¿á qué venis, no os conozco, ni sé á qué es vuestra venida; cómo os llamais? No tenemos nombre, dijeron ellos, solo somos tiradores de cerbatana, y cazadores de liga por los montes, somos pobres y no tenemos cosa alguna, andamos por los montes grandes y chicos; allá en el nacimiento del sol vimos un grande cerro, y es muy fragante su dulzura, y es tan alto, que se sube sobre todos los cerros, y así no hemos podido, como es tan alto, cojer pájaro alguno; y si así es verdad que tú derribas los cerros, dijo Hun-ahpu y Xbalanque, ahora nos ayudarás. Es verdad eso, dijo Cabracan. ¿Habeis visto ese cerro que decis? ¿Adonde está? y lo veré, y lo echaré abajo, ¿adonde lo visteis? Allá, dijeron ellos, está, donde el sol nace. Está bien, dijo Cabracan, ea, tomad el camino, no ha de ser así sino que tenemos de cojer en medio de nosotros; uno irá á la mano derecha, y otro á la mano izquierda, porque llevamos nuestras cerbatanas, y si hubiere algun pájaro, le tiraremos, y así íban alegres tirando á los pájaros (y es de advertir que cuando tiraban, no era de barro el bodoque, sino que solo con el soplo derribaban los pájaros) é íba maravillado el Cabracan; entonces los muchachos sacaron fuego, y se pusieron á asar

los pájaros en el fuego; y á un pájaro le untaron „tizate,“ tierra blanca le pusieron. Este le daremos, dijeron ellos, cuando se le insiste el deséo, oliendo su fragancia: este nuestro pájaro le ha de vencer, y la tierra le untaron ellos, porque en venciéndolo, ha de caer en la tierra, y en la tierra ha de ser enterrado, (es grande sabio el criador) cuando fueron sacadas á luz las criaturas; esto dijeron ellos los dos muchachos; y entre sí dijeron: mucho deseó en su corazon comerlo el Cabracan; y entonces le daban vueltas sobre el fuego al pájaro, y fuése sazonando; ya estaba amarillo, y le chorreaba el pringue á los pájaros, y les salia el olor muy fragante, y el Cabracan estaba deseosisimo de comerlos, y la boca se le hacia agua, y la baba se le caia y la saliva por la fragancia, que de los pájaros salía. Y entonces preguntó: ¿qué comida es esta vuestra? que de verdad es muy suave su olor que siento, dadme un poco. Esto dijo, y entonces se le fué dado un pájaro á Cabracan para su destruccion, y luego se acabó el pájaro, y entonces se fueron y llegaron al nacimiento del sol, adonde estaba aquel grande cerro, y ya entonces el Cabracan estaba ya desmadejado, y no tenía fuerza en sus manos y pies por aquella tierra que le untaron al pájaro que comió, y ya no pudo hacer cosa alguna á los montes, ni pudo derribarlos, y entonces los muchachos le ataron las manos atras, y tambien los pies, entrambos á dos, y luego lo arrojaron al suelo, y lo enterraron, y así fué vencido Cabracan por solos Hun-

ahpu y Xbalanque. No es posible contar las obras de estos muchachos aquí en la tierra.

Ahora diremos el nacimiento de estos dos Hun-ahpu y Xbalanque, y ahora primeramente contámos solo el haber sido vencidos Vucub-caquix con Sipacua y Cabracan, aquí sobre la tierra.

Y ahora diremos el nombre del padre de Hun-ahpu y Xbalanque. Muy obscuro fué su principio y muy obscuro lo que se dice y se parla de aquel Hun-ahpu y Xbalanque, y así solo diremos la mitad de lo que hay que decir de su padre.

Y aquesto es lo que se parla: el nombre de sus padres de ellos es Hun-hun-ahpu (esto es, cada uno un tirador de cerbatana) y así son llamados, y los padres de este Hun-hun-ahpu fueron Xpiyacoc y Xmucane, y estos nacieron en la obscuridad de la noche (esto es antes que hubiera sol ni luna, ni fuese criado el hombre), que fueron Hun-hun-ahpu y Vucub-hun-ahpu, (siete en un tirador), y este Hun-hun-ahpu tuvo dos hijos, el uno que era el primero se llamaba Hun-batz (este es un hilado), y el segundo se llamaba Hun-choven (esto es, uno que está en órden), y la madre de estos se llamaba Xbaquiyalo (esto es, huesos atados) y esta era la muger de Hun-hun-ahpu. Y el otro Vucub-hun-ahpu, no fué casado sino que se estuvo así no mas como muchacho. Estos eran grandes sabios y adivinos y era mucha su sabiduría aquí en la tierra, y era muy buena su costumbre,

y enseñó á sus hijos Hun-batz y Hun-choven el Hun-hun-ahpu á tocar en calabazo, á cantar, á pintar, á entallar, á labrar piedras preciosas á plateros, y el Hun-hun-ahpu y Vucub-hun-ahpu solo jugaban á los dados y la pelota, y este era su entretenimiento todos los dias, y de dos en dos contendian, jugando todos cuatro, cuando se juntaban en el átrio, y allí venia el *Voc* (este es cierto pájaro) á mirarlos, que era el mensajero de Huracan, Chipa-caculha y Raxa-caculha, y este Voc no estaba léjos de aquí de la tierra, ni léjos del infierno para él, y en un instante llegaba al cielo con el Huracan, y detuvieronse aquí sobre la tierra. Y ya estaba muerto la madre de Hun-batz y de Hun-choven, y ellos estaban jugando á la pelota en el camino del infierno, y entonces los oyeron Hun-came y Vucub-came, (esto es: un tomador y siete tomadores) que eran Señores del infierno. ¿Qué es aquello que se hace en la tierra, que están haciendo temblar y están haciendo ruido? Vayan á llamarlos, aquí vengan á jugar á la pelota, ganémoslos, y destruyámoslos, porque no nos tienen respeto ni miedo, sino que están riñendo sobre nuestras cabezas. Esto dijeron todos los del infierno, y luego tomaron consejo todos, y se llamaban Hun-came y Vucub-came, y estos eran grandes jueces, y todos los Señores que á estos asistían, y servían y componían su reino de Hun-came y Vucub-came, eran: Xiquiripat (esto es: aquella angurilla voladora) y Cuchumaquic, (esto es: sangre junta,), y el oficio de estos es causar aquella sangre

de que se enferman los hombres; otros se llamaban Ahalpuh (esto es el que labra las materias), y otro Ahalsana (esto es, el que hace la aguadija). Y este era su oficio: hinchar los hombres y darles materias en sus piernas y causarles amarillez en sus rostros; y se llama esta enfermedad *chuzanal,* eso es amarillez, y este era el oficio de Ahalpuh y de Ahalsana; y otro se llamaba Chamiabac (vara de hueso) y otro Chamia-holom (vara de cavalera). Estos eran alguaciles del infierno, que solo eran huesos sus varas, y era su alguacilazgo enflaquecer á los hombres, y que, sumamente hechos huesos y calaveras, muriesen, y solo tuviesen la barriga pegada al espinazo, y este era el oficio de Chamiabac y de Chamia-holom. Otros se llamaban: Ahalmez, (el que hacia vasura) Ahaltocob (el que causaba miseria), y su oficio era punzar á los hombres, y que les sucediese mal y muriesen boca abajo, ó á la puerta de la casa ó detras de ella; y este era el señorio de Ahalmez y Ahaltocob; y otros se llamaban: Xic (gavilan), Patan (meccapal), y su oficio de estos era las muertes repentinas de los que mueren por los caminos echando sangre por la boca, y cada uno su oficio era cargarlos y aporrearles el corazon, cuando morían por los caminos, y darles cursos de sangre y este era el oficio de Xic y de Patan. Estos todos fueron los del consejo, para perseguir á Hun-hun-ahpu y a Vucub-hun-ahpu, y lo que deseaban los del infierno, era ver el juego de Hun-hun-ahpu y de Vucub-

hun-ahpu; su rodela de cuero, con que reparaban la pelota, la pala, la argolla, la corona y el cerco de la cara, que eran los instrumentos con que jugaban, y se adornaban para el juego. Y ahora contaremos su ida al infierno. Y sus hijos Hun-batz y Choven se quedaron acá, y su madre era muerta; pero esto fué despues de ser vencidos el Hun-batz y Hun-choven por Hun-ahpu y Xbalanque.

Y luego fué la venida de los mensajeros de Hun-came y Vucub-came. Andad, les dijeron, vosotros Señores principales, id á llamar á Hun-hun-ahpu y á Vucub-hun-ahpu, y decidles que vengan acá con nosotros, y decidles, que dicen los Señores, que vengan á jugar acá, que nos vengan á divertir, porque de verdad nos maravillan sus cosas, y así que vengan, que lo dicen los Señores, y que traigan todos los instrumentos de su juego: la pala, la argolla, y que traigan tambien el *hule* ó *pelota;* decidles que lo dicen los Señores. Así les fué dicho á los mensajeros; y los mensajeros eran: un tecolote y una saeta tecolote, un tecolote de una pierna, y una huacamaya-tecolote, y un tecolote cabeza; y estos eran los nombres de los mensajeros del infierno: este que se llamaba saeta tecolote, era como una flecha; y estaba alerta; el que se llamaba de una pierna, solo una tenia, y tenia alas; el que se llamaba huacamaya-tecolote, tenia colorada la espalda, y tenia alas; el que se llamaba cabeza de tecolote, no tenia mas que la cabeza, no tenia

pies, sino solo alas. Estos cuatro mensajeros eran Señores principales; luego vinieron al mensaje desde el infierno, y en un instante llegaron derechos al átrio, adonde estaban jugando á la pelota Hun-hun-ahpu y Vucub-hun-ahpu, y el átrio se llamaba Nim-xob-carchah. Y los cuatro tecolotes enviados dieron su mensaje y embajada de Hun-came y de Vucub-came, de Apalpuh, Ahalcamia, de Chamiabac y Chamia-holom, Xiquiripat, Cuchumaquic y Ahalmez, Aahaltocob y Xic y Patan; y estos eran los nombres de ellos. Y habiendo dado el recado, dijeron ellos: ¿por ventura, es así que lo dice el Señor Came y Vucub-came? Es cierto, dijeron ellos. ¿Y nosotros os hemos de acompañar? Traed todos los instrumentos, que así lo dicen los Señores. Está bien, dijeron ellos; aguardadnos mientras vamos á avisar á nuestra madre; y entonces se fueron á su casa, y le dijeron á su madre, porque ya estaba muerto su padre: Madre, nosotros vamos, pero envano ha de ser nuestra ida; vino el mensajero de los Señores por nosotros, que dicen los Señores que vamos. Este hule ó pelota lo fueron á colgar en el tabanco de la casa, y en volviendo dijeron: volveremos á jugar. Y sus hijos Hun-batz y Hun-choven les dijeron: vosotros solos entretenéos en tocar la flauta, en cantar, en pintar, en labrar esculturas: estáos aquí, calentad nuestra casa, y calentad el corazon de vuestra abuela, y avisando esto, estaba muy tierno el corazon de su madre Xmucane y lloraba. Ea, no llóres,

no te aflijas, le dijeron; nosotros vamos, no moriremos; y entonces se fueron Hun-hun-ahpu y Vucub-hun-ahpu.

Y luego que se fueron Hun-hun-ahpu y Vucub-hun-ahpu, tomaron la delantera los mensajeros, y luego bajaron por el camino del infierno, que tenia las gradas muy ladeadas, y bajaron, y cuando salieron llegaron á la agua violenta, que era una barranca muy angosta que se llamaba fuerte barranca, y pasando de allí al agua que se trueca, y pasaron adonde todo era palos puntiagudos, y no se hirieron á la orilla de un rio que era de sangre, y no bebieron en el rio, ni pudieron ser vencidos, sino que pasaron y llegaron á un camino, que se dividía en cuatro caminos, y allí fueron vencidos en la encrucijada. Uno era colorado, otro negro, otro blanco, y otro era amarillo, y viéndose perplejos, habló el camino negro: á mí me habeis de tomar, porque yo soy el camino de los Señores. Y allí fueron ganados, y siguiendo este camino, llegaron á los tronos de los Señores del infierno, y allí fueron ganados. El primero que estaba sentado, era un hombre labrado y compuesto por los del infierno, y á este fué el primero que saludaron, y le dijeron: ¿está en buen hora el Señor Hun-came, está muy bien el Señor Vucub-came? Pero no les respondieron. Y luego empezaron los Señores del infierno á hacer gran ruido, riéndose, y otra vez volvieron á hacer ruido riéndose todos los Señores, porque fueron ganados, y en su corazon ya los tenian vencidos á Hun-hun-ahpu y Vu-

cub-hun-ahpu, y se rieron. Y luego Hun-came y Vucub-came les dijeron: está bien, ya venisteis, mañana aderezad la argolla, la pala, y lo demas: ahora venid, y sentáos en nuestro banco; y el banco era de piedra ardiente, y sentándose se quemaron en el asiento, y andaban dándose vueltas, y no se levantaron y se andaban meneando, y se les quemaron las asentaderas, y luego se volvieron á reir los del infierno, y ya espiraban de la risa, y les dolian ya las entrañas de reir, y estaban ya que reventaban de sangre, y se les salian los huesos á todos los Señores del infierno de risa.

Ea andad, les dijeron, á aquella casa, que allí se os llevará vuestro ocote,[1] y luego se fueron á la casa de la obscuridad, donde solo habia obscuridad en aquella casa; y entonces discurrieron los Señores del infierno de lo que debian hacer, y lo que pensaron fué el despedazarlos mañana luego. Luego morirán por aquel su fuego y por su pelota, esto trataron entre sí, y el ocote de ellos, era de unas piedras de que hacen navajas, que se llama *saquitoc* (aguda punzadera) y estaba puntiagudo y aguzado el ocote.

Y era muy duro el ocote de los del infierno, y entraron Hun-hun-ahpu y Vucub-hun-ahpu dentro de

---

[1]) Ocote (sinónimo con *pino*) se usa en Centro-America para toda la familia de Coníferos; una derivacion de *ocote* es *ocotal*, ó selva de pinos. „El ocote es la candela del indio,“ me dijo una vez un anciano indigena esforzándose á esclarecer nuestro bivac obscuro en las Cordilleras con un pedazo de „*ocote*“.

aquella obscura casa, entonces les fueron á dar su ocote; solo un ocote encendido fué el que les enviaron Hun-came y Vucub-came y juntamente dos tabacos ó cigarros fué lo que enviaron los Señores, y lo que les dieron á Hun-hun-ahpu y Vucub-hun-ahpu. Y cuando llegaron los que llevaban el ocote, estaban ellos doblados y encojidos en la obscuridad, y entró brillando el ocote: Encended el cigarro, dicen los Señores, mañana los habeis de volver con el ocote sin que se acabe; esto es que dicen los Señores, y allí fueron ganados porque acabaron el ocote y el tabaco que les dieron. Muchos eran los castigos que tenian los del infierno, y muchas diferencias de castigos: el primero era aquella casa obscura, donde solo habia obscuridad; el segundo era y se llamaba casa donde arrodillaban, donde solo habia mucho frio, de muy intolerable é insoportable frio; el tercero era casa de tigres, donde solo habia tigres, donde apenas se podian rebullir, allí se estrujaban y se mordían; la cuarta era casa de murciélagos, donde solo habia murciélagos, donde estaban chillando y volando encerrados, sin poder salir: el quinto era casa de navajas de challe,[1]) donde solo habia de estas navajas de muy agudos filos, que estaban haciendo ruido, refregándose unas con otras. Muchos eran los castigos del infierno, mas no entraron en ellos Hun-hun-ahpu y Vucub-hun-ahpu; despues se dirá de

---

[1]) Solen vagina?

estos castigos. Y entrando el Hun-hun-ahpu y Vucub-hun-ahpu delante de Hun-came y Vucub-came, les dijeron: ¿adonde está el tabaco y el ocote que anoche os dieron? respondieron: Señor, lo acabamos. Está bien, dijeron Hun-came y Vucub-came, ya se cumplieron vuestros dias, moriréis, y seréis acabados, aquí seréis arrebatados, y quedarán vuestras caras aquí ocultas. Y entonces fueron despedazados, y los enterraron donde echaban la ceniza, y le fué cortada la cabeza á Hun-hun-ahpu, y solo le enterraron el cuerpo con el otro su hermano. Y entonces Hun-came y Vucub-came mandaron que la pusiesen en el horcon de un palo en el camino, y entonces la pusieron la cabeza en un horcon, y entonces frutificó aquel palo que antes no tenia fruto, antes que pusiesen la cabeza de Hun-hun-ahpu en el horcon; y lo que frutificó, es lo que ahora llamamos *jicaras,* (Crescentia) la cabeza de Hun-hun-ahpu. Y al ver esto, Hun-came y Vucub-came se maravillaron de ver el fruto del árbol, que por todas partes estaba de aquel fruto redondo, y luego no se pudo saber donde estaba la cabeza de Hun-hun-ahpu, sino que se habia todo hecho una misma cosa con las jicaras, y así les parecía á la vista á todos los del infierno, cuando iban á divertirse. En mucha estimacion lo tuvieron aquel árbol, porque en un instante fué hecho, cuando pusieron la cabeza de Hun-hun-ahpu en el horcon, y dijeron unos á otros: no cojan de esta fruta, ni se pongan debajo del árbol; así lo dispusieron y determinaron

todos los del infierno, y no se veía donde estaba la cabeza de Hun-hun-ahpu, porque se habia hecho una misma cosa con las jicaras, y esta maravilla lo oyó una doncella; ahora diremos como fué allá.

Aquí se trata de una doncella, hija de un Señor que se llama Cuchumaquic.

Oyendo pues una doncella, hija de un Señor que se llamaba Cuchumaquic y ella Xquic (sangre), la conversacion de su padre sobre haber fructificado aquel árbol, maravillada de lo que oia, dijo: ¿porque no iré á ver este árbol que se cuenta? porque de verdad es cosa muy dulce y suave esto que dicen y yo oigo. Y luego se fué sola, y llegó debajo del árbol que estaba enfrente de donde echaban la ceniza, y maravillada, dijo: ¡qué hermosa fruta y qué hermosamente fructifica este árbol! no me moriré ni me acabaré si yo cojo una de estas frutas. Y entonces habló la calavera que estaba en las cruces del árbol, y dijo: ¿qué es lo que deseas? solo es hueso, eso que está redondo en las ramas del árbol, ¿esto, le dijo á la doncella, por ventura lo deseas? Lo deseo, dijo la doncella. Está bien, pues estiende tu mano derecha, dijo la calavera. Bien, dijo la doncella, y estendió la mano derecha para arriba delante de la calavera, y luego echó la calavera un chisgüete de saliva, y vino derecho á la mano de la doncella, y luego á toda prisa miróse la palma de la mano, y ya no habia saliva de la calavera en la mano. Te he dado, dijo la calavera, señal en mi saliva y mi baba;

esta mi cabeza ya no responderá porque solo es hueso, y no tiene ya carne, y así mismo es la cabeza de cualquier Señor; y solo por la carne se adorna; y en muriendo, se asombran los hombres por la calavera, y así sus hijos son como la saliva y su baba, si son hijos de Señor sabio y entendido, no se pierde, ni se apaga el ser de Señor entendido ó sabio, sino que se hereda en sus hijos y en sus hijas, cuando los engendra, y así lo he hecho contigo, y así subid allá la tierra, que no morirás; concurrid á la palabra cuando sea hecha. Esto dijo la cabeza de Hun-hun-ahpu y de Vucub-hun-ahpu, y esto fué su sabiduría y mandato de Huracan, de Chipa-caculha y Raxa-caculha, y por su mandato lo hicieron, y así se volvió la doncella á su casa, habiéndole dicho muchas cosas y mandatos. Y luego concibió y fueron concebidos hijos en su vientre, por aquella que solo era saliva; los que fueron engendrados, fueron Hun-hun-ahpu y Xbalanque, y habiéndose vuelto á su casa la doncella y habiendo ajustado los seis meses, fué reparado por su padre Cuchumaquic.

Y luego que fué sentida la preñez por su padre de la doncella, y que tenia hijo, se juntaron á cabildo los Señores Hun-came y Vucub-came con Cuchumaquic, y dijo: esta mi hija está preñada, Señores, y esto ha procedido de su deshonestidad y fornicio; esto dijo Cuchumaquic cuando compareció ante los Señores. Está bien, dijeron: oprimidla, y que declare y se verá lo que dice,

y la llevarán léjos á matarla. Está bien, Señores, dijo él, y luego le preguntó á su hija, ¿de quién es ese hijo que tienes en la barriga? Y dijo ella, no tengo hijo, Señor padre, aun no he conocido varon. Está bien, dijo él, tu eres fornicaria; ea, andad, vosotros Señores principales, andad y sacrificadla, y traed su corazon en una jicara; esto se les mandó á los tecolotes que eran cuatro. Y luego fueron y tomaron una jicara, y se fueron llevándola cargada, y tambien llevaban una cuchilla aguda para rebanarla; y entonces ella les dijo: no me mateis, mensajeros, porque no soy fornicaria, sino que solamente se engendró lo que tengo en la barriga; lo que sucedió fué, que fuí á divertirme, y ver aquel prodigio de la cabeza de Hun-hun-ahpu que está en el cenizero; y así no me mateis, mensajeros. Y respondieron ellos: ¿pues qué hemos de llevar en lugar de tu corazon en la jicara? ¿No nos mandaron los Señores que en esta jicara les llevaremos tu corazon, así no nos mandaron? bien quisiéramos nosotros librarte. Está bien, dijo ella, no es de ellos este corazon, y vuestra cosa no será aquí, sino que haréis fuerza á los hombres que mueran, y de verdad, ese será vuestro ser, ser engañadores; y luego será mio Hun-came y Vucub-came, y solo será de ellos la sangre y las calaveras, esto será solo de ellos en su presencia: este corazon, no será quemado delante de ellos: poned en la jicara el fruto de este árbol, dijo la doncella, y el humor de aquel árbol era colorado. Y saliendo el humor, lo cogieron en la jicara

y luego se congeló, y se hizo redondo, y se puso en lugar del corazon, y era como sangre su humor, que puso en lugar de sangre, y entonces sacaron aquella sangre del humor del palo, y fué hecho como sangre, y muy colorado estuvo despues de sacado en la tierra, y entonces resplandeció aquel palo por la doncella, y este palo se llama granapalo colorado, y se llamó sangre y por ella fué llamado sangre. Allá en la tierra tendréis cosa vuestra, y seréis regalados, les dijo la doncella á los tecolotes. Está bien, doncella, dijeron ellos, iremos á llevar esto, y tu anda, vete, que nosotros vamos á dar este su trueque de tu corazon á los Señores, dijeron los tecolotes. Y luego que llegaron á la presencia de los Señores, que estaban aguardando todos. ¿Por ventura, ya se concluyó? dijeron Hun-came y Vucub-came. Ya se concluyó, Señores, dijeron ellos, aquí está su corazon en el asiento de esta jicara. Está bien, veamos, dijeron Hun-came y Vucub-came, y cogiéndolo con los tres dedos, lo levantó para arriba, chorreaba la sangre, y estaba muy colorado de la sangre: atizad muy bien el fuego y ponedlo sobre el fuego, dijo Hun-came, y luego que lo secaron sobre el fuego, sintieron los del infierno la fragancia y se levantaron todos, y estuvieron como embelesados sobre él. De verdad era cosa muy suave lo que sintieron del humo de la sangre, y luego cuando se fueron admirados el tecolote y los demas que habian llevado á la doncella; y así fueron vencidos los Señores del in-

fierno por la doncella: con aquella apariencia fueron deslumbrados todos.

Y estaba la madre de Hun-batz y Hun-choven cuando llegó la muger que se llamaba Xquic; entonces llegó la muger llamada Xquic con la madre de Hun-batz y Hun-choven y actualmente estaba preñada, y le faltaban para nacer á Hun-ahpu y Xbalanque, que así se llamaban, y llegando esta muger á la vieja le dijo la muger Xquic: he venido, Señora madre, que soy tu nuera, y tu hija pequeña, esto dijo, cuando llegó á la vieja. ¿De adonde vienes, por ventura viven mis hijos; no murieron allá en el infierno? ¿Los que eran descendencia mia, llamados Hun-batz y Hun-choven, no están aquí? ¿de adonde vienes? Sal de aquí! le fué dicho á la doncella por la vieja. Solo esto es verdad, que soy tu nuera, y soy de Hun-hun-ahpu y esto que traigo: viven, no han muerto Hun-hun-ahpu y Vucub-hun-ahpu, y solo ha sido sentencia de sí mismos en claridad, lo que han hecho, Señora suegra, y así volverá Vsted á verlos, en lo que yo traigo, le fué dicho á la vieja. Y entonces por esto se enojaron Hun-batz y Hun-choven, que solo entendian en tocar flautas y cantar, en pintar y hacer obras de talla todo el dia, y eran el consuelo de la vieja, quien dijo: de ningun modo quiero que seas mi nuera, porque es de fornicio, eso que tienes en tu vientre: eras una engañadora, porque son muertos los mis hijos que dices; y dijo la vieja, esto que te dije, es cierto; pero está bien,

nuera mia, oigo lo que me dices. Y así anda á traer bastimento; anda, tapisca una gran red, y venga pues, soy mi nuera, como oigo, le fué dicho á la doncella. Está bien, dijo ella, y luego se fué á la milpa que tenian el Hun-batz y Hun-choven, y estaba el camino ancho que habian ellos hecho, este siguió la doncella y llegó á la milpa; empero no halló mas que un pié de milpa, y ni dos ni tres pies de milpa, y ni tenia mazorcas, y aflijióse entonces la doncella: ¡Oh pecadora de mí! ¿adonde he de ir á tomar una red de bastimento que me piden? y dijo, llamaré é invocaré al que guarda el bastimento para que venga Xtoh, Xcanil, Xcanix, tú que eres guarda de nuestro sustento, Hun-batz y Hun-choven! Esto dijo la doncella; y entonces cogió las barbas de la mazorca y las arrancó, y no quitó la mazorca, y luego que la compuso en la red, se llenó la red de mazorcas, y se hizo una gran red, y entonces vino la doncella; empero animales cargaron la red cuando vino, y fué á dar su encargo; y al mostrarse en la casa, llegó como carga, y viéndolo la vieja, luego que la vió aquella gran red de bastimento: ¿de adonde vino por ti esto? si acabaste de traerte toda nuestra milpa, iré á verlo primero, dijo la vieja, y entonces se fué á ver la milpa, y así halló su pié de milpa, y tambien estaba patente adonde estuvo el matate. Y luego al punto se vino la vieja, y llegó á su casa, y le dijo á la doncella: solo esta señal basta para conocer que eres mi nuera, veré tus

obras de los que tienes, que son sabios, le fué dicho á la doncella.

Aqui escribiremos el nacimiento de Hun-ahpu y de Xbalanque.

Y así fué el nacimiento de ellos, que diremos cuando ya estaba justo el tiempo de nacer, nacieron de la doncella que se llamaba Xquic, y no los vió la vieja cuando nacieron, y luego se levantaron los dos nacidos á un tiempo. Hun-ahpu y Xbalanque eran llamados, en el monte se levantaron, y luego entraron en la casa, y no dormian, y dijo la vieja: mucho gritan, anda arrójalos, y los fueron á poner en un hormiguero, y allí dormieron sabrosamente, y sacándolos de allí, los pusieron otra vez sobre espinas: esto era lo que querian Hun-batz y Hun-choven, que muriesen allí en el hormiguero y sobre las espinas, por su envidia de Hun-batz y Hun-choven, y no que fuesen recibidos en casa por los que eran sus hermanos pero no los conocian. Y así se criaron en el monte, y así fueron grandes flauteros y cantores los dos Hun-batz y Hun-choven, y habiendo crecido en gran trabajo y dolor que pasaron, fueron muy sabios, y tambien flauteros, cantores, pintores y entalladores, que todo era acabado por ellos; y ciertamente sabian su nacimiento, que eran sabios y substitutos de sus padres que fueron al infierno, y eran grandes sabios el Hun-batz y Hun-choven en la inteligencia de todos, que así lo juzgaban, cuando se criaron los dos sus her-

manos y no mostraron su saber por su envidia, sino que en ellos estaba la venganza de sus corazones, y no por alguna obra fueron ofendidos por Hun-ahpu y Xbalanque, y solo se entretenian en tirar con cerbatana todos los dias, y no eran amados de su abuela y de Hun-batz y Hun-choven, y no les daban de comer hecha ya la comida, sino que habiendo ya comido Hun-batz y Hun-choven, entonces venian y no se enojaban ni encolerizaban sino que sufrían. Y ellos sabian quienes eran, porque como claridad miraban y traian sus pájaros, cuando venian todos los dias y comian Hun-batz y Hun-choven y nada les daban á los dos Hun-ahpu y Xbalanque, sino que solo se estaban tocando flauta, y cantando el Hun-batz y Hun-choven. Y vinieron una vez el Hun-ahpu y Xbalanque, sin traer pájaros, y entrando se enojó la vieja, y les dijo: ¿cómo, no trais pájaros? les fué dicho à Hun-ahpu y Xbalanque. Fué el caso, abuela, que se nos han quedado atorados los pájaros en los árboles, y no podemos subir nosotros sobre los palos, Señora, que vayan nuestros hermanos con nosotros, que vayan á bajar los pájaros. Y se les fué dicho: está bien, iremos con vosotros por la mañana; esto dijeron sus hermanos, cuando fueron vencidos y ganados.

Y habiendo todos consultado entre sí, sobre el vencer á Hun-batz y Hun-choven, solo los convertiremos en otra cosa sus barrigas; ciertamente cuando sea hecho por la gran pena y dolor que nos han causado, fuimos

muertos y perdidos, esto querian nuestros hermanos: solo como muchachos venimos en su inteligencia de ellos, y así los venceremos; pero solo haremos señal de ellos, esto dijeron entre sí. Y luego fueron debajo de un árbol que se llamaba *caute,* é iban en su compañia sus hermanos, y empezaron á tirar con la cerbatana, y no se podian contar los pájaros que estaban sobre los árboles, que estaban gritando, y se maravillaron sus hermanos cuando vieron tantos pájaros, y ninguno cayó abajo de los pájaros. No caen, andad, bajadlos acá, les dijeron á sus hermanos. Está bien, dijeron ellos, y luego subieron sobre el árbol, y se engrosó el tronco é hinchó, y luego que quisieron bajar, ya no podian bajar de sobre el palo el Hun-batz y Hun-choven. Y dijeron de sobre el árbol: ¿cómo se nos ha dicho esto, hermanos nuestros, pobres de nosotros, que espanta este árbol hermanos nuestros?, esto dijeron de sobre el árbol. Y les dijeron Hun-ahpu y Xbalanque: desatad vuestras bragas y ceñidor, y atadlo debajo de vuestros vientres, largad su punta, y sacadlo para atras, y de ese modo podreis andar y bajar, esto les fué dicho por sus hermanos. Bien, dijeron ellos, y luego que sacaron la punta de su ceñidor, luego al punto se convertieron en colas, y se volvieron micos, y luego se fueron por cima de los árboles y sobre los montes, los montes grandes, y á las selvas, y gritaban y se meneaban, y columpiaban de las ramas, y así fué el ser ganados el Hun-batz y Hun-choven por

Hun-ahpu y Xbalanque, y solo por milagro hicieron esto. Y luego se fueron á su casa, y dijeron cuando llegaron con su abuela y su madre: ha Señora! ¿qué será lo que les ha acontecido á nuestros hermanos, que verdes sus caras se fueron como animales? Mas si algo les habeis hecho á vuestros hermanos, y me habeis menospreciado y puesto en miseria; no hagais eso con vuestros hermanos, les dijo la vieja á Hun-ahpu y Xbalanque. Y ellos le dijeron á su abuela: no te aflijas, abuela, que volverán otra vez, y verás sus caras, y solo esto importa á vos en esta diligencia, y de ningun modo os riais, probad fortuna; y luego empezaron á tocar flautas y tocaron el son de Hun-ahpu-mico.

Y luego cantaron y tocaron las flautas y el tambor, cuando tomaron las flautas y sus atambores, y asentaron á la vieja consigo, y cuando tocaron y cantaron en su canto, se llamó aquel canto Hun-ahpu-coy (un tirador mico) y tocando, llamando á Hun-batz y Hun-choven, vinieron bailando, y viendo la vieja los malos gestos que hacian y sus malas caras, viendo esto serio, no pudo sufrir la risa; y en un instante se fueron, y no les vió otra vez sus caras, y saltando se fueron al monte: ¿qué es esto que haceis, Señora? solo cuatro veces probaremos, y así solo otras tres veces los llamaremos con la flauta y con el canto, sufrid la risa. Éa, probad otra vez, les fué dicho á Hun-ahpu y Xbalanque; y luego tocaron otra vez sus flautas, y luego volvieron al medio de la casa; y

así mismo hacian monerias con que provocaban á risa á la vieja, y luego se rió la vieja, porque provocaban á risa sus gestos de micos y lo delgado de sus barrigas y el menear de sus colas cuando entraron, y esto era lo de que la vieja se reía; y luego se fueron otra vez á los montes. ¿Qué hemos de hacer? abuela mia, solo esta otra tercera vez probaremos, dijo el Hun-ahpu y Xbalanque, y tocaron otra vez y volvieron bailando: sufra, ¡oh abuela! la risa, y estuvieron corriendo sobre el edificio. Estaban muy colorados los ojos, y sus bocas ahocicadas, y se estaban sobándose la cara, y viendo estas figuras su abuela, se tendia de risa, y nunca mas les vieron sus caras por la risa de la vieja; solo esta vez los llamaremos. Y la cuarta vez se rió, y no vinieron la cuarta vez, y luego al punto se fueron al monte, y dijeron á la vieja: ya hemos hecho diligencia, y no vinieron, habiendolos llamado, no te dé pena, que aquí estamos nosotros sus nietos y que queremos á vos ya nuestra madre, que nosotros quedamos en memoria y en lugar de nuestros hermanos llamados: Hun-batz y Hun-choven, les fué dicho á la vieja y á su madre. Y dijeron el Hun-ahpu y Xbalanque, y fueron llamados por los tocadores de flautas y los cantores, ya estos invocan los hombres antiguos, los pintores y entalladores, se volvieron en brutos micos, porque se ensoberbecieron y maltrataron á sus hermanos, y los tuvieron como á esclavos, y así fueron herrados, cuando fueron perdidos el Hun-batz y Hun-choven que fueron conve-

tidos en micos, y se estaban en sus casas siempre, y fueron tocadores de flautas y cantores, é hicieron grandes cosas estos, cuando estuvieron con su madre y abuela.

Y cuando empezaron sus obras, y á manifestarse ante su abuela y su madre, lo primero trataron de hacer milpa. Nosotros sembraremos milpa, dijeron á su abuela y á su madre; no os aflijais, aquí estamos nosotros tus nietos, nosotros somos substitutos de nuestros hermanos; esto dijeron el Hun-ahpu y Xbalanque, y entonces tomando sus hachas y azadones, se fueron con sus cerbatanas al hombro y saliendo de sus casas avisaron á su abuela que les llevase su comida al medio dia. Está bien, nietos mios, dijo la vieja. Y llegando á la milpa donde habian de sembrar, clavaron el azadon en la tierra, y mucho era lo que se labraba por el azadon solo; y la hacha clavandola en el palo, se iban todos los palos cayendo tendidos, y tambien todos los mecates, y era muchisimo lo que habia de palos derribados y cortados con solo una hacha y con solo un azadon, era muchisimo lo que estaba labrado ya. No era contable todo lo que habian hecho con solo un azadonazo en todos los montes chicos y grandes; todos se iban abajo, y entonces avisaron á un animal que se llamaba Xmucur, (esto es, la paloma de monte) y lo pusieron en lo alto de un tronco, y le dijeron el Hun-ahpu y Xbalanque: mirad cuando venga nuestra abuela, que ha de venir á traernos de comer, y luego al

punto cantad, cuando viereis que viene, y luego al punto tomaremos nuestro azadon y hacha. Está bien, dijo la paloma, y luego solo se entretenian en tirar con la cerbatana, y no trataban de milpa, y luego que cantó la paloma, vinieron á toda priesa: uno tomó el azadon y el otro la hacha, y amarrándose las cabezas, enbalde se untaban de tierra las manos: el uno, como que se ensuciaba la cara, á modo del que siembra milpa, y el otro enbalde se desparramaba astillas en su cabeza, así como hachero de palos. Y entonces fué visto de su abuela, y comiendo, no de verdad hacian milpa, y así enbalde les llevaron de comer, y entonces se fueron á sus casas. Verdaderamente estamos cansados, abuela, le dijeron, y llegándose á su casa, enbalde creian su trabajo de sus manos y pies ante su abuela, y las refregaban. Y luego fueron al segundo dia, y llegando á la milpa, hallaron parados todos los árboles y los mecates, y se habian otra vez unido y juntado. ¿Quien será este, dijeron, que nos ha engañado? sin duda han sido los que han hecho esto, todos los animales grandes y chicos: el tigre, el venado, el conejo, el gato de monte, el lobo, el puerco, el pizote, y los pajaros grandes y chicos; estos fueron los que hicieron esto. Y luego volvieron otra vez á hacer la milpa, y así mismo hizo la tierra y los palos cortados, y entonces consultaron en los palos cortados, y la tierra desyervada: velaremos nuestra milpa, quizás cojeremos al que viene á hacer esto. Esto dijeron en su consulta, y

llegaron á sus casas: ¿qué te parece abuela, lo que hemos visto, la burla que nos han hecho? lo que labramos, se ha vuelto otra vez monte y pajanal, ya lo hallamos así, cuando fuimos denántes. Esto dijeron á su abuela y á su madre: volveremos otra vez y velaremos, porque no es bueno esto, que nos han hecho; esto dijeron, y luego se armaron, y fueron otra vez á la roza suya. Y luego se ocultaron, y estuvieron ocultos allí, cuando se juntaron todos los animales; en una parte, se juntaron todos los animales, chicos y grandes, y luego, en punto de la media noche vinieron; y hablando todos cuando vinieron decian así: Yachisché, Yachiscaam (esto es: párense palos, párense mecates), esto dijeron cuando vinieron, y se meneaban debajo de los árboles y mecates. Acercándose entonces, se manifestaron ante ellos, y el primero era un leon y un tigre, y queriéndolos cojer, no se dieron, y luego se apropincuó un venado y un conejo, y juntándose uno con otro, los cojieron, pero se les arrancaron las colas; entonces tomaron la cola del venado y la cola del conejo, y así solo son chiquitas sus colas. Y el gato de monte, y el lobo, tampoco se dieron, ni el puerco, y el pízote, todos se pararon los animales por delante de Hun-ahpu y Xbalanque, y reventaban de cólera sus corazones, porque no habian cojido, y vino uno á la postre saltando, y atajándolo, cojieron en la red al raton, y luego que lo cojieron, le apretaron el celebro, y lo querian ahogar, y le quemaron la cola en el fuego, y

entonces tomó su cola el raton sin pelo, y tambien sus ojos saltados, cuando lo quisieron ahogar los dos muchachos Hun-ahpu y Xbalanque. Y dijo el raton: no me mateis, no es esto vuestro oficio, el hacer milpa. ¿Pues, qué es lo que nos decis? dijeron los dos muchachos al raton. Dejadme un poco, porque tengo en mi vientre que decir, y despues lo diré; dadme algo que comer, dijo el raton. Y le fué dicho: despues te daremos tu comida, decidlo ahora. Está bien, dijo el raton; sabréis que los bienes de vuestros padres, Hunhun-ahpu y Vucub Hun-ahpu, que así se llamaban aquellos que murieron en el infierno, están ahí, que los, con que jugaban están colgados sobre el tabanco: su batey, la pala, y la pelota de hule, y no os lo quiere manifestar vuestra abuela, porque por estos murieron vuestros padres. Y dijeron los muchachos: ¿de cierto lo sabeis vos? Y se alegraron mucho cuando oyeron la noticia de la bola de hule, y habiendo dicho el raton, le señalaron su comida al raton: esta será tu comida: el mais, las pepitas de chile, los frijoles, el pataste, el cacáo, esto es vuestro, y si algo está guardadó ó olvidado, tambien es vuestro, comedlo. Esto le fué dicho al raton por Hun-ahpu y Xbalanque. Está bien, muchachos, ¿y no me vé vuestra abuela, que me decis? dijo el raton. No te aflijas, porque nosotros estamos aquí, y advertiremos lo que se ha de hacer; hay, que le digamos á nuestra abuela, luego que te pongamos en la esquina de la casa, en llegando. Llégate luego donde

está colgado, y allí veremos el chile molido para nuestra comida, y veremos, dijeron al raton, y entonces avisaron á la noche, y consultaron Hun-ahpu y Xbalanque, y llegaron al medio dia.

Y el raton lo traian oculto, y llegando el uno, entró derecho en casa, y el otro á la esquina, y luego al punto levantó en alto al raton, y lo puso allí, y luego pidieron su comida á su abuela. Moled nuestra comida que deseamos chilmol, abuela; esto dijeron, y luego se molió su chile, y se les puso delante un cajete de caldo; pero esto era para engañar á la vieja y á su madre: y agotaron el agua que estaba en la tinaja, y dijeron: nos estamos muriendo de sed, andad, traed agua, le dijeron á la abuela. Bien, dijo ella, y entonces se fué ella por el agua; y ellos quedaban comiendo; pero, á la verdad, no tenian gana, sino que era solo engaño el que hacian, y entonces vieron al raton en el chilmol, y estaba librado el raton en el chile que estaba colgado en el tabanco, y entonces lo vieron en el chile ó chilmol, y enviaron entonces un animalejo llamado Xan, que es como mosquito, y fué al agua ó arroyo, y horadó la tinaja del agua de la vieja, y se salía el agua de la tinaja; probaba, y no se podia cerrar el hoyo de la tinaja. ¿Qué hará nuestra abuela? dijeron á su madre, que nos secamos de sed, andad, Señora, á verlo. Y la enviaron, y luego cortó el raton, royendo de adonde pendía el hule, la pala y el bote, y cayó y arrebatándolo ellos, lo fueron á esconder en el

camino, que es camino del cementerio, ó lugar donde jugaban su pelota: y luego fueron donde estaba su abuela; y estaban actualmente su abuela y su madre, cerrando el hoyo á la tinaja cada una. Y llegando cada uno con su cerbatana al agua: ¿qué habeis hecho? que estamos ya cansados de esperar, y así venimos. Mirad mi tinaja, dijo la vieja, que no se quiere cerrar el hoyo, y luego al punto lo cerraron, y todos juntos se volvieron otra vez, ellos delante de su abuela; y así fué el hallazgo del hule.

Y ellos muy alegres se fueron á jugar á la pelota al cementerio, y estaba muy lejos donde fueron á jugar ellos solos, y barrieron y limpiaron el cementerio de sus padres; y oyendo los Señores del infierno esto, dijeron: ¿quiénes son estos, que otra vez empezaron á jugar sobre nosotros, y no nos tienen respeto? que están haciendo ruido? ¿por ventura no murieron aquel Hun-hun-ahpu, y Vucub-hun-ahpu, que se quisieron engrandecer en nuestra presencia? ¡Vayan luego á llamarlos! dijeron otra vez el Hun-came y Vucub-came, y todos los Señores. Y los llamaron, y dijeron á sus mensajeros: andad, decidles, que vengan acá, que lo dicen los Señores, y jugarán con nosotros, que de aquí á siete dias estén aquí, y jugaremos, les fué dicho á los mensajeros. Y vinieron entonces por un camino ancho, de los muchos que iba derecho á su casa de ellos, y derechos vinieron con la vieja. Y esta estaba lavando cuando llegaron los

mensajeros del infierno, y dijeron: dicen los Señores que vengan los muchachos al infierno, y este término les dan de siete dias en que los esperan; esto le fué dicho á la Xmucane. Está bien, dijo ella, irán allá, irán allá, Señores mensajeros. Y fuéronse los mensajeros y se volvieron, y aflijióse la vieja; ¿cómo enviaré á llamarlos á mis nietos, que diré, tocante á su llamada? de verdad, así vinieron los mensajeros antiguamente, cuando vinieron por sus padres, dijo la vieja, y muy tierna se entró en su casa ella sola. Y luego bajó un piojo y lo cojió la vieja, y lo puso sobre la mano, y estaba meneándose el piojo, y anduvo, y le dijo: tú, mi nieto, querrás que te envie que vayas á llamar á mis nietos al cementerio, le fué dicho al piojo; anda, y decidles, que dice vuestra abuela como han venido á ella los mensajeros del infierno á llamaros, y que de aquí á siete dias habeis de ir, y que esto dice vuestra abuela, le fué dicho al piojo. Y luego se fué el piojo menéando, y estaba sentado en el camino un muchacho llamado Tamazul, que era sapo, y le dijo el sapo al piojo: ¿adónde vas? Y dijo el piojo: voy con los mozos ó muchachos, y llevo en mi vientre el mensaje. Está bien, dijo el sapo; pero veo que no puedes correr; ¿quieres que te trague? y así podras ir. Mirad, como corro yo, y así llegaremos luego. Está bien, dijo el piojo al sapo, y luego se lo tragó el sapo al piojo é iba el sapo corriendo, y ya cansado no corría, cuando encontrando con una grande culebra, que se llamaba

Zaquicaz, y le dijo: ¿dónde vas, Tamazul, muchacho? Esto le fué dicho al Tamazul por el Zaquicaz, y dijo el sapo á la culebra: soy mensajero, en mi vientre llevo el mensaje. Y dijo la culebra: veo que vas cansado y no puedes correr, y no llegarás presto; dijo la culebra al sapo, ven acá, te tragaré, y luego le tragó la culebra Zaquicaz al sapo, y entonces tomó esta comida para sí la culebra, comiéndose los sapos. Iba corriendo la culebra, cuando fué encontrada de un pájaro llamado Vac, y luego llegó sobre el cementerio, y entonces tomó para sí este pájaro este sustento, comiéndose á las culebras en los montes, y llegando el Vac se paró sobre las almenas del cementerio, y estaban holgándose el Hun-ahpu, y Xbalanque, pelorcándose, y en llegando el Vac cantó: vacgo, vacgo, dijo su canto (esto es: aquí está el Vac) y dijeron: ¿qué canto es este? vengan las cerbatanas, y luego tirándole con la cerbatana al Vac, fué el bodoque derecho, y le dió en la niña del ojo, y dando vueltas cayó, y luego lo cojieron, y le preguntaron: ¿á qué habéis venido aquí? le dijeron al Vac. Y dijo él: aquí en mi vientre traigo un mensaje, curadme primero mi ojo, y luego lo diré. Está bien, dijeron ellos, y sacando un poquito del hule de la pelota, lo pusieron en el ojo del Vac, y llamóse Cotzquic; (esto es, hule de cierta yerva), porque luego curó el ojo del pájaro, y miró bien despues que fué curado; y le dijeron: éa, dí lo que traes; y luego vomitó una gran culebra, y le dijeron á la culebra: éa,

dí luego lo que traes, le fué dicho á la culebra. Y dijo, está bien: y luego vomitó el sapo. Y le fué dicho: ¿qué es tu mensaje? dílo luego; y dijo él: aquí en mi vientre traigo el mensaje; y luego probó á vomitar, y no vomitó, sino que como baba se le puso la boca; probaba á vomitar, y no podía. Y lo quisieron aporrear los muchachos, y le dijeron: sois un mentiroso engañador, y le dieron con el pié en las nalgas; y probó otra vez, y no mas que baba hacia en la boca. Y entonces los muchachos le abrieron la boca, y se la rasgaron, y buscaron en la boca, y hallaron pegado al piojo en los dientes del sapo, porque se le quedó en la boca, y no lo tragó, y así hace como que vomita, y fué despreciado y ganado, y no tiene comida señalada, ni se la señalaron, y no corre, sino que es carne de las culebras. Éa, habla, le dijeron al piojo, y entonces dió su mensaje: Dice vuestra abuela, muchachos ó mancebos, anda, llamadles, porque vinieron mensajeros del infierno de Hun-came y Vucub-came, que vayan allá dentro de siete dias, que vengan acá, dicen, jugaremos á la pelota, y que vengan con los instrumentos del juego: el hule, el bote, la pala y el cuero: que vayan á divertirlos, que lo dicen los Señores. Esto dice vuestra abuela, que así vino el mensajero de los Señores, y así vine á llamaros. Sí, será así, dijeron ellos en sus corazones, oyendo el mensaje, y luego al punto se vinieron, y llegaron con su abuela, y solo fueron á avisarle á su abuela.

Nosotros vamos, Señora, y solo á avisaros venimos, y esta señal os dejamos de nuestra palabra: cada uno de nosotros sembraremos una caña en medio de nuestra casa, y esta será la señal de nuestra muerte; si se seca, diréis, poco ha que murieron; empero, si retoñase, diréis que están vivos tus nietos, abuela, y vos, madre, no lloreis, porque señal queda de nuestra palabra con vosotros. Y cuando se fueron, una sembró Hun-ahpu y otra sembró Xbalanque, y solo las sembraron en la casa y no las sembraron en el monte, ni tampoco en tierra húmeda sino en tierra seca; en medio de su casa las dejaron sembradas. Y luego se fueron llevando cada uno al infierno, cado uno su cerbatana, y luego bajaron al infierno, y con brevedad bajaron las gradas, y pasaron un rio en una barranca; por medio de los pájaros pasaron y estos pájaros se llamaban Molay; y tambien pasaron por un rio de materia y otro de sangre, y estos rios eran para que fuesen vencidos, como pensaban los del infierno, y no los pisaron, sino que sobre sus cerbatanas pasaron; y saliendo de allí, llegaron á una encrucijada de cuatro caminos, y ciertamente sabían el camino del infierno: uno era negro, otro blanco, otro colorado, y otro verde. Y desde allí enviaron á un animalejo que se llamaba Xan: este iba á tomar nuevas, y enviando, le fué dicho á cada uno de por sí, muérdelos; y primero muerde al primero que está asentado. Y acaba de morderlos á todos, y de tí será el chupar la sangre de los

hombres, y tu comida en los caminos. Esto le fué dicho al Xan. Está bien, dijo el Xan, y luego tomó el camino negro, y fué derecho al primero que estaba sentado, que era un hombre hecho de trapos y compuesto, y le mordió primero; y no habló, y luego mordió al segundo, y tampoco habló; mordió al tercero, que era Hun-came, y dijo, aquí quejandose, dijo, cuando fué picado: ¿qué es eso? Hun-came, le dijo el cuarto, que estaba sentado, ¿quién te mordió? No sé, que me ha mordido; mordió al otro, y dijo, hay! ¿qué es eso, Vucub-came? ¿qué se ha mordido? le dijo el quinto: Hay! hay! dijo Xiquiripat. Y le dijo Vucub-came: ¿qué te ha mordido? Y mordió al sesto, y dijo: Hay! ¿qué es eso? Cuchumaquic, qué te ha mordido? le dijo Xiquiripat ¿qué es eso qué te ha mordido? dijo cuando mordió al séptimo, que dijo hay! ¿qué te ha mordido, Ahalpuh? dijo Cuchumaquic. Y cuando mordió al octavo, que dijo hay! le dijo Ahalpuh: ¿qué es eso, Ahalcana, qué te mordió? Y cuando mordió al nono, que estaba sentado, que dijo hay! le dijo Ahalcana: ¿qué te mordió Chamiabac? y cuando mordió al décimo, que dijo hay! le dijo Chamiabac, ¿qué te mordió, Chamiaholom? y mordiendo al undécimo que dijo hay! le dijo Chamiaholom: ¿qué te mordió? y mordiendo al duodécimo que dijo hay! le dijo otra vez: ¿qué te mordió, Patan? Y mordiendo al terciodécimo, que dijo hay! le dijo otra vez: ¿qué te mordió, Quicxiq, le dijo Patan; y mordiendo al cuartodécimo, que dijo hay! le dijo á Quicrixcac: ¿qué te mor-

dió? Y así todos dijeron sus nombres, y todos se manifestaron entre sí mismos, diciendo sus nombres de cada uno, y se llamaba Holoman uno, que estaba asentado en un banco, y ningun nombre de ellos se perdió, sino que todos dijeron sus nombres, todos cuando fueron mordidos por un pelo de la cara de Hun-ahpu, y no era mosquito en realidad de verdad, el que fué á morderlos á todos, y que fué á oir los nombres de todos por Hun-ahpu. Y luego que llegaron allá adonde estaban los del infierno, les dijeron: éa, saludad á ese Señor. Y no era Señor, sino una estatua, para engañarlos, y dijeron: ese solo es estatua, y saludándolos á los demas, dijeron: Señor Came, Señor Vucub-came, Señor Xiquiripat, Señor Cuchumaquic, Señor Ahalpuh, Señor Ahalcana, Señor Chamiabac, Señor Chamiaholom, Señor Xic, Señor Patan, Señor Quicre, Señor Quicrixcac; esto dijeron cuando llegaron. Á todos les manifestaron sus caras y dijeron sus nombres de todos, y de ninguno perdieron ni olvidaron su nombre; y esto era lo que querian de ellos, que no supiesen sus nombres, ni fuesen hallados por ellos. Éa venid, les dijeron, y los quisieron sentar en un asiento, pero no quisieron: no es este nuestro asiento, porque es piedra ardiendo ese asiento, dijeron Hun-ahpu y Xbalanque, y no pudieron ser vencidos. Está bien, dijeron ellos: éa, vayan á la casa, les fué dicho; y luego entraron en una casa obscura, y no fueron allí vencidos, y este era el primer castigo del infierno: allí

entraron, y allí pensaban los del infierno empezar á triunfar de ellos. Allí entraron en la casa obscura, y luego les fueron á dar su ocote, que relumbraba cuando llegaron, y tambien á cada uno un cigarro por los mensajeros de Hun-came, y les dijeron: este vuestro ocote y estos cigarros, dicen los Señores, á la mañana los habeis de volver, habiendo ardido toda la noche; esto dijeron los mensajeros, cuando llegaron. Está bien, dijeron ellos, y no encendieron el ocote, sino que pusieron otra cosa colorada en lugar del ocote, que fué plumas de cola de Huacamaya. Y los, que estaban en guarda, velando, les parecía ocote ardiendo; y en los cigarros pusieron *luciérnagas*, y toda la noche los tuvieron por vencidos, y decian los guardas: ya están ganados. Y no se acabó el ocote, y así mismo los cigarros, nada encendieron de ellos; y luego fueron á dar el ocote y los cigarros á los Señores, que decian: ¿qué es esto? ¿de adónde han venido estos; quién los engendró y quién los parió? De verdad, arde nuestro corazon, porque no es bueno esto que hacen: diversa es su cara, y diversas son sus costumbres. Esto decian entre sí mismos, y entonces enviaronlos todos los Señores á llamar: Éa, vamos á jugar á la pelota, mancebos, y les preguntaron Hun-came y Vucub-came, ¿de adónde habeis venido? decidlo, mancebos. Y dijeron ellos: no sabemos de adonde venimos, y no lo dijeron. Está bien, dijeron los del infierno á ellos: éa, vamos á jugar á la pelota, mancebos. ¿Dónde echare-

mos esta nuestra pelota de hule, dijeron los del infierno? De ninguna suerte está vuestra echaréis, dijeron los mancebos. Y dijeron los del infierno: de ningun modo era, sino la nuestra. Está bien, dijeron los mancebos: éa, sea este guzanillo que se llama Chil, dijeron los del infierno; no esa dijeron los muchachos, sino la cabeza de leon; eso no, dijeron los del infierno. Está bien, dijo Hun-ahpu, y entonces arrojando la pelota los del infierno, fué derecha al bote de Hun-ahpu, y viendo los del infierno el agudo herir cuando salia de la pala la pelota, se fué saltando sobre la tierra. ¿Qué es esto? dijo Hun-ahpu y Xbalanque, ¿solo tratais de nuestra muerte? ¿por ventura no nos enviareis á llamar? ¿no fueron vuestros mensajeros? Pobres de nosotros, nos iremos otra vez, les dijeron los mancebos á ellos, y esto lo que querian de ellos los mancebos que luego muriesen en el juego de la pelota, y no fueron vencidos; no así los del infierno que fueron otra vez vencidos por los muchachos. Y les dijeron: juguemos á la pelota, echaremos la vuestra, les fué dicho á los mancebos, y dijeron: está bien, y luego echaron su hule, y luego se acabó el juego de pelota, y dijeron los del infierno: ¿qué haremos para vencerlos? Y les dijeron á los mancebos: nos traerán cuatro jicaras de flores! Está bien, dijeron los mancebos; ¿y qué flores, dijeron los mancebos á los del infierno, quereis? Queremos, dijeron ellos, Cacamuchih, y Saguimuchih, Zanamuchit, y tambien Carinimac. Está bien, dijeron los

mancebos, y luego bajaron á una casa, donde no habia mas que navajas de chay, (cal?) todos iguales y fuertes, y eran muchos los chayes, y estaban sus corazones alegres cuando los pusieron en las navajas, para ser vencidos los dos mancebos, y estaban alegres los del infierno, cuando pensaron que ya los habían vencidos. Buena cosa hemos hecho, decian los del infierno, ¿adónde han de ir á tomar ahora flores? decian en sus corazones, en esta noche nos habeis de dar las flores; ya os hemos ganado, les fué dicho á Hun-ahpu y Xbalanque, por los del infierno. Está bien, dijeron ellos, esta noche pelotearemos, dijeron cuando se pactaron, y entrando luego los mancebos en la casa de las navajas, que era el segundo castigo de los del infierno. Estos intentaban que fuesen cortados por las navajas, y pensaban que luego al punto moririan; pero no murieron. Y entonces dijeron á los chayes, y les mandaron á vosotros, tocarán todas las carnes de los animales, les dijeron á los chayes, y no se menearon mas, sino que estuvieron quedos todos, y así estaban en la casa de las navajas aquella noche, y entonces llamaron á todas las hormigas, y decían: hormigas de navajas, hormigas del muslo, venid, venid todas, andad todas, y traed todas las flores que hemos prometido á los Señores! Está bien, dijeron ellas, y fueron todas las hormigas á traer las flores de la huerta de Huncame y de Vucub-came, y antes habian avisado al que guardaba las flores de los del infierno: no permitais

sacar flores, porque hemos ganado á los dos mancebos, ¿y de adónde les pueden venir las flores, que les hemos ganado? no hay de adonde les vengan; ¡velad, toda la noche! Está bien, dijeron los guardas, y no sintieron los guardas de la huerta, sino que enbalde estaban dando gritos en las ramas de los árboles de la huerta, y de allí vino su modo de cantar y hablar; el uno decia: Xparpuec! Xparpuec! esto decia cantando; el otro decia Puhuya! Puhuya! y así se llaman Púhuya los dos guardas de la huerta de Hun-came y Vucub-came, y no sentian á las hormigas que sacaban las flores que guardaban, y venían como dando vueltas, y meneándose con las flores de sobre los pàlos y con los dientes alzaban las que estaban debajo de los palos. Y los que guardaban, estaban dando gritos, y no sentian los dientes que les comian las alas y las colas, y así llevaban las flores que cojían con los dientes, y muy en breve llenaron las cuatro jicaras de flores y estaban colmadas cuando amaneció. Y luego vinieron los mensajeros enviados, y dijeron: dice el Señor que luego vengan lo que hemos ganado. Está bien, dijeron ellos, y se fueron llevando las cuatro jicaras colmadas de flores, y llegaron ante el Señor, y los Señores tomaron las flores muy suaves, y así fueron vencidos los del infierno, y solas hormigas enviaron ellos los mancebos, y en una noche cortaron las hormigas las flores, y las pusieron en las jicaras, y así se espantaron todos los del infierno, y tenian los

rostros pálidos por las flores, y llamaron luego á los que guardaban las flores, y les dijeron: ¿porqué habeis dado hurtadas nuestras flores, que aquí vemos? No lo hemos sentido, Señor, dijeron; y nuestras colas, mirad cómo están. Y luego les rasgaron las bocas, en pago de haber dejado hurtar las flores, y así fueron vencidos Hun-came y Vucub-came, por Hun-ahpu y Xbalanque, y esto fué el principio de sus obras: y entonces tomaron su boca de aquella suerte, rasgada el „*parpuac*", así está rasgada ahora, y luego echaron la pelota, y juntamente jugaban; y luego pararon de jugar á la pelota, se avisaron y citaron unos á otros, que á la mañana habian de jugar otra vez: está bien, dijeron los mancebos, cuando dejaron el juego.

Y entraron en la casa del frio; no era sufrible el frio que en ella habia, y el yelo que habia en ella, en la casa del frio; y luego se agotó el frio por ellos los mancebos, y no murieron, sino que vivos amanecieron. Y esto era lo que querian los del infierno, verlos morir, y que allí muriesen, y no fué así, sino que buenos estaban cuando amaneció, y estaban atentos los que los vinieron á llamar, y fuéronse los guardas, y dijo el Señor del infierno: ¿Qué es esto, cómo, no han muerto?, y se maravillaron otra vez de los prodigios de Hun-ahpu y de Xbalanque. Y luego entraron en la casa de los tigres; no eran contables los que habia en la casa; no nos mordais, les dijeron; ¡hay, que sea vuestra comida! y luego

echaron huesos ante las bestias, y luego empezaron á quebrar sobre los huesos. Éa, ya se acabaron, ya se los comieron, ya se dieron, aquellos son los huesos, lo que comen; esto decian los guardas todos, y estaban alegres de aquello: mas no murieron, y así mismo salieron buenos de la casa de los tigres, y dijeron los del infierno: ¿qué género de hombres sois, de adonde venísteis?

Y luego los metieron en una casa de fuego, donde solo había fuego, y no fueron abrazados por el fuego, sino que hermosos y buenos cuando amaneció; y esto querian que allí luego muriesen dentro del fuego; pero lo sobrepujaron así mismo, y con eso estaban desesperados los del infierno.

Y luego otra vez en la casa de los murciélagos, que no habia mas que murciélagos dentro, una casa de murciélagos, tomadores grandes brutos, así como Chaquitzam era su matanza, que luego perecian los que llegaban á su presencia, y allí estuvieron dentro; pero durmieron dentro de sus cerbatanas, y no fueron mordidos por los murciélagos, y allí se estuvieron por un grande murciélago que vino del cielo, y se manifestó cuando fué hecho por él, y tomaron consejo. Toda la noche estaban reboleando y decian *quilitz! quilitz!* Así estuvieron diciendo toda la noche, y parando todos, ya ni uno de los murciélagos se movía, estaban pegados á la punta de la cerbatana, y dijo Xbalanque á Hun-ahpu: ya habrá quizas amanecido; ¡veamos! Y queriendo ver, sacó la cabeza á

la boca de la cerbatana; queria ver si habia amanecido, y luego fué cortada su cabeza por el Gamazotz, quedando solo el cuerpo de Hun-ahpu. Dijo el otro, que haya amanecido, dijo Xbalanque, pero no se meneaba Hun-ahpu; ¿qué ha sido esto? dijo, si se habrá ido Hun-ahpu! ¿cómo ha sido esto? y ya no se movía, sino que se estaba acostado. Y luego se espantó Xbalanque, ¡hay, hay! desdichado; esto dijo: y luego fueron á poner la cabeza al cementerio, que así lo habia ordenado el Hun-came y Vucub-came, y alegrándose todos los del infierno por la cabeza de Hun-ahpu, y luego llamando á todos los animales: al pizote, al puerco, á todos, chicos y grandes, á la noche y á la mañana, les dijo: os he llamado para señalaros vuestra comida á cada uno, esto les dijo Xbalanque: tomad vuestra comida. Y dijeron ellos: está bien, y entonces se fueron á tomar cada uno posesion de su comida, cuando todos se fueron á manifestar; unos tomaron la podredumbre por comida, otros yerbas, otros piedras, otros tierra: diferentes fueron las comidas de los animales grandes y chicos, y á lo último vino uno que era tortuga, que venia dando vueltas á tomar su comida, y este se puso en lugar de la cabeza de Hun-ahpu, y luego se labraron los ojos, y muchisimos sabios vinieron del cielo; vino el corazon del cielo, y vino Huracan; á la casa de los murciélagos vinieron. Y así no más se acabó su cara, estuvo muy buena y salió muy hermosa y así mismo habló, y cuando quería ya amanecer que aclaraba

el cielo, le fué dicho al zapilote: otra vez señala y obscúrese. Y dijo el viejo: Está bien, y luego se obscureció, cuatro veces señaló el viejo zapilote, y así dicen ahora que raya el zapilote, cuando quiere amanecer, y así estaba fresco cuando se empezó á hacer. Sí, estará bueno, dijeron, cuando sea hecho el Hun-ahpu, y dijo, bien estará, y así mismo será hueso su cabeza, y fué hecho como si fuera su cabeza, y despues se avisaron entre sí que no jugasen á la pelota, sino que te amagues solo, que yo solo lo haré, dijo Xbalanque á él. Y luego mandó á un conejo, y le dijo: anda, estáte allí en el cementerio, y métete allí en el tomatal, le fué dicho al conejo por Xbalanque, y cuando llegue el hule á ti, luego sal, que yo lo haré, lo que he de hacer; le fué dicho al conejo, cuando se le mandó aquella noche, y cuando amaneció estaban ambos buenos.

Y echando la pelota, estaba la cabeza de Hun-ahpu en el cementerio, ya fueron ganados, ya se hizo, ya te diste, le fué dicho, y así mismo se encogía Hun-ahpu. Y es dicho cabeza nueva de hule y no sentía dolor, sino solo se amagaban, y luego que arrojaron el hule los Señores del infierno, salió al encuentro Xbalanque, y derecho el hule al bata, allí paró, y salió á toda priesa, pasó sobre el cementerio, y fué derecho al tomatal, y saliendo entonces el conejo saltando, luego fueron en seguimiento suyo con gran ruido y vocería, fueron tras el conejo todos los del infierno. Y luego fué tomada

la cabeza de Hun-ahpu, y la volvió á poner Xbalanque, y fué á sentar la tortuga sobre el cementerio, y era su cabeza, la cabeza de Hun-ahpu, y con esto estaban alegres, entrambos á dos, y luego fueron á buscar el hule los del infierno, y ya habia sido cogido allí en el tomatal, y luego fueron llamados: venid, donde está el hule nuestro, y que lo hallemos, dijeron en su costumbre, y viniendo los del infierno, dijeron: ¿qué es esto, qué hemos visto? y luego empezaron á jugar á la pelota, ambos á dos, estaban jugando á la pelota, y luego fué tirado á la tortuga por Xbalanque, y vino haciéndose pedazos al cementerio, y desbaratado en pepitas en su presencia. Y dijeron los del infierno: ¿quién será el que vaya por ella y la vaya á traer? Y así fué el vencimiento, ó ser vencidos los Señores del infierno por Hun-ahpu y Xbalanque, y aunque estuvieron en gran trabajo, no murieron con todo lo que con ellos hicieron.

Y ahora diremos aquí la memoria de la muerte de Hun-ahpu y Xbalanque y del modo que murieron.

Habiéndoles mandado hacer todos los tormentos que con ellos hicieron, no murieron por los castigos de los del infierno, ni fueren vencidos por todos los animales que mordían, que allí estaban en el infierno, entonces enviaron dos adivinos, así como espiadores y miradores que se llamaban Xulupacam, que eran sabios: y si se os pregunta por los Señores del infierno tocante á nuestra muerte, que están juntos en consejo, porque

no hemos muerto, y no hemos sido vencidos, y que hemos echado á rodar todos sus castigos, porque no tienen los animales que ver con nosotros. Esta es la señal del instrumento de nuestra muerte: una piedra abrazadora será el instrumento de nuestra muerte, por ellos, ya se han juntado todos los del infierno, empero no de verdad moriremos, y esto que os avisamos, es lo que habeis de saber y hacer, si es, preguntar acerca de nuestra muerte, que seamos despedazados, decíd que diremos, y estáos cabizbajos, si dijeren á vosotros: No será bueno que echemos sus huesos en la barranca, así mismo decid no será bueno, porque resucitarán otra vez; y si dijeren si será bueno que los colguemos en palos, así mismo decid, no será bueno, porque volveréis á verlos sus caras, y cuando tercera vez, si será bueno que echemos sus huesos en el rio, y si otra vez se os fuere dicho por ellos, decid que eso será bueno, que se haga para que mueran, y tambien que sean molidos sus huesos, y hechos harina, así como se muele en la piedra la mazorca; que cada uno sea molido, y que luego sean echados en el arroyo, allí donde cae la fuente, para que se vayan por todos los cerros chicos y grandes; así habeis de decir y manifestar este nuestro aviso que os hemos avisado. Esto dijeron Hun-ahpu y Xbalanque que ya sabian su muerte, y hicieron una grande hoguera, como hoyo en la tierra, como la de ellos, hicieron los del infierno, y pusieron gran rescoldo, y luego vinieron los mensajeros

que les acompañaban, mensajeros de Hum-came y Vucub-came, que vengan, dijeron, y que vamos con los mancebos, que vayan á ver como se curan, os dice el Señor, mancebos; esto les fué dicho: Está bien, dijeron, y luego a priesa se fueron, y llegaron á la boca de la hoguera, y allí les quisieron hacer fuerza los que jugaban; apretad este nuestro dulce, cuatro veces volaremos cada uno, mancebos; esto les fué dicho por Hun-came; y dijeron ellos: no nos engañeis así, por ventura, ¿no sabemos nosotros nuestra muerte, Señores? Mirad, dijeron, y entonces poniéndose las caras encontradas, y se tendieron las manos, crucificándose ambos á dos, y boco abajo se fueron á la hoguera, y allí se murieron ambos á dos, y con esto estaban muy alegres los del infierno, y silvando y gritando, decian: ya se ganaron, ya se dieron; y despues llamaron á Xulupacam, á quien dejaron su palabra, y así mismo fué preguntado: ¿por dónde fueron sus huesos? y luego los molieron y los hicieron harina, y los fueron á arrojar al rio, y no se fueron léjos, sino que luego se fueron á fondo, y fueron convertidos en dos hermosos mancebos y se manifestaron otra vez.

Y al quinto dia se manifestaron otra vez y fueron vistos en el agua por la gente, adónde así como pescado hombre se parecieron, y cuando fueron vistos por los del infierno, fueron buscados en todo el rio y al dia siguiente se manifestaron dos pobres, pobres sus caras, y pobre todo lo que tenian, sus trapos y ropas, y no tenian

cosa de importancia en sus caras, y entonces fueron vistos por los del infierno, y poco era lo que hacian, solo el baile del pabay, de la comadreja y del armado, y del Xtzul y de Chitic, era lo que bailaban; y despues hicieron muchos prodigios: quemaron la casa, como si ciertamente se quemara, y luego al punto volvía otra vez á su ser, y lo miraban embobados muchos del infierno, y luego se despedazaban, y se mataba el uno de ellos, y se ponía como muerto, y así mismo luego se resucitaba, y estaban embobados todos los del infierno; y dieron principio á ganar y vencer á los del infierno. Y luego que llegó la noticia á los oidos de los del infierno de su baile á Hun-came y Vucub-came, ¿qué dos pobres son esos? dijeron cuando lo oyeron, ¿es así verdad? De verdad, dijeron, es cosa maravillosa, su baile y todo lo que hacen, dijo el que dió la noticia á los Señores, y oyéndolo gustosos, entonces enviaron sus mensajeros que los llamasen que vengan acá á hacer eso, nos divertirán, y admiraremos, y nos maravillaremos, decidles que lo dicen los Señores. Esto les fué dicho á los enviados, y fueron con los que bailaban, y les dijo el mensaje de los Señores á ellos. No queremos, dijeron, porque tenemos miedo, por ventura no nos afrentaron en la casa de los Señores, porque son fieras nuestras caras, que somos pobres, y por ventura no es visto que somos solo bailadores, ¿qué diremos á nuestros compañeros pobres que desean nuestro baile, y se divierten con nosotros? ¿por ventura así lo ha-

remos con los Señores? Ya ¿si no queremos? mensajeros, esto dijeron Hun-ahpu y Xbalanque. Y se les llenaron los rostros de amargura y dolor, y fueron con sentimiento, porque no querian ir, y muchas veces los forzaron, y crujian los dientes los mensajeros de enojo delante de los que por ellos venian, y fueron entonces ante los Señores.

Y llegaron delante de los Señores, é iban tristes, cabizbajos, y así llegaron y se humillaron, y hicieron reverencia, y se postraron, todos hechos andrajos, que ciertamente parecian pobres, y entonces se les fué preguntado por su patria y su pueblo, y tambien se les preguntó por sus padres y madres, ¿de adónde sois, de adónde habeis venido? No lo sabemos, Señor, no conocemos la casa de nuestros padres y madres; eramos nosotros chiquitos cuando murieron; solo esto dijeron y no otra cosa. Está bien; éa, haced que nos divirtamos, ¿cuánto quereis de vuestro trabajo? y lo daremos, les fué dicho á los pobres. No queremos nada, que de verdad tenemos vergüenza, le dijeron al Señor. No tengais miedo ni vergüenza, bailad y hablad primero, aquello de despedazaros, y quemad mi casa, haced todo lo que sabeis, nos divertiremos, que así lo quieren nuestros corazones, y os ireis, y os daremos vuestro precio, que sois unos pobres, les fué dicho. Y luego empezaron su canto y su baile, y luego vinieron á ver todos los del infierno, se juntaron á divertirse, y todo lo bailaron, la comadreja, el pubay, el armado, y les dijo el Señor á ellos: éa despedazad

aqueste mi perro, y volvedlo á resucitar, les fué dichó. Sí, Señor, dijeron, y entonces despedazaron al perro, y lo resucitaron otra vez, y se holgó mucho el perro cuando lo resucitaron, y meneaba la cola, y díjoles el Señor: éa, quemad esta mi casa! Y quemaron la casa del Señor, y estando todos los Señores amontonados en la casa, no se quemaron, y luego en breve volvieron la casa á su ser: no un instante estuvo la casa perdida de Hun-came, y maravillaronse todos los Señores, y así mismo bailaban y se alegraban mucho, y les fué dicho por el Señor: éa, despedazad un hombre, y que no muera, les fué dicho. Está bien, y cogiendo á un hombre, lo revanaron, y levantaron en alto el corazon de aquel hombre, y lo manifestaron delante de todos los Señores, y se maravillaron otra vez Hun-came y Yucub-came, y en un instante lo volvieron á resucitar, y se alegró mucho cuando fué resucitado, y se maravillaron los Señores: éa, ahora, despedazáos á vosotros mismos, que lo deseamos ver este vuestro baile, les dijeron los Señores: Está bien, dijeron ellos, y luego se despedazaron, y Hun-ahpu fué rebanado por Xbalanque, y todo lo fué dividiendo en partes, sus brazos y piernas, le cortó la cabeza, y la echó léjos, y le sacó el corazon, y fué echado en el sacate, y estaban borrachos todos los Señores del infierno de ver aquello, y solo él estaba bailando, que era Xbalanque, y dijo: éa levántate! y luego al punto resucitó. Grandemente se alegraron y se alegraban los Señores, y eso

hacian para alegrar á Hun-came y Vucub-came, y así como si bailasen, sentian el gozo.

Y luego les vino en deseo su desesperacion á los Señores de este su baile de ellos de Hun-ahpu y Xbalanque, y entonces salió el mandato de Hun-came y Vucub-came: ¡haced tambien con nosotros eso, despedazadnos, de uno en uno despedazadnos! dijeron Hun-came y Vucub-came á Hun-ahpu y Xbalanque. Está bien, alegráos, ¿no nos trajistes para que te alegráramos, á vosotros que sois Señores de vuestros vasallos? les dijeron á los Señores, y el primero fué despedazado, el que era cabeza y Señor del infierno, llamado Hun-came, y muerto ya Hun-came, fué cogido Vucub-came, y no los resucitaron. Y luego se salieron huyendo cuando vieron muertos á los Señores, se fueron corriendo á grandes brincos, y abiertos ambos á dos, y solo se hizo en castigo. En un instante murió el Señor, y no volvió á resucitar, y un Señor que se habia salido, entró ante los bailadores, no lo cogieron, pidió misericordia cuando se conoció. Y todos se fueron, todos los vasallos, á una gran barranca, y todos se metieron todos en un gran hoyo, y allí estaban todos metidos cuando vinieron infinitas hormigas, que los fueron á punzar á la barranca, y así los fueron á echar, y viniendo, se entregaron todos como ya vencido su Señor del infierno, y solo por maravilla y milagro se trocaban y mudaban cuando hacian esto, y luego dijeron sus nombres, y se alabaron ante todos los del infierno.

Oid, diremos nuestros nombres, y diremos tambien los nombres de nuestros padres á vosotros: nosotros somos Hun-ahpu, y Xbalanque, así nos llamamos, y nuestros padres son aquellos que matásteis, que se llamaban Hun-hun-ahpu y Vucub-hun-ahpu, y nosotros somos los vengadores de la pena y dolor de nuestros padres, y de todos los males que les hicísteis, y así á todos os hemos de acabar y matar, y ni uno ha de escapar, les fué dicho. Y luego cayendo todos, llorando los del infierno, tened misericordia de nosotros Hun-ahpu y Xbalanque, y ciertamente pecamos en gran manera contra vuestros padres que decis, y están enterrados en el cenicero, dijeron. Está bien, dijeron ellos, ahora oid todos los del infierno esto que os decimos, porque no es grande vuestra dicha y fortuna, y porque no es grande vuestro don, y poco será vuestro ser cabezas, no será vuestra la sangre limpia, solo las tejas y comales, y los mecates; y solo seréis madres de lo que se envejece, y solo los hijos de la paja y los hijos de las yervas os pertenecerán, y no os pertenecen los vasallos esclarecidos, sino que perecerán en vuestra presencia, y los malos y pecadores, los tristes y desventurados, que pecan, entrad en ellos, y no sea repentina la cogida de los hombres, y vid y atended sobre esta enfermedad de sangre, les fué dicho á todos los del infierno. Y así empezó su ser, perdidos y horrados, y su ser invocados, y no era mucho su poder antiguamente, sino que eran enemigos, y contrarios de

los hombres antiguamente, y no eran dioses, ni así se llamaban antiguamente, y así mismo era el espanto de los males, las caras de estos enemigos, tecolotes, y eran engañadores é incitadores de las culpas y pecados, y eran tambien de doblado corazon, y traidores envidiosos, y los oprimidores eran dichos, y carteaban sus caras, y guerreaban, y así fueron perdidos, y cayó su grandeza, y ya no fué grande su imperio. Y esto es lo que hicieron Hun-ahpu y Xbalanque, y esto es lo que llora y lamenta aquella nuestra abuela delante de aquellas cañas que dejaron sembradas, que retonó y luego se secó cuando fueron quemados en la hoguera, y cuando otra vez retoñaron *laz cañas, entonces quemó copal*[1] *aquella su abuela delante de las cañas, en memoria de sus nietos,* y por esto se alegró mucho su abuela, cuando segunda vez retoñaron las cañas, y entonces empezó la idolatría por su abuela, y entonces fué llamada la mitad de la casa, y la mitad del centro ó remolino, y llamóse *chatam uléu,* tierra hecha cama, y así se llamó el medio de la casa, y del remolino por ellos, porque en el medio de la casa fueron sembradas las cañas, y así fué dicha tierra hecha cama, porque fueron puestas las cañas sobre esta tierra hecha tapesco, donde se siembran las cañas, y tambien por esto se llamó Cazamha, (cañas puestas), porque retoñecieron, y entonces le fué puesto

---

[1]) Rhus copallinum.

el nombre por ellos á Xmucane, porque dejaron sembradas las cañas Hun-ahpu y Xbalanque, para memoria de ellos, para su abuela, *y estos fueron nuestros primeros padres antiguamente: Hun-hun-ahpu y Vucub-hun-ahpu que vieron las caras de los del infierno,* y hablaron otra vez á sus padres sus hijos, *y vencieron á los del infierno.*

Y esta fué su adjuntadura con sus padres por ellos y halláronlos el Hun-ahpu allá en el cenizero, y allá lo fué á hallar, adonde se arrojaba la ceniza, y así mismo su cara, quizo alas, y se le fué preguntado su nombre y su boca y narices, los ojos, y halló primero su nombre, y poco fué lo que habló, y solo nos se dijo el nombre de Hun-alpuil, su boca, y solo esto fué dicho, y así engrandecieron antes el corazon de su padre, y quedó el cenizero, para que allí se haga vuestro invocamiento. Esto dijeron sus hijos á él, cuando se consolaron: y primero seréis invocados y saludados por todos los esclarecidos hijos vasallos, y no se perderá vuestro nombre cuando amanezca la claridad, les dijeron á sus padres, consolándole, y nostros somos los vengadores de vuestra muerte, y de las penas que os dieron, y así fué su avisamiento, ya vencidos todos los del infierno, y luego se subieron acá al mundo y en un instante subieron al cielo, y uno de ellos fué puesto por sol, y el otro por luna, cuando se aclaró el cielo, y tambien subieron los cuatrocientos muchachos que mató el Sipacua, *y estos*

fueron compañeros suyos y fueron hechas las estrellas del cielo.

Y aquí empieza cuando se dispuso hacer el hombre, y el buscar cosa, que fuese carne del hombre, y dijeron los criadores y los formadores, Tepeu y Cucumatz, que así se llamaban: ya se acercó el tiempo del amanecer, y de que se acabe de perfeccionar todo, todo, y de ser hechos los sustentados nuestros, esclarecidos vasallos, se han secado los hombres vivientes de la tierra, dijeron. Se juntaron y vinieron de monton, y fueron á aconsejarse en la obscuridad de la noche, y buscando se aconsejaron y consultaron y se entristecieron aquí, y así salió á luz su sabiduría á la claridad, y hallaron lo que buscaban, que fuese carne del hombre, y faltaba ya poco para que amaneciese el sol, luna y estrellas sobre los formadores.

De Paxil y de Cayala, que así se llamaban, vinieron las mazorcas amarillas y blancas; y estos eran los nombres de los animales que trajeron la comido: el gato de monte, el lobo, el chocoy y el cuervo; estos cuatro animales manifestaron las mazorcas amarillas y blancas á ellos, y como se traian de Paxil, *que era el paraiso*, y enseñaron el camino para Paxil, y esto fué lo que hallaron la comida, y de esto se hizo la carne del hombre que fué formado, y esta fué la sangre del hombre, y esto fué puesto por los criadores, aquellas mazorcas. Y así se alegraron por haber hallado una hermosa tierra,

llena de dulzuras, de muchas mazorcas amarillas y blancas, mucho pataste y cacáo: no eran contables los zapotes, las anonas, jocotes, nances, matazanos, miel, que todo estaba llena de suaves bastimentos en aquel pueblo de Paxil y de Cayala, que así se llamaba, y habia bastimento de todas suertes, chico y grande, plantas pequeñas y grandes, y fué manifestado el camino por los animales. Y moliendo entonces las mazorcas amarillas y las blancas, hizo la Xcumane nueve bebidas, y entraron de comida y bebida, y luego se crió la gordura y grosura del hombre, cuando lo hicieron los formadores, que se llamaban Tepeu y Cucumatz, y luego pusieron en plática el criar á nuestros primeros padres y madres, y solo fueron mazorcas amarillas y blancas su carne, y solo comida fueron sus brazos y piernas de los hombres, nuestros primeros padres, que fueron cuatro los criados, y solo comida fué su carne de ellos.

Estos fueron los nombres de los primeros hombres que fueron formados: el primer hombre se llamaba Balam-quitzé; el segundo Balam-acab; el tercero Mahucutah y el cuarto Yquibalam. Y estos son los nombres de nuestros primeros padres y madres, solo formaduras y criaturas son dichos, no tuvieron padres ni madres, solo los llamamos hombres, que no nacieron de mujeres, ni tampoco fueron engendrados por el criador, sino que por milagro fueron formados y criados por el criador, que se llamaba Tepeu y Cucumatz, y cuando fueron hechos

hombres ó á su imágen, fueron hombres que hablaron y parlaron, vieron y oyeron, anduvieron y palparon, eran buenos hombres y hermosos, y sus semejanzas fueron de hombres y tuvieron respiracion; y mirando, llegó su vista á verlo todo, y supieron todo cuánto hay en el mundo, y cuando miraban, luego volvian á ver, y revolvian la vista á todo lo que está en el cielo y lo que hay en la tierra, y no habia cosa que les pudiese impedir la vista de todo cuánto hay. Y no habian menester andar ni correr nuestros primeros padres, para ver todo lo que hay en el cielo, sino que en una parte se estaban cuando lo veían todo: mucha era su sabiduría y sobrepujo su semejanza á los árboles, á las piedras, á la laguna, al mar, al monte, y al llano, y eran muy preciosos hombres el Balam-quitzé, Balam-acab, Mahucutah y Yquibalam. Y entonces fueron preguntados por el criador: ¿cómo es vuestro estado? ¿ois, por ventura? ¿véis, por ventura? ¿por ventura, es bueno vuestro andar y hablar? ¿mirad y ved todo el mundo? ¿véis claramente los cerros y los llanos? ¡Probad á verlo todo! les fué dicho, y luego lo vieron todo cuanto habia en el mundo, y luego dieron gracias al criador y formador, diciendo: de verdad os damos muchas veces gracias, porque nos habeis criado hombres, nos disteis boca, cara, y que habláramos y oyésemos; nos meneamos y andamos y tenemos gusto, y supimos todo lo que está distante y cerca, y tambien vemos lo grande y lo pequeño, el cielo y la tierra, y así

os damos gracias que nos criasteis, y fuimos criados y formados; tú eres nuestra abuela y nuestro abuelo, dijeron, dando gracias de su creacion, y acabaron de saberlo todo y de verlo hasta los cuatro rincones del cielo y de la tierra, y lo que habia dentro del cielo y dentro de la tierra. Y no les pareció bien esto á los formadores y criadores: no está bien esto, que dijeron nuestras criaturas, que dicen y saben cuanto hay, chico y grande.

Y así otra vez consultaron los criadores: ¿qué haremos otra vez con estos, que solo lo que está cerca véan, sino que un poco de la faz de la tierra véan sus ojos? porque no es bueno esto que dicen. ¿Por ventura, no son solamente criaturas? ¿por ventura, han de ser ellos tambien dioses? ¿Y si no se multiplican cuando ya sea tiempo de que amanezca, y si no se aumentan? Desbaratamosles un poco, porque todavia les falta que hacer: no está bueno esto que vemos: ¿por ventura hemos de igualarnos todos que sabemos todo cuanto hay, y lo vemos todo? les fué dicho por el corazon del cielo, Huracan, Chipicaculha, Raxa-caculha, Tepeu y Cucumatz criador, y al viejo Xpiyacoc y á la Xmucane, que son llamados criadores; y despues dispusieron de otra suerte á sus criaturas.

Y luego les fué echado vaho en los ojos por aquel que era el corazon del cielo, y se los empañó así como si soplando un espejo que le empaña, así le empañó los ojos, y así solo pudo ver lo que estaba cerca, solo aquello

le estaba claro, y así fué perdida la sabiduría y entendimiento de los cuatro hombres primeros, y así fueron formados nuestros primeros padres por el corazon del cielo y de la tierra. Y entonces se les fueron dados sus mugeres, y así mismo milagrosamente consultaron otra vez y estándo durmiendo ellos, tomaron el consejo, y una hermosa muger está con Balam-quitzé, y otra con Balam-acab, y otra con Mahucutah, y otra con Yquibalam, y ya tenian á sus mugeres cuando despertaron del sueño; y luego se alegráron con sus mugeres; y estos eran los nombres de sus mugeres: Caha-paluma, la muger de Balam-quitzé; Chomiha, la muger de Balam-acab; Tzununiha la muger de Mahucutah, y Caquixaha, la muger de Yquibalam; y estos fueron los nombres de sus mugeres que fueron hechas Señoras, y estos fueron los que multiplicaron todos los pueblos chicos y grandes, y estos son el origen de nuestros los Quichées; y muchísimos fueron los poderosos, y no solo fueron cuatro, sino que solo cuatro fueron los padres de nosotros los Quichées. Y fueron diferentes los nombres de cada uno, cuando se multiplicaron allá en el Oriente, y fueron muchos los nombres de la gente: unos se llamaron Tepeu, otros Oloman, Cohah, Quenech, Ahan. Así fueron llamados allá en el Oriente, donde se multiplicaron, y tambien se sabe el principio de los de Tanub y de los de Ylocab. En uno vinieron de allá del Oriente: Balam-quitzé es el padre de las nueve casas grandes de Caviquib; Balam-

acab es el padre de las nueve casas grandes de Nihaybab, Mahucutah es el padre de las cuatro grandes casas de Ahan-Quiché. Trece familias fueron, y no se perdió el nombre de su abuela y padre de adonde se multiplicaron allá en el Oriente, y así mismo vino el Tanub é Ylocab con las trece familias que fueron brazos de pueblos, y trece familias con los de Rabinal, Cacchiqueles, Ahquiquinaha, y tambien con los de Sacahib, y con los de Maquib, Cumatz, Cuhalha, Vchabaha, Ahchamilaha, con los de Aquibaha, y Abatenaba, Aculvinac, Balamiha Cancha-heleb y Balam-colob. Y solo estos eran las principales ramas de los pueblos que así les llamamos, y solo hemos referido los principales, y muchos fueron los que salieron con cada una de las familias, y que no escribimos sus nombres, y que allá se multiplicaron en el Oriente, y fueron muchos los que se multiplicaron, aun todavia en las tinieblas, antes que el sol aclarase y hubiese luz. Y estuvieron todos juntos, y fueron muchas cosas las que hicieron allá en el Oriente, y no cabian de sustento, sino que levantaban las caras al cielo y no se sabian alejar. Y allí mismo estuvieron en aquella dulzura los hombres blancos y negros, y hubo muchas lenguas y de dos orejas, y hay diferentes generaciones en el mundo, y hay *patrias de algunos hombres que no se han visto sus caras, y no tienen casas, sino que como locos se andan por todos los montes;* esto dijeron menospreciando las patrias de otros, dijeron, allá donde vieron

el Oriente. Y entonces no idolatraban, sino que eran todos de una lengua, y solo guardaban el mandato del criador corazon del cielo y de la tierra, y solo aguardaban que naciese el sol, y solo se entretenían en pedir los Grandes y Señores, levantando las caras al cielo cuando pedian hijos é hijas, y decian: „Óh tú, criador y formador, miradnos, oidnos, no nos dejes, no nos desampares, tú idolo, cielo y tierra, corazon del cielo y de la tierra, dadnos nuestra descendencia para siempre cuando amanezca, y dadnos muchos buenos caminos y anchos, y dadnos paz, quieta, sosegada y buena vida, y costumbres y ser, tú Huracan, Chipicaculha, Raxa-caculha, Chipi-nanavac, Raxa-nanavac, Voc, Hunahpu-Tepeu, Cucumatz, Alomga-holom, Xpiyacoc, Xcumane, abuela del sol, abuela de la claridad cuando amanezca y aclare.“ Esto dijeron, cuando saludaban é invocaban y esperaban el nacer del sol, y así mismo estaban mirando al nacimiento del sol, y miraban el lucero, una grande estrella, que anunciaba el nacimiento del sol, que habia de alumbrar todo el cielo y la tierra, con que habian de andar las criaturas. Esto dijeron Balam-quitzé, Balam-acab, Mahucutah y Yquibalam, y dijeron: aguardemos que amanezca; y eran grandes sabios y entendidos, eran muy dignos de respeto y grandeza, y aun todavia no tenian ídolos de palo y piedra nuestros primeros padres y madres, y estando ya cansados allí de aguardar al sol, eran ya muchos todos los pueblos con ellos de

Yaqui, con estos dignos de respeto y veneracion. Éa vamos, dijeron, á buscar, y vamos á ver si hay señal de hallar esto que decimos, y nos que nos estamos aquí, no tenemos quien cuide de nosotros y nos guarde; esto dijeron Balam-quitzé, Balam-acab, Mahucutah y Yquibalam, y oyó esto, y dió oidos á su pueblo y les siguió, y se fueron.

Y el monte y paraje donde se fueron Balam-quitzé, Balam-acab, Mahucutah y Yquibalam con los de Ylocab y Tanub, se llamaba *Tulanzú* (siete cuevas y siete barrancas), y así se llamaba el pueblo adonde fueron á traer los ídolos. Y llegaron á Tulanzú todos, y no son contables los hombres que fueron, y eran muchos los que iban. Todo en órden fué su salida de los ídolos, primero Balam-quitzé, Balam-acab, Mahucutah y Yquibalam, y alegrándose dijeron: ¡ya hallamos esto que buscábamos! Y el primero que salió, fué el ídolo Tohil, pendiente que lo llevaba Balam-quitzé, y luego salió el ídolo Avilix, que lo llevaba Balam-acab, y luego el ídolo Hacavitz, que lo llevaba Mahucutah. Nicahtacah se llamaba el ídolo que sacó Yquibalam, y solamente les acompañaron los Quichées y tambien los de Tanub, y así tambien es el ídolo de los de Tanub, el ídolo Tohil. Y tomaron su nombre de sus antepasados, y se llaman Señores los de Tanub ahora; y el tercero fueron los de Ylocab que así mismo fué su ídolo Tohil que lo tomaron sus antepasados, que fueron Señores, y así lo saben ahora.

Y así se llamaban las tres parcialidades quichées, y no se dejaron ni desampararon, porque era uno su ídolo de todos, Tohil-quiché, y Tohil el de Tanub y Ylocab, solo era uno el nombre de su ídolo, y así no se dividieron las tres parcialidades quichées, y los tres eran ciertamente grandes: el Tohil, Avilix y Hacavitz. Y entonces entraron todos los pueblos, los de Ravinal, los Cacchiqueles, los de Quiquinaha, con dos de Yaqui, que ahora se llaman así; y allí se les mudó el lenguage á los pueblos, y hablaron diferentemente, y no se entendian entre sí, cuando viníeron de Tulanzú, y allí se dividieron: unos se fueron hácia el Oriente, y muchos se vinieron aquí, y solo se vestian de pieles, porque todavia no habian hallado buenas ropas que se pusiesen, y solo pieles de animales era su adorno, y eran pobres, y no poseian nada, y solo eran hombres milagrosos su ser. Y cuando se vinieron á Tulanzú (las siete cuevas y siete barrancas), dicen las antiguas tradiciones, que anduvieron mucho para llegar á Tulanzú, y no tenian fuego, sino que se estaban donde estaba el ídolo Tohil, que fué el idolo del pueblo que primero crió el fuego, y no se sabe cómo lo crió, sino que ya relumbraba el fuego. Cuando lo vieron Balam-quitzé, Balam-acab, Mahucutah y Yquibalam, exclamaron: ¡ah, Señor, que no tenemos fuego de eso que se hizo, y moriremos de frio! Y entonces habló el ídolo y dijo: no os aflijáis, tenéis cosa propia, ese fuego que decis, se acabará y perderá. ¿Por ventura será así? dijeron

por dicha: ¡ídolo, tú eres nuestro sustento y alimento, tú, ídolo! Y entonces le dieron gracias por lo que dijo, y dijo él: está bien, de verdad yo soy vuestro ídolo cuando amanezca, y seré vuestro Señor; esto les fué dicho á los Principales por el Tohil, y así se calentaban los pueblos y alegrában por el fuego.

Y luego empezó un grande aguacero, y estaba alumbrando el fuego de los pueblos, y cayó mucho granizo sobre todos, y entonces se apagó el fuego de ellos por el granizo, y no tuvieron ya fuego, y entonces pidieron otra vez su fuego Balam-quitzé y Balam-acab: ¡ah, ídolo! que nos acabamos de frio, le dijeron al Tohil; está bien, dijo él, no os aflijais, y luego sacó el fuego dando vueltas en su zapato, y luego se alegráron Balam-quitzé, Balam-acab, Mahucutah y Yquibalam, y luego se calentaron. Y habiéndose apagado el fuego de los pueblos se morian de frio, y vinieron á pedir fuego á Balam-quitzé, Balam-acab, Mahucutah y Yquibalam, y ya no podian sufrir el frio y la helada, sino que estaban temblando, dando diente con diente, y estaban como muertos, corcovados y tullidos sus pies y manos, y nada podían cojer con ellas cuando vinieron: No nos afrentamos con vosotros de pediros fuego, ¡dadnos un poco de vuestro fuego! dijeron cuando llegaron; y no se les respondió y entonces se enojaron los pueblos. Era otro el lenguage de Balam-quitzé, Balam-acab, Mahucutah y Yquibalam, y dijeron: ¿qué es esto, que estos han dejado nuestra lengua?

¿cómo se hizo esto? ¿nos hemos perdido, adonde fuimos engañados? Porque solo era una nuestra lengua, cuando venimos de Tulanzú, y uno nuestro origen y crianza, no es bueno esto que hemos hecho, dijeron todos los pueblos, debajo de los árboles y los mecates, y entonces se manifestó un hombre (demonio que les hablaba), delante de Balam-quitzé, Balam-acab, Mahucutah, y Yquibalam, y dijo el mensajero del infierno, y dijo: este es de verdad vuestro ídolo, y este es el que os sustenta, y este es el substituto y trueque, remembranza de vuestro criador y formador; no déis su fuego á los pueblos hasta que lo preguntéis á Tohil, y el os dirá si lo daréis ó no, dijo aquel del infierno, que tenia alas como murciélago, y dijo: yo soy mensajero de vuestro criador y formador, y se alegraron y se ensalzó su corazon del Tohil, Avilix y Hacavitz, cuando dijo aquello el mensajero; y luego desapareció de ante ellos. Y luego llegaron los pueblos sin detencion, y perecian de frio, y por el mucho granizo y de la garva continua no era tolerable el frio, y llegaron engarabatados y temblando de frio, todos los pueblos, cuando llegaron allí donde estaban Balam-quitzé, Balam-acab, Mahucutah y Yquibalam, y estaban apesadumbrados refregándose sus caras y sus bocas.

Y despues vinieron los ladrones á Balam-quitzé, Balam-acab, Mahucutah y Yquibalam, y les dijeron: no tenéis piedad de nosotros que pedimos un poco de fuego, venimos de una misma casa, y venimos todos de una misma

patria, y cuando fuisteis formados y criados, tened misericordia de nosotros; y dijeron: ¿qué os daremos para que hagamos misericordia con vosotros? y les dijeron: bien está, os daremos plata. Y dijeron los pueblos: no queremos plata, les dijeron á Balam-quitzé, á Balam-acab, Mahucutah y Yquibalam. Pues lo que quereis lo pediremos. Está bien, dijeron los pueblos de Dildo (?) al Tohil; despues os avisaremos, les dijeron á los pueblos, y luego pidieron al Tohil, ¿qué les daremos á los pueblos, que vienen á pedir fuego? dijeron Balam-quitzé, Balam-acab, Mahucutah y Yquibalam. Está bien, dijo el Tohil, si quieren juntarse, si dan el costado y el tabaco, y si quieren los cojeré á mi cargo, y yo seré su Tohil, y si no quieren, no les daré su fuego, dijo el Tohil, y decidles que poco á poco y no ahora es menester darnos sus costados y tabacos, decidles esto á ellos, les fué dicho á Balam-quitzé, Balam-acab, Mahucutah y Yquibalam; y luego dijeron lo que decia el Tohil. Está bien, dijeron ellos, se juntará, y lo obedeceremos, dijeron cuando respondieron á lo que decia el Tohil, y no se detuvieron, sino que dijeron: está bien, luego al punto se haga eso; y luego recibieron su fuego, y luego se calentaron. Y otra tribu ó parcialidad hurtó el fuego en el humo, estos eran los de la casa de murciélagos, y su ídolo se llamaba Chamalcan, de los Cachiqueles, y era semejanza de un murciélago cuando pasó por el humo, y pasando suavemente, vino á tomar fuego, y no lo pidieron el fuego los Cachiqueles,

y no se quisieron dar por vencidos, y solamente se vencieron los pueblos que dieron su costado y el tabaco para abrirlo, y esto era lo que habia dicho el ídolo cuando se sacrificó todo el pueblo ante él; y cuando se les fué arrancado el corazon por el costado y el tabaco, y no se habia empezado á hacer, cuando se les habló en este símbolo por el Tohil, y la muerte en la majestad, por el Balam-quitzé, Balam-acab, Mahucutah y Yquibalam. Y de allá vino de Tulanzú esto de no comer, sino de ayunar siempre, y solo estar aguardando que amaneciese, y ver la cara del sol, y se mudaban para estar mirando aquella grande estrella que se llamaba lucero, y este es él que viene delante cuando sale el sol, hermoso lucero que estaba siempre allá al Oriente cuando estuvieron allá en Tulanzú, que este era nombre de adonde vino el ídolo, y no fué aquí adonde tomaron la grandeza de su Reino, sino que allá fueron sojuzgados todos los pueblos chicos y grandes, cuando sacrificaron ante el Tohil, y dieron su sangre de su costado y tabaco todos los hombres, y en un instante de allá vino su grandeza y gran saber que tenían en la obscuridad de la noche, cuando lo hicieron todo esto, y vinieron y se arrancaron de allá, y dejaron el Oriente. Y no es aquí nuestra patria, dijo el Tohil, ¡vamos á ver donde nos hemos de plantar! porque de verdad hablaba el Tohil á Balam-quitzé, Balam-acab, Mahucutah y Yquibalam: éa, dad gracias antes, y horadáos las extremidades de las orejas y atravesadlas

y los codos, y este será vuestro agradecimiento ante el ídolo. Está bien, dijeron ellos, y entonces horadaron sus orejas, y lo pusieron en su canto de la venida de Tulanzú, y lloró su corazon cuando vinieron y dejaron á Tulanzú ¡Que aquí no veremos el nacer del sol, aclarador de la faz de la tierra! dijeron cuando viníeron, y dejaron en el camino, y gente ciertamente quedó durmiendo en cada uno de los pueblos, se levantaron que estaban continuamente mirando la estrella, señal del sol, y esta era la señal que pensaban era de amanecer cuando vinieron del Oriente, y unas eran sus caras cuando pasaron de allá, y habia gran distancia, nos es dicho ahora.

Y llegando á un cerro, allí se juntaron todos los Quichées con los pueblos, y allí se juntaron á consejo todos, y luego se avisaron unos á otros; y se llama ahora el cerro del mandato ó aviso, y juntos allí se engrandeciéron y alabaron: yo soy, yo soy el Quiché, y tú, Tú-tanub; así será tú nombre, le fué dicho á los de Tanub; y les dijeron á los de Ylocab: tú te llamarás Ylocab, y no se perderán estos tres Quichées, sino que seremos una misma cosa, y de un mismo sentir: esto dijeron cuando se pusieron los nombres.

Y entonces fueron llamados Cacchiqueles, los Cacchiqueles y los Rabinaleros, este fué el nombre que les dieron, y hasta ahora persevera. Y á los de Quiquinaha, tambien ahora se les dió el nombre entre ellos mismos, y allí se juntaron á aguardar que amaneciese,

y veian el salir del lucero que este es él que viene primero ante el sol, cuando naciese. De allá venimos, sino que nos repartimos entre sí, y por esto estaban con gran pena, y padecían gran dolor, porque no tenian comida ni sustento, sino que las raizes de varas dulces olian, y les parecia que comian, y no comian cuando vinieron, y no está clara su parada sobre el mar, por dondo pasaron, sino que así como si no hubiera mar pasaron acá, sobre piedras pasaron para acá, y estaban las piedras sobresalientes en ringlera en la arena cuando pasaron; y así se llaman piedras en ringlera, y arrancada arena en aquel camino por donde pasaron en el mar, que dividiéndose pasaron para acá. Y estaban muy aflijidos por falta de comida y solo un trago de bebida bebian, y un maiz, y se estaban sobre el cerro del mandato ó aviso, y llevaban al Tohil, Avilix y Hacavitz, y continuamente ayunaban el Balam-quitzé, Balam-acab, Mahucutah y Yquibalam con sus mugeres, Caha-paluma, su nombre de la muger de Balam-quitzé, y así mismo Balam-acab con su muger llamada Chomiha, y tambien Mahucutah con su muger Tzununiha, y Yquibalam con su muger Caquixaha, y estos eran ayunadores en la obscuridad y la noche, y tenian gran tristeza cuando estaban sobre el monte que se llamaba del mandato ó precepto, y ahora les dijo el ídolo:

Y entonces dijeron el Tohil con Avilix y Hacabitz á Balam-quitzé, Balam-acab, Mahucutah y Yquibalam:

!vámonos, y levantémonos de aquí! no hemos de estar aquí, ponednos en parte escondida y oculta, ya se acercó el amanecer, ¿por ventura no será desgracia vuestra, si somos apresados y cautivos por los enemigos en este edificio donde ahora nos teneis vosotros, los respetados? y ponednos desparcidos; esto dijo cuando habló. Está bien, dijeron ellos, seremos arrancados de aquí, y buscaremos montes, dijeron todos; y luego tomaron cargados sus ídolos y cada uno de ellos llevó al Avilix á una barranca que se llama barranca del escondidijo por nosotros, en una gran barranca en la montaña que ahora se llama en Avilix, y allí se quedó, y quedó en la barranca por Balam-acab, y en ringlera los dejaron. El primero que quedó fué Hacavitz sobre un rio grande llamado agua colorada, y se llama el cerro Hacabitz ahora, y allí fué su habitacion, y allí estuvo el ídolo Hacabitz, que así era su nombre, y así mismo se quedó Mahucutah con su ídolo, que era el segundo que se escondió por ellos. No en la montaña estuvo Hacabitz, sino que en un cerro patente y raso se escondió el Hacabitz; y entonces vino el Balam-quitzé, y llegó allí á una gran montaña á ocultar al Tohil que lo escondió Balam-quitzé, y ahora se llama Patohil aquella montaña, y celebraron la escondidura en la barranca, guarda del Tohil, y muchas culebras y muchos tigres, víboras y canties están allí en la barranca y la montaña adonde se escondieron por aquellos Señores y Principales, estuvieron junto en uno

en Balam-quitzé, Balam-acab, Mahucutah y Yquibalam. Y juntos aguardaron á que amaneciese sobre el cerro llamado Hacabitz, y habia poca distancia de adonde estaban los ídolos Tanub y Ylocab, que se llamaba Amactan allí donde estuvo el ídolo del Tanub, y allí les amaneció á los pueblos, y allí se amaneció á los de Ylocab, adonde estaba su ídolo de los de Ylocab, habiendo poca distancia de una parte á otra, y allí estaban todos los Rabinaleros, los Cacchiqueles, los de Quiquinaha, todos los pueblos chicos y grandes, y en uno se pararon por aguardar el amanecer y la salida del lucero que sale primero ante el sol cuando amanece, y en uno estuvieron juntos Balam-quitzé, Balam-acab, Mahucutah y Yquibalam, y estaban en vela sin dormir, y era grande su llánto de su corazon por que amaneciese y aclarase, y así mismo allá tuvieron vergüenza, y les vino gran tristeza y lamento, y estaban desechos de dolor. Y allí se estaban y decian: ¡hay de nosotros! amargamente hemos venido; ¡hay, que habiendo venido á ver el amanecer no amanece! ¿Qué hemos de hacer, que todos están de una misma suerte? ¡eran unas mismas nuestras caras en nuestra patria, y hemos sido desamparados! Esto decían, hablando unos con otros en aquella tristeza y lamento y llanto, y dijeron: no se sociega nuestro corazon sobre el amanecer del sol, y ahora están nuestros ídolos metidos en las barrancas y en los montes en la yerba, y en el paste están, y no en buenos asientos de tablas

los pusieron, decian. Y aquel Tohil, Avilix y Hacavitz, son cosa grande, y son de gran poder sobre todos los ídolos de los pueblos, son grandes y muchos son sus prodigios y milagros en los viajes, mojadas y frios; y espanta su ser en los corazones de los pueblos. Y estaba sosegado y quieto el pensamiento con Balam-quitzé, Balam-acab, Mahucutah y Yquibalam, y no parecen y están desesperados para el ídolo, que cargaron cuando vinieron de Tulanzú, de allá del Oriente, y ahora están en la montaña que se llama ahora y es dicha: amanecimiento en Tohil, en Avilix y en Hacavitz. Y ahora diremos cuando fueron sembrados y aclarados nuestros abuelos y padres y cuando aclaró y se vió la cara al sol, á la luna y á las estrellas.

Y este fué el esclarecer y manifestarse el sol, la luna y las estrellas.

Y grandemente se alegráron Balam-quitzé, Balam-acab, Mahucutah y Yquibalam, cuando se vió el lucero que salió primero brillando, y salió primero ante el sol, y luego desataron el copal ó incienso que habian traido de allá del Oriente; despues ha de servir, dijeron en su corazon, y entonces desataron los tres dones que habian pensado en sus corazones. Y el incienso que traía Balam-quitzé se llamaba Mixtampon, y el segundo que traía Balam-acab, se llamaba Caviztampon, y el que traía Mahucutah se llamaba Cahavilpon, y aquellos tres tenian solo incienso, y esto

quemaron cuando se fueron bailando hácia el Oriente, y de dulzura lloraban, y cuando bailaron quemaron su copal, el amado y precioso incienso, y lloraron porque no vieron ni pareció el sol. Y luego cuando salió el sol se alegraron todos los animales chicos y grandes y todos se salieron de los caminos del agua y de las barrancas, y se pusieron en las puntas de los cerros, y todos se encararon hácia el sol naciente. Y luego todos cantaron y gritaron, el leon y el tigre; y el primero que cantó fué el pájaro que se llama Queletza, y de verdad se alegraron todos los animales; y tendieron sus alas, el águila y el zope blanco, y todos los pájaros chicos y grandes. Y estaban de rodillas los Señores y sus vasallos, los de Tanub é Ylocab, con los de Rabinal y Cacchiqueles, los de Quiquinaha y Tulhalha, Vchabaha, Quibaha, Ahbatena, y los de Yaqui-tepeu y cuantos pueblos habia y hay ahora, que no son contables los nombres, y juntamente á todos les amaneció. Y luego se secó la tierra por el sol, y era así como un hombre el sol, cuando se manifestó y ardía, y este secó toda la faz de la tierra; y antes que el sol naciera, toda estaba mojada y cenagoza. Y así como un hombre subió el sol, y no era fuerte su calor sino que solo se manifestaba cuando nació, y solo quedó su espejo, porque no es ciertamente este el sol, que alumbra ahora, dicen las tradiciones. Y luego se hicieron piedra los ídolos Tohil, Avilix y Hacabitz, y tambien los ídolos del leon, del tigre, de la víbora,

del cantí y del duende, y solo se agarraron de los palos cuando salió el sol, luna y estrellas: por todas partes se convertieron en piedras todos: ¡Quizas no estuviéramos en pié nosotros por los animales voraces y mordedores, el leon, tigre, víbora, cantí y duendes! ¡y no se hicieron piedra quizas los primeros animales por el sol! Y cuando salió, se alegraron mucho en su corazon Balam-quitzé, Balam-acab, Mahucutah y Yquibalam; se alegraron cuando amaneció, y no eran grandes los hombres entonces, sino que eran pequeños cuando estuvieron sobre los cerros de Hacabitz, adonde les amaneció, y allí quemaron el copal y bailaron hácia el Oriente de adonde vinieron, y allá es su patria, de allá vinieron Balam-quitzé, Balam-acab, Mahucutah y Yquibalam, y estos eran sus nombres, y allí crecieron y multiplicaron sobre el cerro, y este fué su pueblo, y allí estaban cuando salió el sol, la luna y las estrellas, y amaneció y se aclaró toda la faz de la tierra y del mundo. Y allí empezó su canto que se llama Camucú, que cantaron en el llanto de su corazon; lo dijeron en su canto: ¡hay que nos perdímos en Tulanzú, nos desparcimos! ¡y se quedaron allá nuestros parientes y hermanos! ¿á qué ya vimos al sol, y qué ya nos amaneció? dijeron á sus compañeros los de Yaqui. Y así mismo es Tohil su ídolo de los de Yaqui que se llaman: Yolcuat y Quitzalcuat. Y nos dividimos allá en Tulanzú, y esta fué nuestra salida juntos para acá, y este es nuestro ser cabales, dijeron entre sí cuando

se acordaron de sus parientes de allá, los de Yaqui, los que lés amaneció *allá en Méjico que así se llama ahora.* Y tambien parte de la gente se quedó allá en el Oriente, que se llaman Tepeu-Oliman, y se quedaron allá, dijeron, y fué grande el dolor y pena allí de sus corazones sobre el Hacabitz, y así mismo hacen aquello del Tanub é Ylocab, y así mismo están allí en la montaña otro pueblo que se llama Dan. Y allí amaneció á los vasallos del Tanub con su ídolo que así mismo era Tohil, que uno era el nombre del ídolo de las tres tribus ó calpules del Quiché, y así mismo es el nombre del ídolo de los de Rabinal; sino es que un poco se diferencia el nombre, porque se llama Toh, y así casi es una misma lengua la nuestra con los de Rabinal; y así mismo es diferente la lengua de los Cacchiqueles, porque era diferente el nombre de su ídolo, cuando vinieron de Tulanzú, y se llama Tzotziha-Chimalcan, es el nombre de su ídolo, y así es diferente su lengua ahora. Así como su ídolo, tomaron su nombre de su patria y de su parcialidad, y se llaman Ahpozotzil-Ahpoxa. Y así mismo el ídolo se le trocó su idioma, cuando se les dió su ídolo allá en Tulanzú detras de la piedra, se les trocó su lenguaje, cuando vinieron de Tulanzú en la obscuridad, y juntamente fueron plantados, y les amaneció á todos los pueblos, y en órden fueron los nombres de los ídolos, en cada una de las tribus. Y ahora diremos la detencion y tardanza sobre el cerro adonde estuvieron juntos en uno todos cuatro:

Balam-quitzé, Balam-acab, Mahucutah y Yquibalam, y lloraban sus corazones sobre el Tohil, Avilix y Hacabítz, que estaban en los équis ó yerbas y en el paste por ellos.

Y este fué el principio y determinacion de haber puesto allí al Tohil, y entonces fueron ante el Tohil y el Avilix, que se iban á ver y á saludar y á darle tambien gracias porque les habia amanecido, y los hallaron toda horadada la piedra [1] en la montaña y solo milagrosamente habló. Y llegando aquellos grandes ante el Tohil, no llevaban donde provecho, sino solo resina y rachacnoh (que es tambien resina) y pericon, y esto quemaron ante el Tohil, su ídolo. Y entonces habló el Tohil, y solo milagrosamente habló dándoles direccion; y dijeron: aquí será nuestra patria, nosotros somos suyos, y así es grande nuestra dicha y grandeza por todos los pueblos suyos con todos los pueblos, y nosotros vuestros compañeros en el camino. Cuidad de vuestro pueblo, y tambien nosotros los enseñaremos, no nos afrenteis ante el pueblo, cuando nos encolerizaremos por aquellas sus palabras,

---

[1]) Me parece de un interes particular, que ya los primeros ídolos eran hechos de la misma materia ordinaria de la cual mas tarde habian hecho probablemente para facilitar el trabajo la mayor parte de sus ídolos en los montes de Honduras y Guatemala. Yo he tratado esta circunstancia mas menudamente en una relacion sobre mi visita á las ruinas de Quiriguá en el estado de Guatemala. Compárense las Transactiones de la clase historico - filosofica de la Academia Imperial de las ciencias de Viena, 1855, vol. XVI, pag. 237.

y del estilo de sus bocas; y así no permitad que seamos cogidos en redes, y que solo dadnos la paja y el sacate despreciado, y solamente vendrán á darnos el venado hembra, y las hembras de los pájaros; y un poco de su sangre para nosotros; ¡pobres de nosotros! que será dejada la lana del venado; guardad aquella vista de los ojos de los engaños que les harán, y este será su venado, y estos serán nuestros substitutos ante el pueblo. Y entonces os dirán: ¿adónde está el Tohil? entonces mostradles el venado, y no os manifesteis á vosotros mismos, que hay otra cosa que se haga, porque es mucho vuestro ser, y que trabajen los pueblos todos, y traerán su sangre ante nosotros, y abrazadlo que es de ellos, dijo el Tohil, Avilix y Hacabitz, y se asemejaban á mancebos, cuando salieron y cuando llevaban la ofrenda ante ellos. Y entonces empezó á ser buscados los pollos de los pájaros y de los venados; y eran armadas trampas por los Principales, y en hallándolos los pollos y venados tiernos y las hembras, iban á poner la sangre en la boca de la piedra de Tohil y Avilix, y cuando le traian la sangre al ídolo, luego hablaba la piedra, cuando llegaban aquellos Señores que le llevaban la ofrenda. Y así mismo hacian ante los venados que quemaban resina, pericon y holomocox, (que es una yerba), y los venados cada uno en su cerro, porque los perseguían y no habitaban en sus moradas de dia, sino que se andaban por los montes, y solo comían los hijos de los tábanos y abispas y los panales

buscaban, y no tenian buena comida ni bebida. Y entonces no se supo de sus habitaciones, y no se sabe adonde andan sus mugeres ó hembras, y luego muchos pueblos se fueron fundando, y se iban juntando cada una de las tribus, y se iban poniendo cerca de los caminos y estaban patente sus caminos; y Balam-quitzé, Balam-acab, Mahucutah y Yquibalam no se sabia adonde andaban, y cuando veian los pueblos que pasaban por el camino, y se entraban por las puntas de los cerros, solo gritaban lobos, gatos de monte, leones, tigres y remedaban sus gritos. Y viendo esto los pueblos, que se andaban cruzando continuamente, y que solo gritaban como lobos, como gatos de monte, como leones y tigres, dijeron: deben de pensar que no son hombres los de los pueblos, y deben de querer engañarnos haciendo esto: algo quieren, y no tienen vergüenza de hacer esto que quieren con el aullido de leon y de tigre, que están haciendo cuando ven la gente, y viendo uno ó dos, los quieren destruir de nosotros. Y todos los dias venian con sus mugeres á sus habitaciones y solo traian hijos de tábanos y abispas, y panales, y les daban á sus mugeres todos los dias. Y entonces se fueron ante el Tohil, Avilix y Hacabitz, y dijeron en sus corazones: solo les damos al Tohil, Avilix y Hacabitz la sangre de los venados y de las aves, y solo nos horadamos las orejas y los codos; pidamos que nos dé fuerzas y fortaleza al Tohil, Avilix y Hacabitz, ¿qué queria ser esto de las mu-

ertes del pueblo, que de uno en uno nos van matando? dijeron entre sí, cuando fueron ante el Tohil, Avilix y Hacabitz, cuando se horadaron las orejas y los codos ante el ídolo, y se embarraron su sangre, y la pusieron en la boca de la piedra, y ciertamente, no eran piedras, sino que como niños estaban cuando llegaron. Y se alegraron de aquella sangre los Principales; y entonces hubo señal de sus obras: ganadles las colas, y así os libraréis, que de allá vino de Tulanzú cuando nos cargasteis, les fué dicho. Y entonces les fué dado el cuero que se llama Pazilizib, y la sangre que se untan, y fué sangre de sus espaldas que les dió el Tohil, Avilix y Hacabitz.

Y aquí empieza su ser hurtados los hombres de los pueblos por Balam-quitzé, Balam-acab, Mahucutah y Yquibalam; y luego fué el ser matado el pueblo, que los tomaron estos, y solo por una ó dos partes andaban cuando los tomaban, y luego los iban á sacrificar ante el Tohil y Avilix, y luego echaban la sangre en el camino, y arrojaban sus cabezas en los caminos y decian los pueblos: el tigre se los comió, y lo decian porque veian que á modo de huellas de tigres las hacian, y no se manifestaban, y ya habian hurtado muchos pueblos. Y tarde lo echaron de ver los pueblos, y decian: ¡si será el Tohil y Avilix, el que entra aquí y busca solo á los capitanes! ¿adonde estarán sus casas? Seguiremos las pisadas, dijeron todos los pueblos, y entonces consultaron entre sí, y luego

empezaron á seguir las huellas de los Principales y no se podía rastrear, solo veian pisadas de venados y de tigres, y no se rastreaban las pisadas primeras, sino que estaban vueltas para que se perdieran, y no estaba el camino claro, y empezaba á agarbar, una garba y neblina, y se hacia mucho lodo y garbaba, y esto es lo que se veía ante los pueblos. Y cansados ya de buscar, dejaron de seguir, porque era muy grande el ser del Tohil, Avilix y Hacabitz, y se fueron léjos á lo alto de un cerro los pueblos de adonde los mataban, y de aquí empezó el hurto de la gente que muere en los caminos, y que se sacrifican ante el Tohil, Avilix y Hacabitz y libraron á sus hijos allí sobre el cerro. Y el Tohil, Avilix y Hacabitz, andaban como tres niños, y así se parecían á niños, y solo por milagro de la piedra, y así fueron vistos en un rio, que se bañaban á la orilla del agua, y se llamó manifestacion de ellos aquel baño del Tohil, y muchas veces los veian los pueblos, y luego se les desaparecian, cuando eran vistos de los pueblos, y entonces hubo noticia adonde estaban Balam-quitzé, Balam-acab, Mahucutah y Yquibalam, y entonces consultaron los pueblos para que fuesen muertos.

Y lo primero quisieron consultar los pueblos el ganar al Tohil, Avilix y Hacabitz; esto propusieron los Principales ante los pueblos, y fueron todos llamados y convocados, y ni una ni dos de las tribus se quedó, sino que todas se juntaron y se llamaron. Y entonces consul-

taron, y dijeron, preguntándose unos á otros: ¿qué haremos para ganar á estas añadiduras de los Quichées? porque se acaban los vasallos, porque no está claro como se pierden los hombres, si nos acabamos por el hurto cuando sea hecho, ó si es grande enojo este del Tohil, Avilix y Hacabitz y este será nuestro idolo él Tohil en esclavitud. ¿No será posible que los ganemos? ¿por ventura, no somos nosotros muchos hombres? y esta nuestra añadidura son pocos, esto dijeron cuando se juntaron todos. Y dijo una parte de los pueblos cuando habló: ¿Adonde vieron que se bañaban en el rio todos los dias? y si este es Tohil, Avilix y Hacabítz, los venceremos primero, y allí tendrá principio su ser ganados los grandes. Esto dijo la mitad cuando habló, y dijeron: ¿qué será aquello con que los hemos de ganar? Dijeron los demas: de esta suerte, dijeron, los ganaremos: Porque son mancebos, cuando se manifestan en el rio; vayan dos doncellas que sean muy hermosas, y que sean muy blancas doncellas, y que se les vaya el deseo á ellas. Está bien, dijeron todos; busquemos dos hermosas doncellas, dijeron. Y entonces buscaron entre sus hijas; y ciertamente eran muy blancas niñas, y les mandaron entonces y dijeron: ¡hijas! andad á lavar los paños al rio, y si os vieren tres mancebos, desnudáos ante ellos, y si os apetecen, ganadlos. Iremos allá adonde estais vosotras, si os dijeron así, decidles que sí, y cuando os fuese preguntado, ¿de adónde habeis venido, y de quién sois

hijas? somos hijas de los Señores, decidles, y decidles, que os den señal y traed la señal que os dieren: y si quisieren cohabitar con vosotras, dáos á ellos, y mirad que si no os dáis, os hemos de matar, y si traeis señal, luego estará bueno nuestro corazon para con vosotras, y os querremos, y si hubiere señal alguna, traedla. Esto les mandaron á las dos doncellas que se llamaban la una Xtah, y la otra Xpuch, y las dos doncellas Xtah y Xpuch fueron enviadas al rio adonde se bañaba el Tohíl, Avilix y Hacabitz, y esto fué lo que discurrieron los pueblos.

Y luego se fueron á componer y á aderezar, y ciertamente que estaban hermosas, cuando se fueron al rio, al baño del Tohil, y desvergonzadamente lavaban y deshonestamente, y se alegraban los Señores por sus dos hijas que habian enviado; y llegando al rio empezaron á lavar y se desnudaron ambas á dos, y estaban cada una en su piedra trabajando cuando llegó el Tohil, Avilix y Hacabitz. Y llegaron al rio, y un poco disimularon verlas á las dos doncellas que lavaban, y las doncellas luego tuvieron vergüenza cuando llegó el Tohil, y de ningun modo apeteció el Tohil á las dos doncellas y entonces les fué preguntado: ¿de adónde venis? les fué dicho á las dos doncellas, ¿qué es lo que quereis, que venis aqui á nuestra agua? Y les fué dicho: nosotras somos enviadas acá por los Señores, y nos dijeron: andad á ver las caras de Tohil, y hablad con ellos, y así mismo traed señal

de que habeis visto sus caras, se nos fué dicho. Y habiendo declarado su enviada, dijeron: ¿querian los pueblos que fornicasen las doncellas con los naguales de Tohil? dijeron Tohil, Avilix y Hacabitz.

Y dijeron otra vez á Xtah y Xpuch, que así se llamaban las doncellas: está bien, irá señal de nuestra palabra con vosotras, aguardad un poco, se dará que lleven á los Señores. Y luego consultaron los Principales, y se les dijo á Balam-quitzé, Balam-acab, Mahucutah y Yquibalam: pintad en los tres paños la señal de vuestro ser que vaya ante los Señores en los pueblos, que lo lleven las dos doncellas que lavan, ¡dadselo! les fué dicho á Balam-quitzé, Balam-acab y Mahucutah.

Y luego pintaron los tres, y el primero Balam-quitzé pintó la imágen de un tigre que la pintó en el paño; y Balam-acab pintó su imágen que era una águila, y la pintó en el paño, y pintando Mahucutah, pintó todo tábanos y abispas, por todas partes lleno de abispas su pintura en el paño. Y acabaron sus pinturas los tres, en tres doblezes pintaron, y luego fueron á dar los paños á Xtah y Xpuch, que así se llamaban, y les dijeron Balam-quitzé, Balam-acab y Mahucutah: esta es la señal de vuestra palabra y verdad, andad llevadlo ante los Señores y decidles, que ciertamente habló el Tohil á vosotras, y esta es la señal que traemos; esto les diréis á ellos, y dadles las tijnas que las vistan. Esto les fué dicho á las doncellas, cuando fueron despedidas, y luego se

fueron y llevaron los paños pintados, y luego que llegaron, luego se alegraron los Señores cuando las vieron y llevaban pendientes de sus manos su peticion las doncellas: ¿Por ventura visteis al Tohil? se les fué dicho. Y dijeron: lo vimos. Está bien, dijeron ellos, ¿y qué señal trajisteis? ¿es así verdad? Y pensaban los Señores que era señal de haber pecado y tendieron entonces los paños pintados las doncellas, y por todas partes eran tigres, por todas partes águilas y todo tábanos y abispas, lo que estaba pintado en el paño, que estaba bruñido. Y entonces desearon ponérselos, y pusiéronse el primero, y no les hizo nada el tígre, que estaba pintado en el paño; y luego el Señor se puso el segundo en que estaba el águila, y no le hizo nada y le daba vueltas delante de todos que habian pedido se lo pusiese. Y luego se puso el tercero, que estaba pintado de tábanos y abispas, y luego empezaron á picarle todo el cuerpo los tábanos y las abispas, y no pudo tolerar ni sufrir las picadas de los animales pintados, y empezó á dar gritos el Señor por los animales que habia pintado Mahucutah en la tercera pintura. Y fueron vencidas y afrentadas las doncellas por los Señores, la Xtah y la Xpuch: ¿qué paños son estos que trais, donde los fuisteis á traer, demonios? les fué dicho á las doncellas, cuando fueron afrentadas y reñidas, y su ser vencidos todos los pueblos por el Tohil. Y lo que querian era, que se fuesen al Tohil, tras las dos doncellas Xtah y Xpuch, y que hubiesen sido rame-

ras segun la voluntad de los pueblos, y que hubiese sido tentacion de ellos, y no tuvo efecto que cayesen por los naguales de los hombres aquel Balam-quitzé, Balam-acab y Mahucutah. Y entonces consultaron otra vez los pueblos: ¿qué haremos á estos? que de verdad es mucho su ser cuando sea hecho, dijeron otra vez, cuando se juntaron á consejo. Lo que se hará, será sobrepujarlos, vencerlos y matarlos, nos armaremos con saetas y escudos; ¿por ventura no somos nosotros muchos? No ha de quedar uno ni ninguno de ellos, dijeron cuando tomaron parecer, y armaronse todos los pueblos, y se juntaron muchos matadores de todos los pueblos. Y Balam-quitzé, Balam-acab, Mahucutah y Yquibalam estaban en lo alto del cerro que se llamaba Hacabitz, y allí libraron á sus hijos sobre el cerro, y eran pocos, no así como la muchedumbre de los pueblos, y solo era poca la cumbre del cerro que habian fortificado: como ha sido que han pensado los pueblos que fuesen muertos cuando se juntaron todos y se convocaron.

Y esta fué la junta de todos los pueblos que ya estaban armados con flechas y escudos todos, y no era contable la plata de su adorno y estaban hermosos todos los Señores y soldados, y de verdad sabian hacer lo que decian: y todos han de ser cautivos, y el Tohil será nuestro ídolo, y lo saludaremos y solo lo cautivaremos, dijeron entre sí. Y asimismo todo lo sabia el Tohil y tambien lo sabia Balam-quitzé, Balam-acab y Mahucu-

tah, oian todo lo que consultaban, porque no dormian desde que se armaron todos de saetas y escudos los enemigos. Y luego se levantaron todos los guerreadores y pensaron entrarlos de noche cuando se fueron, y no llegaron sino que en el camino velaron todos los soldados; y luego fueron vencidos por Balam-quitzé, Balam-acab y Mahucutah y todos juntos velaron en el camino y sin sentirlo todos se durmieron. Y luego empezó á ser repeladas sus barbas y sus ojos, y luego fué desalada la plata de ellos en sus cuellos con los chalchigüites y sus cuellos y sus varas. Y solo tomaron la plata en escarmiento y castigo de ellos, y en engaño suyo fué hecho en señal de la grandeza de los Quichées, y dispertando otra vez, á toda priesa palparon sus chalchigüites y sus varas, y no habia ya plata en sus cuellos con sus chalchigüites. ¿Quién es este, dijeron, que nos ha robado? ó ¿quién es este que nos ha repelado? ¿de adonde vino este que nos ha robado nuestra plata? dijeron todos los soldados; ¿quizas es aquel demonio que hurta á los hombres? Eá, que no por eso hemos de tener miedo á ellos, que hemos ganar su pueblo, y así mismo cogeremos otra vez nuestra plata. ¿Qué les hemos de hacer? dijeron todos los pueblos, y todos los que cumplian su palabra. Y así mismo estaban los Señores principales muy sosegados sobre el cerro, y sabian muy bien lo que habian de hacer Balam-quitzé, Balam-acab, Mahucutah y Yquibalam; y habiendo consultado el Balam-quitzé,

Balam-acab, Mahucutah y Yquibalam, hicieron muralla á la orilla del pueblo, y solo lajitas pusieron á la redondez del pueblo, y luego hicieron dominguejos así como si fueran hombres, y luego los pusieron en órden sobre la muralla, y tenian sus escudos y sus flechas, y les pusieron sus chalchigüites de plata y sus ropas, y eran solo dominguejos á quienes pusieron la plata de los pueblos, que fueron á hurtar al camino; y con esto adornaron á los dominguejos, y se anduvieron á la redonda del pueblo. Y luego fueron á pedir parecer al Tohil: ¿si nos mataran ó nos vencerán? Y les dijo el Tohil: no es de cuidado porque yo estoy aquí, y esto les meteréis á ellos; no nos amedrentéis, les fué dicho á Balam-quitzé, Balam-acab, Mahucutah y Yquibalam. Y luego pusieron tábanos y abispas que fueron á traer, y cuando vinieron, los pusieron en cuatro calabazos grandes y pusieron todos cuatro á la redonda del pueblo, y los encerraron á los tábanos y abispas en los calabazos, y estos eran los que habian de hacer la guerra á los pueblos, y se escondieron y se pusieron en espía, y fué espiado el pueblo por los mensajeros de los pueblos. Las espias no son muchas, dijeron, y solo vieron los dominguejos que meneaban las flechas y los escudos, y cierto que parecian hombres matadores, y viéndolos los pueblos, se alegraron mucho porque no eran muchos los que vieron, y los pueblos eran muchos y no eran contables los hombres de pelea y matadores que venian

á matar á Balam-quitzé, Balam-acab, Mahucutah y Yquibalam que estaban sobre el cerro Hacabitz; y ahora diremos como fué su entrada.

Y allí estaban Balam-quitzé, Balam-acab, Mahucutah y Yquibalam, todos juntos estaban sobre el cerro con sus mugeres y sus hijos, cuando llegaban todos los enemigos matadores; y no solo venian unidos en compañia de los pueblos y cercaron todo el pueblo, y mormollaban armados de saetas y de escudos, y gritaban y silvaban, y mormollaban con ruido, y silvaban con las manos, y entrando debajo del pueblo no les daba cuidado á aquellos Señores, sino que atentos miraban sobre la muralla, todos en órden con sus mugeres y sus hijos, y aguardaban suspensos la obra. Y estaban contentos los pueblos cuando subieron sobre el cerro, y poco faltaba ya para que se arrojasen á la orilla del pueblo, y luego abrieron los calabazos todos cuatro los que estaban en el pueblo, y salieron los tábanos y abispas como humo, cuando salieron de los calabazos, y perecían los pueblos por los animales, porque derecho se iban á las niñas de los ojos, y á las narices y las bocas y á las piernas y los brazos. ¿Quién será el que va á coger y á arrebatar todos estos tábanos y abispas que hay? Y derechos los mordian las niñas de los ojos, y hervian los animalejos, y se amontonaban contra cada uno de los soldados, y estaban como embriagados por los tábanos y abispas, y no podian ya coger sus flechas y los escudos, y se les

cayeron en el suelo, y se tendieron sobre el cerro, y no sentian ya las flechas que les tiraban y que los aporreaban con las hachas, y solo palos mondos sacaron Balam-quitzé y Balam-acab. Y sus mugeres tambien fueron matadoras, y la mitad de ellos se volvieron corriendo todos los pueblos que vieron á los primeros que habian muerto y se habian acabado, y no pocos hombres murieron, y no murieron aquellos que de todo su corazon perseguian, sino que solo los animalejos los acometieron; y no fué quien hizo la guerra, ni soldados, ni saetas, ni escudos, cuando se levantaron los pueblos, y se levantaron á mayores contra Balam-quitzé, Mahucutah, Balam-acab y Yquibalam, y dijeron ellos: no nos matéis, que somos unos pobres. Está bien, dijeron; y aunque erais dignos de muerte, solo seréis tributarios para siempre, les fué dicho. Y así fué la sujeccion de todos los pueblos por nuestros primeros padres, y sucedió esto sobre el cerro que ahora se llama Hacabitz, y este fué el primero adonde fueron plantados, y allí se multiplicaron y aumentaron y tuvieron hijos é hijas sobre el cerro Hacabitz, y se alegraron mucho cuando sujetaron todos los pueblos. Y allí fueron sujetados sobre el cerro, y así sucedió esto de vencer los pueblos, y luego se sosegaron sus corazones y les hablaron á sus hijos. Ya se habia acercado su muerte, cuando los quisieron matar, y ahora diremos del fin y muerte de Balam-quitzé, Balam-acab, Mahucutah y Yquibalam.

Y habiendo ya conocido que se morían, les avisaron sus hijos; y no estaban enfermos y tampoco agonizaban ni estaban in agone cuando dispusieron de sus cosas y avisaron á sus hijos. Y así se llamaban sus hijos: dos tuvo Balam-quitzé: Gocaib, se llamó el primero, y el segundo Gocavib, que son padres y abuelos de los de Caviquib. Y Balam-acab tuvo otros dos hijos y se llamaban así: el primero Goacul, y Goacutec se llamaba el segundo hijo de Balam-acab. Y solo uno engendró Mahucutah, que se llamó Gohaan, y solo estos tres tuvieron hijos; y de verdad eran Señores de respeto, y estos eran los nombres de los hijos, y á estos les avisaron y mandaron estando todos cuatro juntos en uno; y cantaron y estaban tristes y lloraban en su canto y se llamaba el canto Gamagú, el nombre del canto que cantaron. Y entonces avisaron á sus hijos: ¡mirad, hijos nuestros! que nos vamos y no volvemos, y es ilustre y clara esta palabra y mandato que os mandamos ahora: Poco ha que venisteis de aquella vuestra patria, que está lejos: vosotras, esposas nuestras, les dijeron á sus mugeres, (y de cada una de por sí se despidieron) nos vamos á nuestro pueblo, ya quedó en órden el Señor de los venados; manifiesto está en el cielo, ya haremos nuestra vuelta, ya se ha hecho todo lo que estaba á nuestro cargo, ya se ajustaron nuestros dias; no nos olvidéis, ni nos perdais; mirad vuestras casas y vuestra patria, y plantáos y multiplicad, y venid y andad á ver otra vez el

lugar de adonde venimos. Esto dijeron, cuando se despedieron; y quedó entonces señal del ser y costumbre de Balam-quitzé; y les dijo: esto os dejo, para que os acordéis de nosotros, esto dejo con vosotros, y esta será vuestra grandeza. Ya me despedí y os avisé y estoy triste; esto dijo cuando les dejó la señal de su ser y costumbre, que se llama: la majestad y grandeza envuelta, y no se sabe que es, sino que quedó envuelto y no se desató ni desenvolvió, y no se sabe por donde está cocido; porque no lo vieron cuando se envolvió, y así fué su despedida, y se perdieron de sobre el cerro de Hacabitz, y no fueron vistos mas de sus mugeres é hijos, y no se sabe que se hicieron cuando se desaparecieron; solo se supo de su despedida y del envoltorio, que fué cosa muy amada para ellos. Y esta fué la memoria de sus padres; y luego cortaron ante la memoria de sus padres, y de aquí nacieron los hombres por los Señores cuando tomaron de Balam-quitzé, empezaron los padres y abuelos de los de Caviquib, y no se perdieron sus hijos Gocaib y Gocavib, y así fueron las muertes de aquellos cuatro nuestros primeros padres y abuelos, cuando desaparecieron y dejaron á sus hijos sobre el cerro Hacabitz. Y allí se estuvieron sus hijos, y estando ya los pueblos avasallados ya no tenian grandeza sino que se estaban y se cargaban todos los dias, y acordábanse de sus padres. Y era cosa grande aquel envoltorio para ellos, y no lo desataron sino que se estuvo

envuelto con ellos, y es llamado por ellos la grandeza envuelta, y entonces se celebró y se le puso el nombre á lo que les dió á guardar su padre, solo en memoria de quienes eran, cuando lo hicieron; y así fué cuando desaparecieron y se perdieron Balam-quitzé, Balam-acab, Mahucutah y Yquibalam: *los primeros hombres que vinieron de la otra parte del mar, del Oriente;* antiguamente vinieron aquí y murieron ya, siendo muy viejos, y son llamados: los respetados y acatados.

Y luego trataron de ir allá al Oriente, tratando de dar cumplimiento á los que sus padres les mandaron que no lo habian olvidado, y ya habia mucho tiempo que habian muerto sus padres, cuando casaron y tomaron suegros, y tomaron mugeres, tres; y dijeron cuando se fueron: ¡vamos al Oriente, de adonde vinieron nuestros padres! y tomaron su camino los tres hijos: Gocaib se llamaba el uno, hijo de Balam-quitzé, de todos los de Caviquib; Goacutec, el otro, hijo de Balam-acab, de los de Nihaibab; Gohaan se llamaba el otro, hijo de Mahucutah, de los de Ahan-quiché. Y así se llamaban los que fueron allá de la otra parte del mar; tres fueron los que se fueron, y sabian lo qué se hacian, y no eran hombres debalde; y se despidieron de todos sus hermanos y parientes y se fueron muy alegres y dijeron: no moriremos, sino que volveremos, dijeron cuando se fueron los tres, y así mismo pasaron sobre el mar y llegaron allá al Oriente y fueron á recibir su im-

perio, y este era el nombre del Señor que dominaba en el Oriente, adonde fueron.

Y llegaron ante el Señor que se llamaba *Nacxit,* gran Señor, y uno que todo lo juzgaba y era grande su reino: y este les dió la señal de su reino de todos los adivinos. Y entonces vino señal de los grandes Señores, y de los Señores de las casas, y entonces vino la señal de la grandeza y grandes Señores, y acabó de darlo todo el Nacxit, los adivinos y forma del reino, y era todo esto: el trono, flauta, cham-cham (otra flauta), chalchigüites, tzicvil, cohtzicvil, balam-bolom, cabeza, pich-quech, macutax, toltatam, quz, buz, caxcom, chiyon, aztapulul; y todo lo trajeron cargado cuando vinieron, *y lo trajeron de la otra parte del mar su escritura y pintura de Tulanzú;* su escritura dejaron á estos, que es mucho lo que pusieron en sus tradiciones.

Y luego cuando llegaron á su pueblo que se llamaba Hacabitz, allí se juntaron todos los de Tanub é Ylocab y todos los pueblos, y se alegraron de la venida de Gocaib, Goacutec y Gohaan, y allí otra vez tomaron el Señorío de los pueblos, y se alegraron los de Rabinal, Cachiqueles y los de Quiquinaha, y manifestaron las señales y signos que traian de su reino. Y fué grande su ser de los pueblos, y no se acababa cuando manifestaron las señales de su imperio, y estaban allí en Hacabitz, y con ellos todos los que vinieron del Oriente, y fueron á hacer largo camino; y sobre el monte eran ya muchos todos,

y allí se murieron las mugeres de Balam-quitzé, Balamacab y Mahucutah. Y cuando vinieron, dejaron aquella su morada y buscaron otra habitacion adonde se plantasen, y no eran contables los cerros qne habitaron, cuando se multiplicaron y aumentaron y anduvieron. Y se amontonaron nuestros primeros padres y madres, dijeron los antiguos, cuando dieron noticia del primer pueblo que despoblaron, que se llamaba Hacabitz, y entonces vinieron á poblar otro que se llamaba Chiquix ó las espinas, y mucho se estuvieron sobre aquel otro pueblo, y allí se multiplicaron, tuvieron hijos é hijas, y allí estaban en muchos cerros que eran cuatro, y solo le pusieron el nombre del uno á su pueblo, y casaron á sus hijos y sus hijas, y solo las repartian, y solo en agradecimiento tomaban el precio de sus hijas, y era bueno el ser que tenian; y luego pasaron de aquellos cerros cada una de las tribus, y Fac ó muchos era el nombre de Quix el uno, otro Chichat, otro Humetaha y otro Culba y otro Rabinal: estos eran los nombres de los cerros donde se detuvieron. Estaban mirando los cerros de su pueblo que buscaban, y eran ya muchos todos, y habian ya muerto los que habian ido á tomar el imperio al Oriente: ya viejos vinieron de allí sobre cada uno de los pueblos, y no se hallaron en aquellos montes cuando pasaron, y muchos trabajos pasaron, porque muy léjos hallaron su pueblo, eran abuelos y padres, y este es el nombre del pueblo adonde vinieron.

Chi-yzmachi es el nombre del cerro, y su pueblo donde estuvieron y donde se poblaron, y allí probaron su grandeza, y hicieron edificios de cal y canto, la cuarta generacion de reyes y Señores dijo: Conache y Belebebqueh, y tambien Zalel-ahan, y cuando reinó el rey Cotuha con Yztayul, que así se llamaban, Señores de trono y alfombra, reinaron allí en Yzmachi, y lo ilustraron é hicieron buen pueblo, y solo tres casas grandes habia allí en Yzmachi; que aun todavia no habia las veinticuatro casas grandes: solo tres habia casas grandes: una casa grande de Caviquib, y una casa grande de los Nihaibab, y una casa grande de los de Ahan-quiché, y solo dos eran las casas grandes de las dos parcialidades, y estaban allí en Yzmachi todos en uno, sin haber maldad ni cosa dificil, y solo habia paz y quietud, sin pleitos ni riñas, sino solo paz habia en sus corazones sin envidia, y solo era poca su grandeza, no se habian juntado en poder ni en soberbia, y entonces probaron á poseerlo con el escudo allí en Yzmachi en señal de su reinado, y entonces hicieron la señal de su imperio y de su grandeza y majestad. Y viendo esto los de Ylocab, quisieron venir á matar á Cotuha y se empezó la guerra por ellos y solo querian un rey para sí, y al rey Yztayul lo quisieron castigar los de Ylocab con la muerte, y no salió la envidia de ellos contra el rey Cotuha, sino que sobre ellos vino que pensaban matar al rey los de Ylocab, y así fué el principio de las revueltas y las di-

senciones de la guerra. Y entraron y ganaron el primer pueblo, fueron los soldados, y lo que querian era acabar con los Quichées y que ellos solos reinasen, esto deseaban y por esto vinieron á prender y cautivar, y fueron pocos los que se escaparon y libraron. Y entonces empezaron á sacrificar á los de Ylocab ante el ídolo, y esta fué la paga de su pecado por el rey Cotuha, y muchos fueron los que entraron en esclavitud y servidumbre de los que apresaban, y se fueron á entregar por la guerra que contra ellos se juntaba; y fué destruido el pueblo y fué afrentado: querian los de Ylocab el imperio del Quiché, pero no les sucedió así, *y así fué el principio de ser los hombres sacrificados ante el ídolo,* cuando se hizo la guerra, y allí fué el principio de fortificar el pueblo de Yzmachi, y allá empezó la grandeza, porque era grande el imperio del Quiché y de su rey, y por todas partes habia Señores poderosos, y no podian desbaratarlos ni quien los entrase, y así mismo hacian la grandeza del reino que se fundó en Yzmachi, y allí empezó á ser tenido el ídolo, y le tenian miedo todos los pueblos chicos y grandes, y vieron que iban esclavos y que los mataron y sacrificaron por grandeza el rey Cotuha y el rey Yztayul, con los de Nihaibab, y los de Ahan-quiché, y solas tres tribus ó generaciones estuvieron allí en Yzmachi, y allí empezaron á establecer las comidas y bebidas para sus hijos cuando los casaban, y así se juntaron aquellas tres grandes casas que se llamaron así por ellos, y allí

bebian sus bebidas, y allí comian sus comidas, que era precio de las cautivas hijas. Y solo era por holganza de sus corazones cuando comieron y bebieron en sus grandes casas, y esta era en señal de agradecimento y convite, en señal de la propagacion y de sus palabras sobre las mugeres que tengan hijos ó hijas; y allá fué donde se engrandecieron, y llamaron entre sí los siete calpules y parcialidades: nosotros somos compañeros los de Caviquib, nosotros los de Nihaibab, y nosotros los de Ahanquiché; esto dijeron los tres calpules, y los tres de las casas grandes, y estuvierion mucho tiempo allí en Yzmachi, y habiendo hallado otro pueblo, dejaron el de Yzmachi.

Y luego se vinieron de allí á Cumarcaab, que así se llamó por los Quichées, y entonces vinieron allí los Señores Cotuha con Cucumatz y todos los Señores, ya la quinta generacion de hombres desde la creacion y desde que fueron criados, y allí hicieron sus casas, y allí tambien hicieron la casa del ídolo. En medio de lo alto del pueblo la pusieron cuando allí se fundaron; y luego se engrandeció otra vez su monarquía. Y ya eran muchos, y entonces dispusieron juntos todos el dividirse, porque ya habian empezado contiendas sobre el envidiarse entre sí, sobre el precio de sus hijas que daban, y porque no daban las bebidas á ellos; y este fué el orígen de la division y de armarse y tirar las calaveras de los muertos. Y entonces se repartieron las nueve familias ó calpules, y habiendo pleiteado sobre las her-

manas é hijas, dispusieron: establecer el imperio, en veinte y cuatro grandes casas, y así fué hecho, y antiguamente fué en este pueblo, cuando se ajustaron á veinte y cuatro casas allí en el pueblo de Cumarcaah, y fué bendecido por el Señor Obispo Don Francisco Marroquin, [1] y allí se engrandecieron, y allí se juntaron sus tronos y asientos, y se dividieron cada uno en su grandeza, cada uno de los Señores, y cada uno de los nueve calpules tomó para sí cada uno de los nueve Señores, y nueve chinamitales tomaron para sí

---

[5]) Francisco Marroquin fué el primer obispo de la Antigua Guatemala ó Santiago de los Caballeros; dignidad que aceptó solamente despues de repetidas súplicas de la parte del Adelantado Pedro Alvarado cerca del año 1530. Marroquin hizo construir en la vecindad de la antigua capital en el pueblo de San Juan del Obispo un palacio magnifico por las manos de los prisioneros de guerra, que los conquistadores hicieron esclavos. Este edificio continúa hasta hoy llamándose palacio de los esclavos; y aunque la mayor parte está ya arruinada, en sus escombros mismos se ven trazas de magnificencia y de suntuosidad. Marroquin murió el viernes santo del año 1563. (Comp. Remesal, l. X. c. 20. p. 654.) Yo visité este pueblo en el mes de Agosto 1854. Tiene todavia cerca de 400 habitantes, gente muy ruda y obstinada para la civilisacion, que habla *Poconchi*, dialecto de la lengua Quiché. Una parte del palacio antiguo está transformada todavia en la habitacion del cura párroco, en la cual el eclesiástico actual, Don Mariano Navarete, me recibió con mucha cordialidad. En el archivo de la iglesia no se encuentra ya ni un solo documento curioso que dé relacion de la historia antigua de este pueblo interesante.

los Señores de Caviquib; nueve los de Nihaibab; cuatro los de Ahan-quiché; y dos los de Zaquiquib; y se multiplicaron mucho, y eran muchos los que tocaban á cada uno de los Señores, y cada uno era el primero y caudillo de aquellos sus vasallos, y eran muchos los chinamitales de cada uno de los Señores. Y ahora diremos el nombre de cada uno de por sí, y de cada una de las grandes casas. Y estos son los nombres de los Señores de Caviquib; y el primero de los Señores era: Ahpop-Ahpop-camba, 2. Ahtohil, 3. Ahcucumatz, 4. Nimchocoh-canec, 5. Popolvinac, 6. Chituy-lolmet, 7. Quehnayi, 8. Popolvinac-Puhom-tzalatz, 9. Vchuch-camha.

Y estos eran los Señores ante los de Caviquib, nueve Señores, en órden sus grandes casas de cada uno y despues se mencionan otra vez.

Y estos son los Señores de los de Nihaibab: el primero Ahanzalel, 2. Ahan-ahtzic-vinac, 3. Calecamba, 4. Vchuch-camha, 5. Nimchocoh-nihaib, 6. Ahan-avilix, 7. Yacolatam, 8. Vtzam-popo-zaclatol, 9. Nima-lolmet y Coltux, nueve Señores ante los de Nahaibab.

Y de los de Ahan-quiché estos son los nombres de los Señores: Ahtzic-vinac, 2. Ahan-lolmet, 3. Ahan-nimchocoh, 4. Ahan-hacabitz; estos son los cuatro Señores, ante los de Ahan-quiché.

Y dos eran los chinamitales de Zaquiquib, el uno Señor Tzutuha, 2. Zalel-zaquic; y solo tenian una casa grande los dos Señores.

Y así se ajustaron los veinticuatro Señores y las veinticuatro casas grandes cuando se engrandeció la gloria en el Quiché, y se ensalzó la grandeza del peso quiché, *y cuando de cal y canto se fabricó el pueblo,* y vinieron todos los pueblos grandes y chicos que estaban á cargo de los Señores. Y se ensalzó la gloria del Quiché cuando se hizo la casa del ídolo [1] y las casas de los Señores; y no fueron estos los que las hicieron, ni trabajaron, ni hicieron sus casas, ni estos hicieron la casa del ídolo, y portanto se multiplicaron los vasallos, y no por engaños, ni hurtos, ni rapiñas, porque de verdad eran de los Señores cada uno, y fueron muchos los parientes que se juntaron y amontonaron á oir lo que cada uno de los Señores mandaba. Y eran muy amados y estimados todos los Señores, y eran tenidos en grande estima y veneracion por todos los vasallos cuando se multiplicaron los del pueblo, y así á poco mas ó menos se vinieron á

---

[1]) Desgraciadamente el Padre Ximenez no nos da en ningun lugar una descripcion detallada de una tal „casa del ídolo". Podrá ser tambien que la palabra „casa" no significa mas que el lugar adonde se hallaba el ídolo, como la existencia de un templo especial no es muy probable. Yo encontré la mayor parte de los ídolos y sacrificatorios que he visitado en diversos puntos de Centro-America sin tales construcciones, y las trazas de edificios con restos de escaleras que se ven algunas veces en la vecindad de los ídolos dejan mucho mas presumir, que eran destinados para recibir la multitud de espectadores durante los sacrificios.

dar todos los pueblos y los enemigos; ni fueron ganados los pueblos en batalla, sino por los milagros de los Señores se enzalzaron. Y el rey Cotuha y Cucumatz era portentoso: *siete dias se subia al cielo, y siete dias se iba al infierno, y siete dias se convertia en culebra, que ciertamente parecia culebra, y siete dias se convertia en águila, y otros siete dias se convertia en tigre, que ciertamente era águila y tigre, y otros siete dias se convertia en sangre coajada, que solo era sangre, y ciertamente era portentoso rey, y milagroso en su ser, y era espanto ante todos los Señores.* Y se desparció esta noticia, y los oyeron todos los Señores y los pueblos los portentos del rey, y este fué el principio de la grandeza del Quiché, cuando hizo el rey Cucumatz las señales de su grandeza, y no faltó descendencia suya de hijos y nietos, y no hizo esto porque hubiese un rey milagroso, sino para sujetar los pueblos, y para darse á conocer que él era solo la cabeza de todos los pueblos. Y fué la cuarta generacion de reyes, este rey Cucumatz, y fué tambien Señor de petate y casa, esto es: de trono, y dejó descendencia; y entonces fué ensalzado cuando tuvo hijos, é hizo muchas cosas y fué engendrado el Tepepul-Ztayul, y fué el quinto; y reinó en la quinta generacion, y así mismo tuvieron hijos cada una de las líneas de los Señores.

Y aquí se habla de la sesta generacion, que tuvo dos grandes Señores; el uno se llamaba Zacquicab y el otro Cavizimah, y hicieron muchas cosas el Zacquicab y

el Cavizimah; y esta otra vez engrandeció el Quiché, porque de verdad era portentoso; y este fué el que dividió y repartió los pueblos chicos y grandes, y los pasó á poca distancia, y esto fué antiguamente cuando eran suyos los Cachiqueles, los de Chuila, los de Rabinal, los de Tzacualpa, los de Coaqueb, los de Zacabaha, los de Zacnlebab, los de Tutunicapa, los de Quezaltenango, los de Guatemala, los de Momostenango, y estos dejaron Zacquicab, y hicieron guerra y fueron vencidos y desparcidos los pueblos de Rabinal, de los Cachiqueles, de Zaculebab, y fueron vencidos todos los pueblos. Y llegaron muy léjos los soldados de Zacquicab, y una ó dos parcialidades que no traian el tributo, fueron sojuzgadas, cobró los tributos, y los trajeron ante el Zacquicab y Cavizimah, y fueron puestos en esclavitud y estrechura, y flechados, y no tenian ya poder, y así estuvieron desparcidos sobre la tierra, así como el rayo queda en la piedra que la quiebra y desparce. Y era espanto que luego destruia los pueblos, y ante Colché está la señal del pueblo, y ahora está un cerro de piedra que casi está destrozado, como si fuera conh acha, y está allá en la costa, que se llama Petayub, y ahora está patente á todos los que por allí pasan y lo ven, en señal de la fortaleza Quicab, y no lo pudieron matar ni vencer porque era valiente, y le tributaron todos los pueblos; y entonces dispusieron todos los Señores el amurallar el pueblo, habiendo venido todos los pueblos á ello.

Y luego salieron á las fronteras vigías que cuidasen de la guerra, y fundaron en los cerros semejanza de pueblos, por sí acaso vuelven otra vez al pueblo, dijeron, cuando consultaron todos los Señores, y salieron á ponerlos en parajes que les fuese como muralla y defensa. Y esta será nuestra fortaleza y defensa, dijeron todos los Señores, y luego salieron á poner cada una de las parcialidades defensores contra los enemigos, y entonces les avisaron cuando fueron á ponerlos en los parajes que habian de habitar de sus montañas: No tengais miedo, si otra vez vienen los enemigos contra vosotros, que os quieren matar, á toda priesa venidlo á decir, y los iremos á matar, les dijo Quicab á los soldados y capitanes, y entonces fueron todos los hombres de guerra flecheros y arqueros, [1] y entonces se desparcieron los padres y abuelos de los Quichées que están en cada uno de los cerros, que fueron á ser guardas de los montes y de los arcos y flechas y vigías de la guerra, y ninguno era

---

[1]) Pedro Alvarado dá una descripcion tan atractiva en una carta á Fernando Cortés, de las armaduras de los Indios del Quiché, que, como suplemento á la relacion mas arriba, debe encontrar su lugar: „Sus armas eran unos coseletes de tres dedos de algodon, i hasta en los pies, i flechas i lanças largas, venian tan armados que el que caió en el suelo no se podia levantar; verla de lejos era para espantar, porque tenian todos los mas lanças de treinta palmas todas enarboladas.“ Relacion de Pedro de Alvarado á Hernando Cortés con fecha de Santiago de Guatemala 28. de Julio 1524.

estraño, ni tenia diferente ídolo, sino que eran muralla y defensa del pueblo. Y entonces salieron todos los de Chuila, los de Chulimal, de Zaquia, de Xabbaquieh, de Chitemah, Alezyocho, con los de Cabracan, Chabicac, Chihun-ahpu, con los de Zacualpa, de Xoyabab, y de Zacabaha y los de Ahziyabah, y los de Tutunicapa, los de Quezaltenango y los de la costa salieron á cuidar de la guerra, y á guardar la tierra. Entonces los envió el Quicab y Cavizimah, y el Ahpop, el Ahpop-camba, y Zalel y Ahtzic-vinac, estos cuatro Señores, fueron enviados y velaron la guerra de Quicab y Cavizimah, que así se llamaban el rey de los de Caviquib; y otros dos que uno se llamaba Quema, de los de Nihaibab, y otro que se llamaba Achacyboy de los de Ahan-quiché. Y estos eran los nombres de los Señores, de los que los enviaron, y luego se fueron los vasallos á las montañas en cada uno de los cerros, y se fueron los capitanes y trajeron cautivos y esclavos ante el Quicab y Cavizimah, y de los principales y caudillos, é hicieron sobre la guerra arcos y flechas, y apresaron y cautivaron, y se hicieron valientes guerreros, los que habian puesto en los parajes, y se multiplicaron y aumentaron los premios por los Señores cuando venian á entregar los que habian apresado y cautivado. Y luego juntaron su consejo todos los Señores y Principales, y dispusieron en su consejo y dijeron: serán Principales todos los capitanes de los Chinamitales, serán Señores de trono y asiento. Esto

dispusieron los Principales cuando juntaron su consejo, y así mismo hicieron los de Tanub é Ylocab, á una todos los tres calpules del Quiché, cuando nombraron los capitanes y caudillos de los vasallos, y así fué. Y no fueron nombrados aquí en el Quiché; tiene su nombre el cerro donde fueron nombrados los capitanes de los vasallos, y fueron enviados todos cada uno á su cerro, y se juntaron en uno: Xebalax-Xecamac se llamaba el cerro donde fueron nombrados y se les dió el cargo allá en Chuliman, y esta fué la celebracion de su eleccion y nombramiento de los veinte capitanes de asiento y casa por los Señores y Principales. Y se les dió el cargo á todos los capitanes de once grandes convites; y fueron llamados: Zalel-ahan, Zalel-zaquic, Zalel-achih, Rahpop-achih, Rahtzalam-achih, Vtzam-achih; asi se nombraron los capitanes que entraron y celebraron sobre sus tronos y asientos por capitanes de sus vasallos los Quichées, que los mirasen, que los oyesen con sus arcos y flechas, para que cerrasen y hiciesen muralla y baya al Quiché. Y así mismo lo hizo el Tanub é Ylocab: nombraron los capitanes de sus vasallos, para que estuviesen en cada uno de los cerros, y este fué el principio de ser plantados los Señores, y tener su cargo en cada uno de los cerros, y así fué su salida cuando salieron de los Señores, que de estos Principales salieron.

Y ahora diremos otra vez el nombre de la casa del ídolo, que así mismo se llamó su casa del nombre del

ídolo; el grande edificio del Tohil fué el nombre del edificio de su casa. Tohil de los de Caviquib-avilix, fué el nombre del edificio; casa de Avilix, de los de Nihaibab, y Hacabitz fué el nombre del edificio de la casa del ídolo de los de Ahan-quiché. Tzutuha que se ve en Cahbaha, fué el nombre de otro edificio, donde estuvo la piedra, que adoraron todos los Señores y todos los pueblos; y primero era llevada la ofrenda y luego otra vez se iban á dar sus tributos al rey, y á este Señor le sustentaban y alimentaban los Principales que ganaron los pueblos. Y eran grandes Señores y adivinos y navales el rey Cucumatz y Cotuha, y tambien navales el Quicab y el Cavizimah, y sabian si habia guerra y les estaba patente, y todo lo veían: ó si habia mortalidad ó hambre ó pleito, y todo lo sabian, y habia donde todo lo veian, un libro de todo que llamaban ellos: Libro del Comun. Y no eran así no mas los Señores, que era cosa grande su ser, y eran grandes sus ayunos y con esto compraban el edificio y el reino, y eran largos los ayunos, y se quebrantaban ante el ídolo. Y así era el ayuno de ellos: nueve personas ú hombres ayunaban, y nueve estaban en oracion postrados, y quemaban copal, y trece hombres ayunaban y otros trece estaban en oracion, y quemaban copal ante el ídolo Tohil, y solo sapotes, matazanos y jocotes era lo que comían, y no comían tortillas. Fuesen diez y siete los hombres que estaban orando, ó diez y siete los que ayunaban; no comían, y de verdad era grande

el ayuno que guardaban, y esto era en señal del mando de los Señores; ni tampoco dormían con mugeres, sino que solos ellos se estaban en continencia, y ayunando en la casa del ídolo estaban todos los dias, y solo se estaban en oracion, postrados, quemando copal. En esto entendian y allí se estaban de noche y de dia llorando, y pidiendo la claridad y vida de sus vasallos y tambien su reino, y levantaban las caras al cielo; y estas eran sus peticiones que pedian ante el ídolo, y este el llanto de sus corazones:

„Oh tú, hermosura de su dia, tú Huracan, tú corazon del cielo y de la tierra, tú, dador de nuestra gloria, y tú tambien dador de nuestros hijos é hijas, mueve y vuelve hácia acá tu gloria, y dad que vivan y se crian mis hijos é hijas, y que se multipliquen y aumenten tus sustentados y alimentados; y los que te invoquen en el camino, en los rios y en las barancas, debajo de los árboles y mecates, y dadles sus hijos é hijas, y que no encuentren alguna desgracia é infortunio, y no sean engañados, no tropiesen ni caigan, ni forniquen y sean juzgados en tribunal alguno; no caigan en el lado alto ó bajo del camino, ni haya algun golpe en su presencia. Ponedlos en buen camino y hermoso; no tengan infortunio ni desgracia de tus cabellos, ¡ojalá! sean buenas sus costumbres de tus sustendados y alimentados en tu presencia. ¡Tu corazon del cielo, tu corazon de la tierra, tu, envoltorio de gloria, tú, Tohil, Avilix y Hacabitz,

vientre del cielo, vientre de la tierra y cuatro esquinas, solo haya paz en tu presencia, tú ídolo!"

Así decian los Señores cuando ayunaban aquellos nueve, trece, y diez y siete hombres que ayunaban llorando sus corazones los dias sobre sus vasallos y tambien sobre sus mugeres y sus hijos, cuando hicieron su oficio cada uno de los Señores, y este era el precio con que se compraba la claridad y la vida, y con que se compraba el Señorio que era el mando de los Principales y Señores. Y de dos en dos lloraban, y se remudaban á llevar á sus hombros el pueblo con todos los Quichées, y uno fué el principio de las tradiciones, y el principio de los alimentados y sustentados, y así mismo hacian los del Tanub é Ylocab con los de Rabinal y los Cachiqueles, y los de Quiquinaha y de Tuhala y Vchabaha. Y uno era el estilo de todos en el Quiché, y así no mas reinaron, y no se envidiaron los dones de su alimentador y sustentador, y solo trataban de comer y beber, y no enbalde los sujetaron y arrebataron el imperio y su gloria y grandeza, y así no mas fueron sojuzgados los pueblos chicos y grandes: dieron mucho precio, trajeron piedras preciosas y plata, chalchigüites y plumas verdes, y estaba ya asentado el tributo de todos los pueblos, y vinieron á la presencia de los portentosos reyes Cucumatz y Cotuha y á la presencia de Quicab y Cavizimah, grandes Señores de trono y casa, y grandes y altos hombres; no fué poco lo que hicieron, y no fueron pocos los pueblos que ganaron.

Muchos órdenes de pueblos vinieron á tributar al Quiché, y fueron muy sentidas sus muertes y fué enzalzado por ellos, y no así no mas se levantó su grandeza. Este Cucumatz fué el principio de la grandeza del reino, y así fué el principio de ser engrandecido el Quiché; y ahora contaremos las generaciones de los Señores y sus nombres, todos diremos ahora otra vez.

Y estas fueron las generaciones y descendencia del reino y el esclarecimiento de Balam-quitzé, Balam-acab, Mahucutah y Yquibalam, nuestros primeros abuelos y padres, cuando amaneció el sol, luna y estrellas, y aquí daremos principio á la descendencia de todos los reyes y Señores, como fueron entrando y sucediéndose. Conforme fueron muriendo y entrando cado una de las generaciones de los Señores y viejos Señores, de los calpules todos; y aquí se contará de cada uno de por sí, cada uno de los Señores del Quiché.

Balam-quitzé, el primero y tronco de los de Caviquib.

Cocavib, segunda generacion de Balam-quitzé.

Balam-Conaché, la tercera generacion.

Cotuha-Ztayub, cuarta generacion.

Cucumatz-Cotuha, el primero de los portentosos, quinta generacion.

Tepepul-Ztayul, sesta generacion.

Quicab-Cavizimah, septima generacion, que tambien fué portentoso.

Tepepul-Ztayul, octava generacion.

Tecum-Tepepul, nona generacion.

Vahxaqui-Caam y Quicab, décima generacion de los reyes.

Vucub-Noh y Cuvatepech, undécima generacion de los reyes.

Oxibqueh-Beleheb-quih, duodécima generacion de los reyes, *y estos reinaban cuando vino Alvarado, y fueron ahorcados por los Españoles.*

Tecum-Tepepul, *que tributaron á los Españoles,* y estos fueron la décima tercia generacion de los reyes.

Don Julio de Rojas y Don Julio Cortès, la décima cuarta generacion de los reyes, y fueron hijos de Tecum-Tepepul.

Y estas son las generaciones del reino de los reyes de trono y casa de los de Caviquib-Quichées; y ahora diremos de los chinamitales. Y estas son las casas grandes de cada uno de los Señores y Principales que fueron nombrados: nueve chinamitales de Caviquib, y nueve casas grandes, y este es el nombre de cada uno de los Señores de las casas grandes:

Ahan-Ahpop, Señor de una casa grande, que se llamaba Cuha.

Ahan-Ahpop-Camha, y su casa se llamaba Quiquinaha.

Nimchocoh-Canec, una casa grande.

Ahan-Atohil, Señor de una casa grande.

Ahan-Cucumatz, Señor de una casa grande.

Popolvinac-Chituy, Señor de una casa grande.

Colmet-Quenay, Señor de una casa grande.

Popolvinac-Pahom-Tzalatz-Xcuxeba, Señor de una casa grande.

Tepeu-Yaqui, Señor de una casa grande.

Y estos son los nueve chinamitales de Caviquib y tenian muchos vasallos á su cuenta.

Y aquí se ponen los de Nihaibab, que tenian nueve casas; y primero diremos la descendencia del reino que fué uno el tronco, antes que hubiese luz y sol:

Balam-acab, el primer abuelo y padre.

Coacul-Coacutac, segunda generacion,

Cochahuh-Cotzibaha, tercera generacion.

Beleheb-Quih, la cuarta generacion.

Cotuha, la quinta generacion.

Batza, la sesta generacion.

Ztayul, la séptima generacion de reyes.

Cotuha, la octava generacion del reino.

Beleheb-Quih, la nona generacion.

Quema, la décima generacion.

Ahan-Cotuha, la undécima generacion.

Don Cristóbal se llamó el que reinó en tiempo de los Españoles.

Don Pedro de Robles, es el que reina ahora.

Y estos fueron todos los reyes que descendieron

de aquel rey Zalel; y ahora diremos el Señor de cada una de las grandes casas.

Ahan-Zalel, el primer Señor de los de Nihaibab, Señor de una casa grande.

Ahan-Ahtzic-vinac, Señor de una casa grande.

Ahan-Zalel-Camha, Señor de una casa grande.

Nima-Camha, Señor de una casa grande.

Vchuch-Camha, Señor de una casa grande.

Nima-Camha, Señor de una casa grande.

Nimchocoh-Nihaibab, Señor de una casa grande.

Ahan-Avilix, Señor de una casa grande.

Ya-Colatam, Señor de una casa grande.

Y estas son las casas grandes de los de Nihaibab, y así se llamaron los nueve chinamitales de Nihaibab y tenia muchos chinamitales cada uno de los Señores, de que primero dijimos sus nombres.

Y esta es la descendencia de los de Ahan-Quiché su primer abuelo y padre:

Mahucutah, el primer hombre.

Cohan, de la segunda generacion.

Cazlacan, de la 3ª generacion.

Cocozon, de la 4ª generacion.

Comahcun, de la 5ª generacion.

Vucub-ah, de la 6ª generacion.

Cocamel, de la 7ª generacion.

Coyabacoh, de la 8ª generacion.

Vinac-bam, de la 9ª generacion.

Y estos fueron los reyes de los de Ahan-Quiché y sus descendencias; y estos son los nombres de los Señores de las grandes casas, que solo son cuatro:

Ahtzic-Vinac, el nombre del primer Señor de una grande casa.

Colmet-Ahan, el segundo Señor de una casa grande.

Nimchocoh, el tercero Señor de una casa grande.

Hacabitz, el cuarto Señor de una casa grande, que eran solo cuatro casas grandes de los de Ahan-Quiché.

Y estos eran los tres grandes convites, que eran como padres por todos los Señores del Quiché, y todos se juntaban en uno los tres convites, que eran los que todo lo mandaban y disponían, pequeño y grande, los tres juntas ó convites.

Grande junta y convite de los de Caviquib, y el segundo de los de Nihaibab, y el tercero de los de Ahan-Quiché; cada uno de estos tres en su chinamital.

Y esto es todo lo del Quiché, porque ya no hay donde leerlo; *y antiguamente lo habia, pero se ha perdido,* y aquí se acabó todo lo tocante al Quiché, que ahora se llama Santa Cruz.

ESCOLIOS

A LAS

HISTORIAS DEL ORIGEN DE LOS INDIOS;

ESCOLIADAS

POR EL R. P. F. FRANCISCO XIMENEZ,

CURA DOCTRINERO POR EL REAL PATRONATO DEL PUEBLO DE SANTO TOMAS-CHICHICASTENANGO, DE LA SAGRADA ÓRDEN DE PREDICADORES,

PARA MAYOR NOTICIA Á LOS MINISTROS DE LAS COSAS DE LOS INDIOS.

Prólogo.

Cosa es cierta y averiguada entre todos los que conocen indios, que es la gente mas irregular en sus cosas, que se ha descubierto en toda la redondez de la tierra, y así muchos hombres de buen talento cada dia se ven desatinados con sus cosas, pues, cuando les parece que ya están al cabo del conocimiento de quienes son los indios, se hallan tan en los principios de su conocimiento y comprehension, que todo lo que han adquirido con su estudio y cuidado para mejor poderlos governar, no les sirve ya en las cosas que de nuevo se ofrecen. Muchos ha habido, que han querido dar á entender el conocimiento del indio en sus escritos de historias y sumas y otros escritos; pero pienso que les ha sucedido lo que á mí me sucederá en todos mis escritos: que aunque he procurado dar á entender lo que ellos son, al cabo pienso que no habré dicho nada. El Doctor Padre Apiano, Cosmógrafo del Emperador Carlos Quinto, demarcando la isla Española, les quiere dar á conocer al mundo,

diciendo: que son gente, *in dando liberalissimi, in accipiendo cupidissimi;* en el dar muy liberales, en el recibir muy codiciosos, y que consumen todo un dia dando vueltas á un palo; algo dijo en esto, declaró en parte la natural inclinacion del indio, que en dar dudo que haga quien sea mas liberal en dar, pues quien habrá que no esté todo poseido de Dios, que teniendo solo un medio real sin esperanza de otro, que esté en extrema necesidad, aun del sustento necesario, que lo dé con mas liberalidad que el indio todo. Y en sus festejos y funciones se ve que ni teniendo apenas para el sustento, los celebra con bastantes gastos y con tantos, como otro que se halle descansado, y con bastante posible los celebra empeñándose y entrampándose para poder hacer estas sus celebraciones de bautismos y casamientos; ni hay gente mas codiciosa y desdichada, pues convidándose ellos unos á otros en sus fiestas, y desde un pueblo á otro en sus festividades, se le ha de corresponder con lo mismo número y especie que el dió al otro cuando fué su convidado, y solo un plátano ménos que se le corresponda, es materia de tanto sentimiento, que por aquello solo se acaba la amistad y correspondencia de muchos años. Pero esto que dijo Apiano, fué un rasgo solo del conocimiento de los indios: á mi me parece que el mas acertado modo para dar á conocer quienes son los indios, y su mayor comprehension, lo que muchos hombres de buen talento han dicho, y para definir los indios con

definicion adecuada, es, definiéndolos por contradictorias, porque es gente que en todo es extremos, y todos contrarios y opuestos; al mismo método que lo que dijo Apiano, y prosiguiendo aquello digo: que es gente, en el trabajo fortisimos, en no trabajar peresosisimos; en comer voracisimos, en no comer parsisimos (?); en sus bienes riquisimos y sumamente pobrisimos; y así de todas las demas cosas suyas, y todo esto tan general, que lo mismo es uno que otro, el rico y el pobre, el que es Cacique ó Principal, como el mas igual; todos son iguales, y tan aniñados unos como otros, y así dijo bien el que los llamó *niños con barbas,* y á la verdad ellos son como muchachos en todo. Como San Pablo decia de sí de su edad pueril, así estos, todo es cosa de muchachos, por lo cual no son sus malicias de tanto peso como lo son las de otros hombres de otras naciones, y aunque algunos digan como dice nuestro Padre Noneña en su carta, que alcanzan grandes malicias, de que no hay duda, digo, que como Dios nuestro Señor suplió en los brutos con el instinto natural lo que les faltaba de talento para su conservacion, así en estas se suplió de instinto, que mas se puede llamar así su saber, que entendimiento, lo que de este les faltaba para su conservacion, porque de no, ya me parece que hubieran acabado con ellos todos los que tiran á su destruccion y acabamiento, valiéndose de su miseria para tener atrevimiento á lo que no se atrevieran; no digo yo á otros superiores suyos, pero ni á

otros sus iguales, haciéndose todos con estos miserables: sabios los ignorantes, valientes los flojos, poderosos los que nada pueden, tirándole al codillo como á gente desvalida; pues no hay negro esclavo que no se les atreva y que no los maltrate.

Yo bien entiendo, que todas estas historias son cuentos de muchachos, que ni tienen piés ni cabeza; pero aunque este es el juicio que nosotros hemos de hacer de ellas, por lo que á nosotros toca, no se deben así juzgar respecto de ellos, que como proporcionados á sus talentos son tan verdades estas para ellos, como para nosotros los católicos las verdades evangélicas. Ni vale ver las contradicciones que en sí envuelven, que con la cortedad de su talento no reparan en esto, y aquí se conoce la malicia de la bestia infernal, como les sugirió mentiras tan adecuadas á sus talentos, para mas tenerlos embaucados, y como quiera que no solamente en estas historias se hallen solo estas mentiras ó quimeras, sino tambien nuestras verdades católicas, y que tiene y cree nuestra Santa Fé católica, reveladas por el Espíritu Santo en la sagrada escritura. De ahí es que no se debe hacer tampoco caso de estas historias respecto de la mucha tierra que el demonio gana entre esta gente con estos errores, que entre ellos tiene sembrados, desde el tiempo de la gentilidad; yo considero esta mala semilla y zizaña que el demonio ha sembrado entre ellos, á la grama en las viñas; esta yerba como todos saben es la

destruccion de las vides, y no obstante sabiendo esto los viñadores, conténtanse con arrancarla que ven, y no advierten que va cundiendo en lo oculto, y cuando menos se piensan hallan perdida su viña y sin remedio, porque aunque han visto algunos retoños que azoman, les parece cosa ténua que no hará daño; no ocurriendo con tiempo al daño, despues se hace irremediable: así mismo entiendo sucede con estos indios y sus errores, con esta mala semilla y zizaña que el demonio dejó sembrada entre ellos, de estas historias de su origen, y oyendo cada dia, y viendo por sus ojos todos los retoños y asomar de las supersticiones que tienen; los mas lo toman á cosa de cuentos y risa, sin reparar en el origen y raiz de donde proceden, para procurar el remedio con tiempo. Es nuestro Dios muy celador de su honra y culto, y no permite compañia en sus adoraciones, y así, aunque nos parezca cosa de poca monta, es cosa de mucho peso en el divino acatamiento.

Yo me he llegado á persuadir, viendo nuestras verdades católicas envueltas en estos desatinos, lo uno á lo que dice el venerable Padre Fray Domingo de Vico en el capitulo 101 de la segunda parte de su „Teologia indorum“: á que estos indios descienden de las diez tribus que se perdieron de los judíos, y que no volvieron á su patria, y así conservaron por tradiciones todos los sucesos que nos refiere el sagrado testo, y el demonio se los fué envolviendo en muchisimos errores, y lo otro,

á que de no ser así que descienden de aquellas diez tribus, el demonio como tan sabio, alcanzando por algunas conjeturas la venida del Santo Evangelio, á estas partes les sugerió estas mentiras envueltas en muchas verdades católicas de las que enseñó el Espíritu Santo en la sagrada escritura, con fin de que oyendo los indios lo que habian de enseñar los ministros del Santo Evangelio de Dios y sus obras, de la encarnacion del verbo, de Maria Santisima y los demas Santos, mas se arraigasen en sus errores, pensando que aquello que se les enseñaba, era lo mismo en todo lo que ya ellos sabian del demonio por boca de sus sacerdotes. Y así se vió por el efecto luego el error que se levantó en este reino de Guatemala recien conquistado, que todos abrazaron luego, que Hunhun-ahpu era Dios, [1] el que los predicaban, y Hun-ahpu, era *filius Dei,* y Xuchin-

[1]) Estas mezclas singulares de las tradiciones biblicas con el gentilismo del nuevo mundo eran principalmente causadas por la instruccion imperfecta que los indios recibieron de los primeros misioneros. Tambien Ximenez menciona en su historia de Guatemala (a. D. 1672) un caso, que prueba la manera superficial con que se trataba la conversion. „En el pueblo de St. Jacinto aprendió un indieçillo en *cinco* dias toda la doctrina cristiana“ (?) MS. de Ximenez, l. V. c. 24. fol. 302. Es verdad, que toda la enseñanza se reducía á la oracion dominical, al credo, á los diez mandamientos y á los cinco preceptos de la Iglesia; pero tambien para conocer á fondo estas pocas creencias se necesitaría, en la ignorancia y rudeza de los indios. mucho mas tiempo que el indicado.

quehali, que es la que en esta lengua llaman Xquic, era Maria Santisima, y que Vahixaquicat era San Juan Bautista, y que Hunlibatz era San Pablo, porque como lo que oian de Dios, es el hijo de Dios, y de Maria Santisima y los Santos San Juan y San Pablo Apóstol, se parecia á los disparates que ellos ya tenian sabidos de boca del demonio, era fácil á él, persuadirlos á ellos, y comoquiera que ellos sean incrédulos y desconfiados de lo que los padres les dicen, de ahí es que no se asientan totalmente á nuestras verdades católicas, porque son de esa calidad los indios, que como se lo diga otro indio como ellos, no hay cosa mas cierta para ellos; pero si se lo dice *el Padre ó el Español, á quienes tienen total aversion,* [1] no hay remedio de asentir á lo que se

---

[1]) Esta aversion contra los Españoles, que en muchos indios se inflama hasta llegar á ser un aborrecimiento odioso, se expresa muchas veces en hechos extraordinarios: „Diversos historiadores antiguos nos cuentan que estos hombres generalmente tan sensuales y débiles, *no dormian durante dos años con sus mugeres, para que sus hijos no fuesen esclavos de los Españoles!*“ Este odio se comprende facilmente por las muchas crueldades de que los primeros gobernadores se hicieron culpables en sus conquistas. El venerado símbolo de la cristiandad iba siempre acompañado de la marca de esclavos (el sello Real) y de la tortura, así que lo que llamaron *reduccion* de los indios podia mejor llamarse: „*destruccion*“. Compárese: la Carta de Fray Francisco Nuñez de la Vega, c. f. de Guatemala 31. Mayo 1703 al Sr. Arzobispo de Chiapa, en Ximenez historia de la Provincia de Chiapa y Guatemala, MS. tom.

les dice, y si hacen en la apariencia que asienten, mas es por temor que por otro motivo alguno. En esta materia son defectuosísimos nuestros hijos los indios, y siempre están con los corazones tocante á lo que se les dice; veráslos con mucho cuidado acudir á la Iglesia, mas en dias que ellos celebran, que en los dias de precepto, y es el caso que les llena mucho mas que la devocion, la concurrencia que entonces hay de atambores y trompetas, y ruido de campanas, porque son inclinadísimos á la bulla, y si hay tun ó baile en que se representa alguna haberia ó antigualla de las suyas ó de su gentilidad. Lo que yo digo, (y me lo aconsejó así un Religioso docto y de ejemplar vida, que habia gastado muchos años administrando indios, que murió ya decrépito, llamado el R. P. F. Juan de San Joseph, de mi sagrado hábito), es, que con estos instrumentos de que usan como es el tun y la caja grande que llaman „cohon“ ó „nimacohon“, tienen pacto con el demonio, con dichos instrumentos, y segun son ellos de fúnebres. Solo el demonio puede ser el autor de tales instrumentos, y aunque los Padres antiguos les dijeron ciertas historias de Santos en su lengua, que cantasen al tun en lugar de los que

---

III. l. 5. c. 60. fol. 493; — Historia de la conquista y reducciones de los Itzaes y Lacandones, escrivela Don Juan de la Ville-Guttierez de Soto-Mayor, Relator en el Real y Supremo Consejo de las Indias. Madrid, 1701, l. I. cap. 8. p. 45. — Bart. de Las Casas, Brevissima Relacion de la destruycion de las Yndias. Sevilla 1552, fol. 15, 16 et 30.

ellos cantaban de su gentilidad, no obstante, yo entiendo que eso cantan en público, y donde el padre los oye, y que allá en su secreto hacen muy lindas memorias de su gentilidad. De estas cosas y otras muchísimas que han llegado á mi noticia, intento el formar estos escolios á esta su historia de ellos, anotando lo que es historia antigua, y citando á la historia que queda antes puesta, y anotando lo que toca en punto de nuestra Santa fé católica, por que mas comodidad tenga el que se quisiere aprovechar de este mi trabajo, advirtiendo aquí y teniendo por cosa cierta, que el dia de hoy están en los mismos errores y disparates, y aunque parece que no es mas que tal ó cual centella de aquel fuego, es mucho el incendio que hay entre ellos; y aunque á la verdad parecerá á muchos materia imposible arrancar esta zizaña del todo, no hará poco servicio á Dios en procurar arrancarla con continuo desvelo y predicacion y enseñanza continua. Y por nuestra cuenta corre solo el desmontar y plantar y regar esta sementera de la Iglesia con el riego de la enseñanza y por cuenta de Dios, el incremento de estas plantas, que aunque no coja fruto alguno de su trabajo, le aseguro muchas coronas de gloria como no le faltáran al Apóstol Santiago, en cuya vigilia esto escribo, muchas coronas de gloria, aun no habiendo podido convertir á la fé verdadera mas que á siete Españoles por su sumo trabajo y desvelo en su oficio de Apóstol, porque es de tan superior calidad el grano del Santo

Evangelio, que, dado caso que todo él caiga sobre piedras duras, nunca al sembrador le faltan colmadísimos frutos de su sementera, lo que no tiene otra sementera alguna, que si se pierde, todo se pierde, y mas pierde el que, siendo sembrador de la palabra divina, se mete á sembrador del grano terreno. Irá anotando mi cortedad, todo lo que alcanzare tocante á aquesta historia, y dando noticias de muchas cosas de los indios, no con ánimo de que vean su barbaridad y bestialidad, sino de mover compasion de que se pierdan estos que son redimidos con la preciosa sangre de la Xpt^{a} V^{a} N^{a} llevando ante todas cosas sabidas, que las causas principales de no olvidar en el todo estos disparates, y haber sentádoles tan mal la fé, fué por haberse plantado en estas partes la ley de Dios con tantos escándalos, muertes, robos, estruendos y alborotos, y habiéndola recibido de miedo de la muerte que temian, como lo nota muy bien el Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Don Fray Bartolomé de las Casas, en sus escritos y disputas contra el Doctor Sepúlveda, y el M. R. P. Remesal en su historia, por mas que cientos historiadores modernos lo quieran sepultar, y despues de tan mal plantada la fé, ha sido peor regada. Pues aunque algunos ministros celosos han procurado arrimar el hombro, luego descaece con la muerte ó ausencia de tales ministros, que cuidaban de dar buen riego á estas plantas; y tambien porque no tienen en donde aprender aquellos que saben leer para que de

ellos se difundiera á los demas por falta de libros en su idioma[1] que traten de la fé católica mas que las dos partes de su Teologia del Venerable Padre Fray Domingo de Vico, y el catecismo, que como no han pasado de manuscritos, es muy raro el que se halla, y tengo por experiencia que los indios que han tenido dicha de leerlos, han recibido mucho bien en sus almas, que si se hubieran impreso dichos libros, muchos ó todos hubieran gozado de este bien; y ha sido tal la desgracia de

---

[1]) Ya en el año de 1548 el Provincial P. F. Domingo de Ara, visitando el convento de los dominicos en Guatemala, dió orden al Padre Juan de Torre de componer un vocabulario de la lengua Quiché. En el año de 1549 se mandó que se diesen lecciones diarias en diversos conventos, para instruirse mejor en la lengua de los indigenas. En los capitulos que tuvieron lugar en el año de 1564 en Guatemala y en el año de 1566 en Coban (provincia de Vera Paz) se recomandó de nuevo la composicion de vocabularios, siendo los primeros tan inexactos que „mas confundian que enseñaban.“ Pero la poca instruccion de la mayor parte de los misioneros, sus ocupaciones numerosas y la orden del gobierno, de enseñar á los naturales la doctrina católica en lengua castellana, parecen haber sido la causa, que no solamente la composicion de los vocabularios indios se haya quedada en muchos casos sin ejecucion, sino que tambien los misioneros hayan descuidado aprender el idioma indio. Apénas se encontrarán en todo el centro de America mas que seis ú ocho vocabularios de las lenguas indias, y probablemente el numero de los misioneros que poseen un conocimiento perfecto de una ú otra de estas lenguas es todavia ya menor.

estos pobres, que habiendo consultado tantos disparates á su Magestad sus ministros y otros que no lo son, no ha habido quien esto lo tome en boca; que no dudo de su piedad y deseo del bien de sus vasallos, y mas de estos, que tiene á su cargo como menores, que no dudará gastar lo necesario en esta obra, para que todos gozasen de este bien. Esto era lo que habian de consultar, y no que aprendiesen la doctrina cristiana en lengua castellana, como lo han consultado, que no dudo afirmar que el que tal consultó, fué algun ministro del demonio, como para acabar de borrar de estos pobres la poca noticia que tienen de nuestra Santa fé, porque otra cosa se siguiera de esto mas que, despues de ingentisimo trabajo, esto es dado que se llegase á conseguir saber la doctrina cristiana como papagallos, sin inteligencia alguna de lo que habian aprendido. Yo quisiera que me dijera el que tal intentó, qué hubiera sacado de que á él se la hubieran enseñado en lengua hebrea ó griega, mas que desesperarse para cojerla de memoria, y despues de todo eso se quedará tan cuan *tabularasa,* sin saber lo que se habia aprendido. Procuren los que tratan de administraciones saber la lengua de su partido, ¿que será mas fácil, que un hombre capaz y docto, y que sabe su obligacion, la aprenda? pues no tiene otra cosa que hacer fuera de su administracion, que querer reducir á todos los indios que apenas tienen tiempo para buscar su vida, y sobre todo su rusticidad, y que

tampoco pueden dedicar del todo á sus hijos á la enseñanza, porque son sus pies y manos, para ayudarlos desde que empiezan á andar, para buscar lo que han menester, y no andar entretenidos en fundar haciendas de ganado y cacalmatales, con grande molestia de los indios y menoscabo de su pobreza, cosa tan vedada, y justamente por su Magestad en sus leyes de Indias, que con eso tendrán tiempo para todo, y les sobrará, y cumpliendo como deben, y defiende el Ilmo. Señor Montenegro en su *Parroco de indios,* no dudo que tendrán gran premio de su Divina Magestad.

Ni ménos á nadie haga fuerza el hacer tantos desatinos como en su gentilidad tuvieron, y que todavia conserven algunos, ó los mas de ellos, porque si bien ello se mira, mucho mayores los tuvieron nuestros antepasados, y hoy en dia no faltan, siendo gente mas capaz y doctrinada, y cada dia estamos viendo mil lástimas de los que apostatan de la fé, pasándose al Judaismo, á la secta de Mahoma, de Lutero y de Calvino, y mas comunmente los hechiceros, que tan continuadamente castiga la Santa Inquisicion. Y tambien vemos cada dia los muchos abusos y supersticiones que se usan, no solo entre gente rústica, pero aun entre gente mas capaz y docta, y esto en donde la fé católica se halla mas floreciente: pues que mucho de todo esto se halle en gente tan rústica, tan poco doctrinada y tan tierna en la fé, que aun no ha doscientos años que la conocen, pues

aun todavia suele haber quienes oyeron de sus antepasados los errores que tuvieron en su gentilidad, y que les oyeron contar la felicidad humana que á su modo tenian, antes que entrase el dominio de los Españoles, pues como gente tan rústica, no reparan en el bien que se les ha seguido, de entrar en el gremio de Nuestra Santa Madre Iglesia, sino que solamente hacen memoria de los maltratos que suelen tener con gente de mala alma, causando con sus maltrados mil desesperaciones en estos miserables, y que blasfemen el Santo nombre de Dios, y su Santa fé católica en sus adversidades y trabajos. Y si bien se mira el concierto que suelen tener en sus repúblicas, dudo que haya nacion alguna mas concertada: pues entre ellos jamas se queda deuda sin pagar, ni culpa sin castigar; que me rio yo del concierto que se pondera de las abejas en sus repúblicas, siendo repartidos entre sí todos los cargos sequíos de todo el comun, ayudándose unos á otros, con tal sujecion á los que tienen nombrados por cabezas de sus calpules y parcialidades, que apenas se hallará indio que entre ellos no obedezca esa cabeza de calpul en lo que se le encarga, y si tal caso se dá, todos se conjuran contra él á que sea castigado. No duda que tienen muchas cosas vituperables, mas tambien tienen otras muy loables, y que ¡ojalá se hallaran entre otras naciones! —

Todo cuanto yo alcanzare, escribiré en estos escolios, para dar la mayor noticia que pudiere de esta gente

á los venideros, y que no ignoren sus cosas, suponiendo como supongo, que muchas no se saben por el secreto tan grande que entre sí guardan, de miedo del Padre ó del Español, y especialmente de sus juntas que ellos suelen tener entre sí, y mas si son cosa de idolatría esas, es tal el secreto que guardan, que ni el muchacho mas tonto hay remedio que se descuide en manifestarlo, y solo por conjeturas se suele rastrear algo. [1]

Del ser de Dios.

Como quiera que haya sido la noticia que estos indios tuvieron en tiempo de su gentilidad, de todos los misterios y cosas que tocan en sus historias de nuestra Santa fé católica, ó ya descendiendo del pueblo hebreo, ó ya ministrándoselos el demonio: claramente lo que consta es, que toda esta historia y noticias, pasó por el arcadúz envenenado de Satanás, quien, envidioso de nuestra dicha de ser los hombres capaces del gran bien que perdió por su soberbia, no deja continuamente de armar lazos para que los hombres se pierdan. Y como el primero, y que se ha como fundamento de nuestra salvacion, la creencia de Dios, y del misterio inaccesible de la Santísima Trinidad, hizo el primer tiro á este admirable misterio, confundiéndolo en que tiró á dañar á estos pobres, y á vengarse del mismo Dios haciéndolo

[1]) Comp. A. de Herrera, Decada IV. l. VIII. c. 5. p. 159.

ya poderoso y dependiente de una vieja llamada Xmucane, que quiere decir entierro ó fosa, y aunque no se debe reparar en que le llamen Tzacol-bitol, que quiere decir el que hace ó fabrica algo, expresa su *posita materia,* pues ese es el nombre que se le halló mas adecuado para explicar á Dios todavia, porque se puede discurrir ser dado por el demonio, como para dar á entender que no es criador, se deben explicar á los indios estos nombres de Tzacol-bitol, y detestar la inteligencia que el demonio pudo darle, llamándole Alomga-holom, *(el que tiene hijos)* y por cuanto esto se dice propiamente del hombre y los animales que *per generationem* se multiplican; tambien se les debe explicar no ser nosotros hijos de Dios en misma forma que lo somos de nuestros padres. Esto es cierto, que son modos de explicar el ser y el poder de Dios; pero por cuanto pudo el demonio darles á entender como *de facto* consta, que Hunhunahpu, á quien tuvieron por Dios, con la saliba concibió en la doncella Xquic (sangre) hija de Cuchumaquie (sangre junta) á Hun-ahpu, un tirador, que Dios *per generationem* tenia hijos se debe detestar y explicar. Este Dios que el demonio les dió á entender, lo hace *Duodeidad,* porque no nombra mas que dos sujetos: uno llamado Hunahpu-Vuch, un tirador tacuasin, y á Ahpu-Vhú, un tirador lobo; como Satanás es tan amigo de remedar las cosas de Dios, y como á su Magestad se le dan varios renombres, ya de anima-

les, ya de otras cosas, para que nuestra cortedad pueda alcanzar algun rayo de su grandeza, como llamándose leon, por la fortaleza de este animal, y cordero, porque se llamó la Xpt^{a} V^{a} N^{a} por la mansedumbre: así mismo Satanás, tomando las metáforas de varios animales, los llamó á estos dos Dioses, Vuch y Vhu, tacuasin y lobo por su astucia, y tambien se llama „sis“ diciendo: „saqui-nima-sis“, grandemente agudo pizote. Y tambien como á Dios se le dan muchos epítetos de grande, de sabio y otras cosas, le dan el nombre de Tepeu, este significa las bubas, y en su gentilidad era grandeza de los Señores el tenirlas, porque era señal de mas poder para cohabitar con muchas mugeres de adonde se suelen contraer, cosa que la gente ordinaria no podia, y de ahí se tomó por grandeza y magestad el nombre de Tepeu; Tambien le llaman Cucumatz, este nombre puede ser significar culebra fuerte, y tambien el emplumado con plumas verdes, cosa de mucha grandeza en su gentilidad, y que hoy usan en sus bailes; tambien le llaman cac (fuego), por el respeto que se hace tener este elemento, y tambien cosa de grandísima estimacion para ellos, y que fué dado por mano del ídolo Tohil, como se dice mas arriba. Danle tambien título de corazon de la laguna y del mar, diciendo, Vguxcho, Vguxpalo, en que parece que el demonio tiró á confundir el testo sagrado, que dice: *et spiritus Dei ferebatur super aquas* (Gen. I. v. 2); y mirando juntamente á confundir la tercera per-

sona de la Santísima Trinidad, queriendo que sea uno mismo el espíritu de Dios, y las demas personas, y así él no dió mas que dos personas. Llámanle tambien Abraxalac-abraxasel, él de la verde jicara, y él del verde cajete ó plato; esto es propiamente de grandeza, porque estos modos de hablar con el *rax* significan cosa hermosa, y era peculiar de los Señores reyes, el usar de estos su menesteres, sobresalientes en belleza á todos los demas, como se ve en todas las naciones; pero fué error intolerable y quizo introducir Satanás de que Dios comia como los demas hombres, y así le concede platos y demas menesteres de casa.

Tambien introducen en estos cuentos á un viejo llamado Xpiyacoc, y á una vieja llamada Xmucane, de que trae origen el que el dia de hoy en todas sus cosas sean los viejos consultados, y mas en cosas por venir los tienen como oráculos: y mas en los nacimientos de los niños ellos son los que asisten, y les dicen lo que han de hacer, y no permiten sacar fuego de la casa, donde hay criatura recien nacida, hasta tiempo determinado, porque dicen que quemarán las casas en siendo grandes. Y en muchos pueblos no sacan las criaturas de las casas, porque dicen, no se vuelvan andariegas, y se huigan del pueblo, y en otros pueblos queman copal, y encienden candelas, por supersticiones particulares que tienen, y observan en muchos pueblos, luego que nace la criatura, y llevarla ante uno que llaman el vachinel

ó adevino, [1] quien, observando el dia de su nacimiento, dice lo que ha de ser en adelante, y la inclinacion que

---

[1]) „Los naturales de Guatemala eran muy rusticos y *tan dados á sus idolatrias y sacrificios de hombres* que en reprehendoselo, se iban al monte, porque no tenian que llevar sino una mantilla con que andaban cubiertos y allá sembraban su maiz y se estaban *contentos solo con no ver cristianos.*“ (A. de Herrera Dec. IV. l. VII. c. 5. p. 132.) „Así, estos Indios estiman mas un poco de Chicha, (bebida preparada con una especie de ciruela) que es su vino, y unas raizes y yerbas para comer, que cuantos regalos les pueden hacer y dar los Españoles.“ (Garcia, Origen de los Indios, l. III. c. 1. p. 94.) — „Es un odio tan grande e irreconciliable que los indigenas tenian contra sus conquistadores que, aun enfermos y debiles, *rehusaban* los beneficios *de un hospital cristiano.* Porque aun si estando buenos y sanos no pueden ver á los Españoles mil leguas de sí, cuánto mas enfermos, tristes y melancolicos les seria muerte juntándolos con cristianos *á quien ellos atribuyan todo su enfermedad, su mal y desventura.* No hubo medio de llevarlos al hospital.“ (Comp. Remesal. l. IX. c. 20. p. 586.) — Esta gran aversion contra todo que era Español, agravaba considerablemente la propagacion de la doctrina católica. El bautismo era el solo acto cristiano que los indios dejaban practicar sin oposicion, pero todos los otros ensayos de conversion se estrellaban en la obstinacion inflexible y la incredulidad tenaz de los indigenas. „Los padres bautizaron cosa de dos mil almas poco mas ó menos en sus rancherias, *porque como no sea mas que eso de bautisarse,* no lo resisten ni lo rehusan los indios Choles.“ F. Ximenez, historia de la provincia de Chiapa y Guatemala. MS. l. V. c. 55. fol. 401. — Un hecho muy curioso por la incredulidad tenaz de los indios de Guatemala, como por la manera con la cual los misioneros la

tendrá; y para corregir algunas malas propiedades que dicen tendrán, les hacen sacar sangre de alguna parte del cuerpo, con que dicen se corrigen aquellas malas inclinaciones. Y esto lo ven en un libro que tienen como pronostico desde el tiempo de su gentilidad, donde tienen todos los meses y signos correspondientes á cada dia, que uno de ellos tengo en mi poder [1], y cada signo ó señal de aquel dia, es uno de los demonios que fingen en sus historias, y todas estas cosas las consultan á viejos

---

castigaban, es un caso que pasó en una de las misiones de la provincia de Vera Paz en el año de 1695 y que el P. Ximenez cuenta en su historia del modo siguiente: „En esta rancheria llegaron dos indios de Cahebon (habrá cosa de cuatro meses), llamados Matias Bolos y Diego Can, con recados de los misioneros y mercaderias. Estos de Cahebon tenian pendientes al cuello unos crucifixos de laton y todos los de esta rancheria mofaron del S. Crucifixo y lo escupieron, diciendo: „que no era Dios sino ídolo de los cristianos.“ Pagaron *los perros infieles* su delito, pues les han destruido sus milpas, herido á dos y maltratado á otro, y le pusimos el horraco (?) por ser gordo y corpulento. Y sucedió, cosa notable, que el dia que allí entramos, cayó el ídolo que dejé arriba, y todos otros lo escupimos y ultrajamos en el mismo rancho en donde habian blasfemado de N. S. Jesu Cristo.“ Ximenez, MS. tom. III. l. V. cap. 51. fol. 419.

[1]) El libro que el padre Ximenez menciona, no es mas que una formula cabalistica, segun la cual los adivinos engañadores pretendían pronosticar y explicar ciertos eventos. Yo encontré este calendario gentilico ya en diversos pueblos de indios en los altos de Guatemala.

embaidores ymentirosos, y hechiceros que hay entre ellos, aun hasta hoy.

Dice num. 2° que lo escribe en tiempo de la cristiandad, porque aunque habia libro en que todas estas cosas estaban escritas, y que vino de la otra parte del mar, y que hoy no se puede leer, lo cierto es, que tal libro no pareció nunca, ni se ha visto, y así no se sabe si este modo de escribir era por pinturas, como los Mejicanos, ó por hilos como los Peruleros: puédese creer que era por pinturas en mantas blancas y tejidas; figuras que denotaban las cosas, como hoy tienen los del pueblo de San Antonio-Ylocab en el Quiché, como en mapa pintadas todas sus tierras, montes y rios, en unas mantas tejidas, y así es factible conservasen las memorias y antiguallas. Y tambien se puede discurrir que conservaron algo del libro del Génesis, dado que descendiesen de las diez tribus que en tiempo de Salmanzar se perdieron, y del libro de Exodo, porque lo mas que tratan estas historias, como se irá viendo, alude todo á lo que la Sagrada Escritura cuenta en dichos libros, y algo, aunque poco, de lo que otros libros contienen de las cosas de los hebreos, y de la redencion del género humano, como se irá viendo por toda esta obra.

Del principio de aqueste reino del Quiché.

Cuando comenzó ó tuvo principio aquesta monarquia de los indios quichées, no es fácil averiguarlo, porque

cuidaron muy poco en escribir el tiempo que cada uno de los reyes reinaba; y solo dicen los reyes que hubo desde el tiempo que ponen á Balam-quitzé, y desde este y los otros tres, dicen que son trece generaciones; porque reinaba cuando vinieron los Españoles, Tecum-Tepepul, que quiere decir amontonada grandeza, magestad, que aborbolla, ó que yerve como el agua; pero dándole á cada uno de aquestos reyes cuarenta años ó algo mas ó ménos de imperio, unos con otros, aunque algunos dan muchos años á cada rey, vendrá á caer el principio de aqueste reino como por los años de mil cincuenta y cuatro del nacimiento de Cristo, que vino á ser por los años de mil setecientos cuarenta y seis, de su cautividad que sucedió el año sesto de Exequias.

Ya se considera que aunque ellos ponen por primeros hombres desde la creacion á Balam-quitzé y los otros tres, es patraña con que los engaña Satanás, pues sabemos por la fé que el primer hombre fué uno; lo que se puede colegir es, que ellos cuentan desde que aqueste se hizo poderoso, y se hizo rey, como en realidad lo ponen á él como tronco de la descendencia Real.

Para haber de hacerse este poderoso, y que se hubiese de llamar rey, bien se deja descubrir que primero se irian aumentando la gente que poblaron el reino, y que no podian ser por luego tan poderosos Señores, y se ve claro en sus historias, que dicen, que primero fueron tres los Senores, como grandes del reino, que fueron

Conaché, Beleheb-queh, y Calel-ahan, y creciendo mucho en número, fué cuando dividieron el reino en veinte y cuatro grandes; que eso dan á entender con veinte y cuatro casas grandes: porque en los palacios y adoratorios del ídolo tenian cada uno de aquestos Señores su casa donde vivia, cuando se juntaban á sus fiestas; que lo demas del tiempo lo pasaban en sus casas que cada uno tenia en sus heredades, que fué el modo que los indios tuvieron de vivir en sus tierras y milpas, que jamas, sino es en muy rara parte, tuvieron poblacion en forma, sino en paraje donde hallaban oportunidad de tierras buenas, que esto era regularmente en los bajios y quebradas, vivia una familia ó chinamital, no todos juntos en uno, sino cada uno en su milpa. Y estos tenian su cabeza de toda aquella parentela, como la tienen el dia de hoy, y estos estaban sujetos á los Señores ó Caciques, que eran los grandes, y por esto aqueste género de poblaciones se llamaban *Amac*, que quiere decir como pierna de araña, ó que ha estendido como pierna de araña.

Balam-quitzé, I. rey.

Aqueste primer rey llamaron Balam-quitzé, que quiere decir tigre de risa dulce, ó de mucha risa, ó de risa mortífera, como veneno. Este parece que fué el que inventó el sacrificar hombres al ídolo Tohil, segun se díce en sus historias, y este hurtaba los hombres, y esto es

de los indios extraños que aprehendía, no de los propios, que fué el estilo general de todos los indios.

Cocavib, II. rey.

Este rey reinó en el paraje ó cerro que llaman Yzmachi, que quiere decir barbas de la cara, y allí comenzaron á hacer de aquellos edificios de cal y canto, no fábricas como templos, ni como casas grandes, sino como unos torreones, como se dirá adelante. De aqueste fué hijo Cocavib, que quiere decir adorno fuerte ó que mucho se adorna. De este no se dice cosa de momento sino aquel viaje que hizo á recibir su reino del Señor Nacxit, que estaba hácia donde nace el sol; seria sin duda, si es que fué así, algun Señor que reinaba hácia Comayagua ó Nicaragua, que está hácia el Oriente respecto de aquesta tierra; y esto lo cantan hasta el dia, diciendo: *chila-párele-balquih-xoh-penz.*

Balam-Conaché, III. rey.

Aqueste Cocavib tuvo por hijo y heredero de su reino á Balam-Conaché, que quiere decir: tigre de palo, fuerte, liso y delesnable, como lo es el palo bruñido como lo ponian para sus arcos y flechas; y este tambien reinó en aquel paraje de Yzmachi.

Cotuha-ztayub, IV. rey.

El cuarto rey del Quiché se llamó Cotuha-Ztayub, que quiere decir cosa de águila que oprime. De aqueste rey no hay cosa memorable, sino que en su tiempo, ó en tiempo del antecesor, fué aquella ereccion de los veinte

y cuatro grandes, en quienes repartió toda la tierra. Estos eran como grandes, debajo de cuyo dominio estaban los que eran cabezas de calpul, y este era el gobierno que tenian, que aquellos grandes eran como consejeros, sin los cuales no se disponía cosa alguna; y determinado ya el negocio, fuese de guerra ó de otra cosa, avisaban á las cabezas de familia; á cargo de estos estaba avisar á los suyos lo dispuesto, y luego cada uno acudia con lo que le tocaba.

Cucumatz-Cotuha, V. rey.

Cucumatz-Cotuha se llamó el quinto rey, que quiere decir: culebra fuerte, cara de águila; sin duda alguna, porque el primero de los que llamaban portentosos por las brujerías que dicen que hacia.

En tíempo de aqueste rey fué la rebelion de los de Ylocab, que sujetó é hizo muchos esclavos que sacrificó al ídolo.

Tambien en tiempo de aqueste rey se pasaron del lugar que llamaron Yzmachi, al lugar en que estaban cuando los Españoles entraron que se llama Cumarcacha, que quiere decir: casa vieja ó rancho apolillado; aquí fué donde se hizo el adoratorio. Haremos ahora una breve descripcion de aqueste edificio, y con esto se vendrá en conocimiento de todos los demas que hay en varias partes.

Están aquestos edificios fabricados sobre un cerro que todo está circunvalado de una gran barranca, dejando solo un lado, por donde se comunica este cerro,

con todo lo demas de la tierra; pero esta entrada es muy estrecha. En el plan que hace el cerro en lo alto, hay fabricadas en contorno y como haciendo plazuelas, las 24 casas grandes que se ha dicho de los Señores, cada una es como un cuarto grande, elevado como dos varas de terraplen del llano del suelo; este cuarto hacia su corredor, y todo se cubria de techos de paja, porque no habían alcanzado el uso de la teja; en estas plazuelas se hacian los grandes bailes que tenian en sus fiestas. En medio de una de estas plazuelas se levantaba un torreon macizo, que va subiendo como en forma piramidal, cuadrado; teniendo en cada uno de sus rostros sus escaleras, y en las esquinas como estribo ó bestion, tambien subiendo en disminucion; son los escalones muy angostos y estrechos, de modo que da horror subir por ellos; pues serán los que tiene cada escalera como 30 ó 40, todo hecho de piedra. En lo alto se colocaba el ídolo que se llamaba Tohil, y estaba hecha arriba una cubierta de paja, sostenida por unos pilares de la misma obra de piedra. Á la mano izquierda, como vamos de aqueste torreon, está levantado junto á él un paredon como de dos varas de ancho, y alto como de una y media varas; y en la punta se levanta otra pared, como de tres cuarta de espesor, y de las mismas dos varas de ancho, que es lo que el cimiento tiene de grueso, y de alto como de tres varas, y esta está llena de hoyos, que así se fabricó, y lo que indica es, que allí se ataba el que

se habia de sacrificar, atándolo fuertemente, metiendo sogas por aquellos hoyos, y así atado, hacia rostro para donde estaba el ídolo, y abriéndolo cruelmente por el costado le sacaban el corazon, que era lo que se ofrecía al ídolo, conservando el calor natural. Domina aqueste torreon todos los patios ó plazuelas que hacen las casas, y así, de todas partes, era visto el ídolo. Junto aqueste torreon hace como un tanque grande teniendo sus bordes muy grandes de piedra, con sus coronaciones ó piramides que todo lo rodean; son de bastante ancho, que puede caber mucha gente, que miraba los juegos de pelota que allí se hacian, que eran el entretenimiento de los reyes y de los demas Señores; todo aqueste edificio, donde no se juntaban las casas, se cerraba de un cerro hecho de piedra, que se llamaba *tzalam-coxtum,* esto es, tabla, y así se llama todo este género de edificios, porque en muchas partes ó las mas, ademas de ser esta casa del ídolo, era como castillo y fortaleza adonde se defendían; y así esto se edificaba en las eminencias de los cerros. No eran templos como los nuestros, y de aqueste mismo modo, los hay en el pueblo del Rabinal, donde está hoy fundado el pueblo. Estos edificios, dicen ellos, eran de los de Coban, y que ellos los ganaron, porque estando ellos poblados en un lugar que se llamaba Tzamanich, que está entre Cubulco y Xoyabah, mas de ocho leguas distante de este paraje, (no una, como dice Remesal,) y ellos veian las tierras de los contornos y

saliesen á colmenear, los cogian los de Coban y los sacrificaban y ofrecian á los ídolos, que debieron ser muchos, porque eran muchos los torreones que allí hay, muchos mas que los del Quiché, y juntándose los de Rabinal, les gañaron estas tierras y estos edificios, y esta es sin duda la guerra que tuvieron, como se dice en unos papeles antiguos, aunque no se dice con quien; y de aqueste mismo modo son los edificios de los indios de Tepan-Guatemala que tanto celebra el M. R. P. Vasquez.

Este mismo rey fué el que levantó gente de guerra, y empezó á poner fronteras contra los enemigos, haciendo de aquestos fuertes, para defensa y refugio de los que estaban en fronteras.

Tepepul-Ztayul, VI. rey.

El sesto rey que obtuvo aqueste reino se llamó Tepepul-Ztayul, que quiere decir magestuoso, fuerte y detesnable como palo alizado, como dijimos arriba. Sin duda tuvo este nombre de magestuoso porque gozó del reino en la mayor magestad que llegó á tener, por haberlo ilustrado su padre en edificios y guerras que tuvo, con que á todos los sujetó. No se sabe cosa memorable de él, y así paso al que sigue.

Quicab-Cavizimah, VII. rey.

El séptimo rey que tuvieron se llamó Quicab-Cavizimah que quiere decir: de muchos brazos, y que se adorna de puntas como de lanzas ó saetas; este, di-

cen, que fué tambien portentoso, como el Cucumatz, y si fué como él seria gran brujo.

Tepepul-Ztayul, VIII. rey.

El octavo rey que tuvieron los Quichées se llamó Tepepul-Ztayul como su abuelo. De aqueste rey tampoco hay memoria alguna de sus hechos, y solo que fué en tiempo de aqueste rey la sublevacion de los Cachiqueles; lo memorable que hay de él son las fortalezas contra los indios Cachiqueles de que se criaron despues los indios de Xoyabach, Tzacualpa, y Chichicastenango.

Comprendia todo aqueste reino del Quiché, segun se colige de las historias de ellos, desde Soconusco-San Antonio, todo lo que hoy tienen los padres Franciscanos desde Quetzaltenango, Sololá, Totonicapa y Atitan, que es la nacion Sutuhil, todo el Cachiquel que comprende todos estos Sacatepeques, lo que tocaba al Cacique de Sacapulas, y sin duda tocaba tambien la provincia de Vera Paz y por la similitud de las lenguas no hay duda que tocaban los Zaziles y Tzendales de las Chiapas; porque aun estando divididos los Cachiqueles, fué mucha cuando entraron los Españoles la gente, que juntó el rey del Quiché, y no podia juntar tanta gente y quedar todo tan poblado, despues de tantos como murieron, sino es teniendo mucha gente y tierra debajo de sí.

La causa porque se levantaron los Cachiqueles, y negaron la obediencia, levantando rey de su nacion, no se sabe; pero lo mas cierto es, que seria el deseo de la

libertad y la ambicion de mandar. Esto fué cierto, que en tiempo de aqueste rey ó poco despues, fué aqueste levantamiento, y levantando rey de su nacion Cachiquel, hizo su asiento en los montes que llaman de Tepan-Guatemala, hácia aquella parte de Comalapa, donde se ven aquellos grandes edificios donde tenian á su ídolo que tenia la figura de un murciélago; como se llamaron estos reyes, no hay noticia, mas de los que tuvieron presos los Españoles. Lo que se sabe es, que tuvieron cuatro reyes hasta la entrada de los Españoles, y como se hallaban acosados de las guerras que les daban los Quichées, por no venir otra vez á su dominio, hubieron de enviar aquella embajada que diremos despues. No duró mucho aqueste imperio del Cachiquel entero; pues luego se sublevó la parte que hoy se llama los Sacatepeques, y levantando otro rey, lo llamaron Achicalel, que quiere decir: el hombre que está en grandeza ó altura, y puso el asiento de su reino en el paraje que llaman Tampuh, y tomando estos Cachiqueles el modelo de los Quichées en defender sus tierras, pusieron indios en fronteras, para defenderse contra los de Tepan-Guatemala, y poniendo fuertes en los parajes en que hoy están, S. Juan, S. Pedro, Santiago, S. Lucas y Zumpango. Y por la cuenta los de Tepan tenian su frontera donde hoy es Chimaltenango, ó por allí cerca de Comalapa, de donde dice el citado autor, que salieron los de Chimaltenango, y por eso se llama aquel pueblo *boco,*

que es lo mismo que *bocob*, que quiere decir escudo, porque lo eran estos de aquella frontera de Tepan-Guatemala; pero allí debia de haber algun lugar libre y franco, donde unos y otros comerciaban, y así llamaba aquel paraje Tunguesillo como se ve en los libros de cabildo. Pocos reyes pudieron contar los Sacatepeques hasta la entrada de los Españoles, que serian dos, ó cuando mas tres; pero en este tiempo fué la venida de los Pocomanes de la provincia de Cuscatlan, buscando tierras donde poblar, y los Cachiqueles y los Sacatepeques les dieron las tierras que hoy tienen como á sus espaldas, no permitiendo que pasasen adelante, y se juntasen con los de Tepan.

Tecum-Tepepul, IX. rey.

El nono rey que tuvo aqueste reino Quiché, se llamó Tecum-Tepepul, esto es, grandeza y magestad amontonada. De aqueste rey no sabemos que hiciese hazañas algunas, mas que conservar lo que habia quedado del reino.

Vaxaquicaam y Quicab, X. rey.

El décimo rey Quiché se llamó Vaxaquicaam y Quicab, que quiere decir: ocho mecates, brazo de luna ó de chile; debia de ser valiente, porque segun lo que eran se denominaban, y sin duda seguiria la guerra con sus enemigos alzados.

Por los tiempos de aqueste rey ó del que se siguió fué aquel caso tan memorable para los indios Quichées

que hasta el dia de hoy se celebran en sus bailes, que no bailan otro en sus fiestas sino este que llaman del *Quiché-Vinac,* que quiere decir: del Señor del Quiché, y pasó el caso de esta manera segun ellos refieren en el mismo baile: [1]

Dicen que un indio del rey de Tepan-Guatemala, y aun dicen que era su hijo, era gran brujo. Este se venia de noche á los edificios del Quiché donde dormia el rey, y daba grandes aullidos y voces, diciéndole muchos baldones y oprobios al rey, llamándole: *mama-caixon,* (viejo, agrio y amargo); aunque añaden que le decia Cutuha, debia de ser por baldon, porque Cotuha fué mucho antes que se levantasen los de Guatemala;

---

[1]) El famoso Irlandés, Tomaso Gage, el cual vivió en el año de 1630 como cura doctrinero en el pueblo de Palinha en Guatemala da de estos bailes la descripcion siguiente: „All this dancing is but a kind of walking round, which they will continue two or three hours together in one place and from thence go and perform the same at another house. In heathenish times they did use these dances with singing praises to their king or emperor; but now they apply their songs to the king of Glory or to the sacrament. Besides they have and use our Morris and Black moor dances, with „sañajas“ in their hands, which are a round set of small Morris dancing bells wherewith they make variety of sounds. — Another dance is the death of St. Peter and the beheading of John the Baptiste . . .“ A survey of the Spanish West-Indias, being a journal of 3300 miles on the continent of America, etc. London, 1702, cap. XIX. p. 349.

y viéndose baldonado el rey y molestado de aquel brujo, llamó á los brujos que tenia y prometió grandes premios. Y ofreciéndose uno que le debia de crédito en este arte, salió en su busca, y topando con él y queriéndolo coger de un salto, se iba á otro cerro; pero lo mismo hacia el Quiché, y siguiéndolo de aqueste modo mucha distancia, lo hubo de aprehender con mucho cuidado, porque los cordeles con que lo ataba los quebraba. Y llegando á la presencia del rey le hizo su acatamiento, y le dijo el rey, que si él era el que daba gritos de noche, y dichole que sí, dijole: pues ahora verás que fiesta hacemos contigo; y juntándose los Señores, se formó un baile para celebrar la presa de aquel brujo, y trasformándose en águilas, leones y tigres, bailaban todos, arañando al pobre indio. Y estando ya para sacrificarlo, les dijo á todos y al rey: „aguardad un poco, y oid lo que os quiero decir; sabed que ha de venir tiempo en que desesperéis por las calamidades que os han de sobrevenir; y aqueste mama-caixon tambien ha de morir, y sabed, unos hombres vestidos, no desnudos como vosotros, de pies á cabeza y armados, estos han de ser unos hombres terribles, y crueles, hijos de la Teja; quizas será esto mañana ó pasado mañana, y destruirán todos estos edificios, y quedarán hechos habitacion de lechuzas y de gatos de monte, y cesará toda aquesta grandeza de aquesta corte“; y habiendo dicho esto, lo sacrificaron.

Vucub-noh-cuvatepech, XI. rey.

El undécimo rey que hubo en el Quiché se llamó Vucub-noh-cuvatepech, esto es, siete signos; porque este „Noh“[1] significa un signo como los nuestros del zodiaco, adornado de argollas, porque aqueste rey solia de usar de aqueste adorno.

Oxib-queh-beleheb-tzi, XII. rey.

El duodécimo rey se llamó Oxib-queh-beleheb-tzi, esto es, tres venados y nueve perros, y puede ser que de aquestos reyes se tomaron los nombres de los signos que ellos ponen en su calendario, como diremos adelante. Este era el que reinaba cuando vinieron los Españoles, y quien le dió la guerra, y siendo cogido en la traicion en que queria matar á los Españoles, fué quemado y puesto en su lugar el hijo.

Tecum-Tepepul, XIII. rey.

El tercio-décimo rey del Quiché, se llamó Tecum-Tepepul, que ya está dicho que se llamó grandeza amontonada, y fué el que reinó (si se puede llamar reinar debajo de tan duro yugo como le pusieron) despues que fué quemado su padre por la traicion que tenia dispuesta contra los Españoles. Este tuvo dos hijos que se bau-

---

[1]) En el calendario gentilico de los indios de Santa Catalina-Istlávacan, en los altos de Guatemala, que estaba ya en uso cuando visité este pueblo en el verano del ano 1854, la palabra india „*Noh*“ significa segun las communicaciones del Padre cura Vicente Hernandez „el genio de razon.“

tizaron, y el uno se llamó Don Juan de Rojas, y el menor Don Juan Cortéz; y tocándole al Sr. Don Juan de Rojas el reino, mandó su Magestad que se asignase una renta cuantiosa para que pasase con la decencia que pedia su real persona, concediéndole muchos privilegios, que cuando bajase á Guatemala, se le pusiese palacio y despensa á costa de su Magestad, y que si asistia en público tuviese el asiento inmediato á su presidente.

(Sigue aquí el autor Gerónimo Roman reprendiendo agriamente á los tiranos españoles que no hicieron caso de todos estos privilegios que los Señores indios tenian, y asegura que la descendencia de estos reyes se conserva aun en Santa Cruz del Quiché, aunque muy retirada y oculta, y despues prosigue.)

Don Francisco de Fuentes en la segunda parte que escribió de la historia de Guatemala, pone 24 reyes, porque siguió ó no entendió los manuscritos que cita de algunos indios, que no supieron bien como fué esta descendencia de los reyes, y se declaró que se engañaron, ó que el dicho autor no entendió bien la lengua en que estaba escrita toda la historia de ellos, pues los cuatro hermanos Balam-quitzé, Balam-acab, Mahucutah é Yquibalam los ponen en la descendencia Real en diferentes tiempos; y que cada uno reinó en diferente tiempo; lo cual no es así, sino que todos fueron á un mismo tiempo, y del mayor, que fué Balam-quitzé, vino la descendencia y línea de los reyes, y de las otras

líneas de Señores grandes, como se verá en la misma historia.

Del culto de Religion que hubo en aqueste reino.

Aunque yo tengo muchas noticias acerca de la religion de los de Guatemala, lo que he sabido de ellos hallo las mas escritas por el M. R. P. Fr. Gerónimo Roman en su *República de los Indios,* quien escribió relaciones muy ciertas, que todos los religiosos y ministros enviaron á Su Magestad por su mandado; y tambien hallo otras de que no tenia noticia. Y aunque el padre Remesal en su historia no fué de sentir que se escribiese aqueste punto, [1] por lo cual omitió, privándonos de tan buenas noticias, que podrian dar mucha luz á los ministros evangelicos, y mucha diversion á los curiosos, todavia teniéndolo yo por conveniente, y viéndolo impreso por tan graves maestros, quise trasladar á la letra lo que dice el Padre

---

[1]) En las lineas siguientes el Padre Remesal menciona el motivo principal porque, no obstante de „*bastante noticias*“ no escribió jamas sobre los ídoles y las supersticiones de los indios: „Porque esta materia está tan llena de cosas sín concierto y que tan lejos están de dar gusto al entendimiento con su substantia ni con su modo, que antes le fatigan y cansan leer cosas tan sín orden y que lo mismo es trasladarlos de la memoria ó libros de los naturales ó de los que los autores dichos escribieron, que imaginarlos el pensamiento mas desconcertado del mundo.“ Historia de la muy religiosa provincia de Chiapa y Guatemala etc. Madrid 1619. l. 6. cap. 7. p. 302.

Roman de aquesta provincia de Guatemala, y sea el primero el capítulo diez y siete que dice así:

Dos maneras ó diferencias tenian estas gentes de Guatemala: unas generales, que todo el pueblo en comun ofrecian en las fiestas que celebraban; y otras particulares que cada vecino y persona particular ofrecía, segun su devocion. Los universales sacrificios se ofrecian ordinariamente cuando venian las fiestas, las cuales habia en unas provincias cinco, y en otras seis, ó se ofrecian por necesidad particular, por uno de estos dos respectos. Una vez por cada luna habian de entrar en consejo el Señor de la provincia ó pueblo con todos los Señores principales, y trataban con el sumo Pontífice y los demas sacerdotes de la fiesta que venia ó de la necesidad que ocurría. Allí se determinaba que se hiciesen sacrificios, y de que se habian de hacer cuanto al tiempo y hora de hacer el sacrificio; no lo determinaban ellos, ni se atrevian, mas echaban suerte, y aquello que salia hacian, y no mas. Para echar estas suertes, hacian esto: llamaban á su astrólogo ó adivino y comunicábanle la fiesta, la necesidad y el sacrificio, y pedian que echase suerte é hiciese sus diligencias, para saber que dia fuese mejor [1] para ofrecer su sacrificio. Él, luego comenzaba á poner por obra sus hechizerías y embustes, y declaraba

---

[5]) Este modo de adivinar se llama Ahquij, malol-tzité, malol-ixim, esto es: el que adivina por el sol, ó por granos de maiz ó chile.

cuál dia era feliz y próspero, y pronunciábalo y daba sus razones para ello; y de tanta fuerza era lo que decía, que no habia de mudar un punto de lo que él determinaba. Sabido el dia, echaron los sacerdotes la fiesta con su vigília, y esto era, *que todos chicos y grandes se apartasen de dormir con sus mugeres, aunque fueran casados; y duraba la vigilia setenta y ocho dias y á veces llegaba á ciento,* segun la necesidad y la fiesta lo pedian. En todos estos dias se sacrificaba, derramando todos sangre de sus brazos, piés, muslos, narices y orejas, lengua y de todos los miembros de su cuerpo; [1] y esto se hacia dos veces al dia, y á la noche ponian incienso á sus dioses, despues lavaban los sacerdotes, y así continuaban sus penitencias y aparejo para entrar en la fiesta; pero cada vez que sacrificaban se tiznaban los hombres en comun, no se bañaban, y aquello era como un silicio. Ninguno dormia en su casa en este tiempo, mas en ciertos portales ó casas que habia cerca del templo, hechos para este propósito; todos guardaban con gran rigor todas las cosas que se mandaban, porque si aliende se quebraba

---

[1]) Un caso parecido cuenta García: „Para mas obligar sus Dioses á que hiciesen esto que pedian, se punzaban las orejas con unas lancetas de pedernal, para que saliesen gotas de sangre. Lo mismo hacian en las lenguas, y esta sangre la esparcian y echaban sobre los ramos de los árboles y plantas con un hisope de una rama de un sauce como cosa santa y bendita.“ Origen de los Indios, l. V. c. 5. p. 325. — A. de Herrera, Decad. IV. l. 8. c. 9. p. 167.

alguna cosa, pasaba por la pena señalada. Tenian tambien gran temor que habian de ser muertos por mano de los Dioses, ó habian de padecer alguna infelicidad. Componian sus ídolos para estas fiestas con mucho oro y piedras, y envolvíanles infinitas mantas ricamente labradas, poníanles en unas andas y traíanlos en procesion con mucha reverencia, acompañándoles con gran música de atabales, y otros instrumentos musicales de que ellos usaban;[1] y despues de haber andado por el pueblo, poníanles en las plazas mayores, las cuales servian en el pueblo para el juego de la pelota, y allí delante de los dioses jugaban los Señores la pelota, y por hacer la fiesta en algunas partes, sacaban los ídolos de los templos adonde habian estado, desde el principio de la penitencia, y allí les ofrecian sacrificios de poca costa, así de pájaros é incienso. En otros pueblos no sacrificaban, sino en ciertas cuevas, donde los tenian escondidos,[2] y allí les ofrecian sacrificios. En algunas partes tambien acostum-

---

[1]) Una clase de tambor Moro. Fuera de esto los indios de Guatemala usan en sus fiestas los instrumentos siguientes: La *tortuga* (consistiendo en las dos partes vacías de este animal, unidas, sonando sobre ellas con un palo); el *tun,* (un pedazo de palo redondo aujereado, de $1\frac{1}{2}'$ de largez y $4''$ de diametro haciéndolo sonar tambien con una piedra ó un palito); — el *pito* y la *marimba,* (un instrumento muy semejante al tímpano de los gitanos).

[2]) Esto se acostumbraba en Chiapa, y principalmente en los pueblos de Teopisca y de Comitan.

braban tener y guardar los ídolos en lugares muy escondidos, por que así fuesen tenidos en reverencia, porque tenian entendido que de verlos muchas veces, sucedia no reverenciarlos, y tambien, porque unos á otros los pueblos se hurtaban los ídolos. Tenian por coadjutores los hijos de los nobles y los parientes de los Señores, cuando eran mancebos y sin casarse; estos solos sabian donde estaban los ídolos, y tenian cargo de guardarlos, y llevaban las cosas que ofrecian los devotos. Cuando determinaban que sacasen aquellos ídolos de aquellas honduras para traerlos por el pueblo, estos mancebos nobles los traian á cuestas, y parando de trecho en trecho, les hacian sacrificio de las cosas que les daban; teníanles aquellos dias, enramados los aposentos, y muy llenos de flores, de modo que todo lo bueno era para aquel punto. El sumo sacerdote que en algunas provincias lo era el rey y sumo Señor en tiempo de necesidades, solia estar cuatro y ocho meses ayunando, apartado y recogido, y allí no comia mas que grano de maiz seco por tostar y añadíanse algunas frutas, de manera que todo punto le era prohibido cosa que llegase á fuego. Tampoco volvia á su casa desde el dia que empezaba la penitencia, hasta que la acababa, ni menos conversaba con nadie. El lugar de su aposento era una casuela muy chica, cubierta de hojas verdes, la cual se las mudaban en marchitándose, y era llamada „la casa verde“; esta chozuela hacian en el monte junto al lugar donde estaban los ídolos. Aquí hacian

penitencia y tan cruel, que parece cosa increible; no se hacia esta áspera vida mas que una vez mientras vivian. Todo el tiempo que estaban recogidos, hacian sacrificios de todas las cosas que podian ser habidas salvo de hombres, derramaban todos los dias sangre de las orejas y de los demas miembros de su cuerpo; esta ofrenda y sacrificio ofrecian á los ídolos por todo el pueblo como pastor que tomaba sobre sí todos los pecados de los súbditos. Cuando se publicaba, como dije, la vigília, aunque los sacerdotes y casados se tiznaban, los mancebos se untaban de un almagre colorado para diferenciarse de los casados; dábanles todo aquel tiempo por maestro y guia al hijo del Señor de la tierra y si no tenia hijo, el deudo mas cercano, como fuera mancebo. Este tenia cargo de llamar á todos los muchachos de siete años arriba, y repartíalos en cuadrillas, y cada uno tenia su guia y adalid; juntábanlos para que trajesen leña, porque se gastaba mucha en este tiempo. Dormian en los portales no solo cuando hacian su ayuno, mas aun casi todo el año, porque no les era permitido tratar ni saber de los negocios de los casados, ni aun sabian cuando habian de casarse, hasta el tiempo que les presentaban las mugeres, porque eran muy sujetos y obedientes á sus padres. Cuando aquestos mancebos iban á sus casas á ver á sus padres, tenian su cuenta de que no hablasen los padres cosa que fuese menos honesta.

De la cuaresma que tenia la gente de Guatemala y de sus ayunos, y de los sacrificios que hacian de hombres.

Ya que los de aquesta provincia sabian el tiempo cuando comenzaba su pascua, y cuando se hacia el aparejo de ella, comenzaban su ayuno llamado cuaresma; porque así entendemos nosotros el ayuno mayor que ellos hacian como nosotros el Cuadragesimal; y esto se hacia con gran recogimiento de todos, así hombres como mugeres, los hombres iban al templo á orar, las mugeres quedaban en casa para mirar por la familia. Cuando volvian del templo, las mugeres los recibian con grande estrañeza, porque ni les hablaban, ni saludaban, y así no hacian sino comer y volverse al templo. Llegada la noche, ya que eran las nueve, ó poco mas, venian á casa, no á dormir, sino á llamar á la muger é hijos, si eran ya grandecillos. Ibanse juntos á las faldas de los montes ó si no, á las encrucijadas de los caminos, y allí comenzaban los padres á sacrificarse, y sacar sangre de muchas partes del cuerpo, con unas piedras ó navajas, y enseñaban á los hijos á hacer lo mismo, y decíanles que pidiesen á los dioses: salud, buenos temporales y lluvias y las demas cosas necesarias para la vida; pero si los muchachos rehusaban con el miedo de herirse, los padres los sacaban por fuerza, y esto hacian hasta hacerles perder el miedo. Hecho esto, todos en comun pe-

dian á sus dioses que los favoreciesen, y ofreciendo lo que tenian así como pájaros, flores, é incienso. Teníanlos cada noche, mientras que duraba su ayuno y penitencia, y el resto que les quedaba de la noche, iban á sus estaciones, buscando lugares mas acomodados, para pedir á sus dioses de nuevo lo que tenian necesidad. Hechas estas estaciones, despedian á sus mugeres para que se volviesen á sus casas, y con ellas sus hijos, y si no los tenian, ellos los acompañaban, y llegando á la puerta, se volvian al templo. Guardaban otra ceremonia al principio de la cuaresma, y era, que soltaban todos los esclavos que despues habian de ser sacrificados, á los cuales daban libertad de esta manera, que á cada uno le echaban una argolla de oro, plata ó cobre al pescuezo, y pasábanle un palo por ella, como chaveta y dábanles cuatro hombres de guarda. Este andaba por todo el pueblo, y en cada casa que queria, entraba, y si queria comer con el rey, y con el grande ó chico, lo hacia, solamente tenia de apremio, que no podia salir del pueblo y tener la argolla y la guarda de los hombres, y todos tenian cuenta de hacerle buen tratamiento. Llegados los últimos dias, que eran siete, antes de la Pascua, juntaban á todos los que habian de ser sacrificados en una casa que para ellos era dispuesta, la cual estaba junto al templo, y allí todos aquel tiempo les daban de comer y de beber, hasta emborracharlos, y ya cuando no faltaban mas de tres dias, todo el pueblo se ejercitaba en barrer y aderezar los ca-

minos y adornarlos, de manera que todo aquello que podia servir de representacion de fiesta, se aparejaba. Los capitanes y maestros que dijimos, tenian cargo de los muchachos, mandaban á unos traer ramos, á otros hojas de pino, para echar por el suelo; el postrero, que era la vispera, barrian todos los aposentos del templo, y los fuegos ó braseros quedaban muy limpios, porque llevaban las cenizas á unos purificatorios, deputados para esto. Todo el mundo se quitaba aquel tizne, y lavábanse de manera que quedaban muy limpios, y vestíanse de sus mantas nuevas y limpias y muy galanas. Si era tiempo que estaban los trigos ó maizes grandes, traian de aquellas mazorcas, y poníanlas al rededor de los altares. Tambien traian sus instrumentos musicales, de manera que no faltaba nada la víspera, y todo lo necesario estába á punto. Á la noche, los hijos del rey y de los Señores iban por los ídolos donde los tenian escondidos, y traíanlos con gran procesion por todas las calles y caminos, y de trecho en trecho les ofrecian aves y animales, flores y frutas é incienso, y como se iban allegando al pueblo los dioses, venian algunos de aquellos mancebos, á gran priesa, y decíanle al rey y á los demas Señores y sacerdotes, que ya venian los Dioses, y cuanto mas venian acercándose, tanta mas priesa se daban en avisar. Cuando ya venian junto á la ciudad ó arrabales, salia el gran sacerdote á recibirlos, muy acompañado de los otros sacerdotes y ministros del

culto; y en llegando á ellos, les ofrecian sacrificios; y en entrando en el pueblo, entraban callados y con mucho silencio. Y así iban al templo, y entrando hacian al pueblo cierta señal, para que supiese que ya el gran dios estaba en su propio lugar; todo lo que quedaba de la noche, se gastaba en andar estaciones y visitar el templo, de manera que no se dormia nada en ella. Ya que habian asentado los ídolos en sus altares, comenzaban á tañer los tambores, y sonar las otras músicas, y allí se hacian bailes y otros muchos regocijos, y en estos ejercicios los tomaba el alba. En amaneciendo, todo el mundo se iba á su casa y se lavaba, y cada uno traia aves é incienso para sacrificar, y dábanlo á los sacerdotes, para que ellos lo ofreciesen; y en tanto cada uno pedia al dios con humildad lo que mas tenia necesidad. Llegada la hora del gran sacrificio, el gran sacerdote se vestia de pontifical, que era una capa, cuya hechura yo no sabria describir: poníase una corona de oro, de plata, ó de otro metal, adornada de piedras preciosas, y así se ponia otras cosas el pontífice, que le hacian muy autorizado y vistoso. Tenian aparejadas unas andas muy ricas con muchas joyas de oro y plata, y entre estas riquezas, ponian muchas rosas de varios colores, y componian al ídolo, y poníanlo muy asentado en ellas, y luego comenzaba la procesion por dentro del patio del templo, y adonde habia muchas invenciones de cantos, danzas, atabales y músicas, y teníanse tanto órden en que fuesen

con gran concierto, que con ir infinidad de gente no habia confusion. Acabada la procesion, el ídolo paraba en un altar junto á la piedra donde habian de sacrificar á los hombres; poníanse junto á ello los atabales y ministriles, *y contábanse aquí por gran espacio de tiempo las cosas antiguas que esta gente habia hecho en tiempo de paz y guerra.* En tanto que contaban, iba el rey y los demas Señores al lugar donde estaban los esclavos, y sacábanlos de uno en uno, y cada amo tomaba el suyo de los cabellos y lo traia delante del Supremo Dios, y venian diciendo á grandes voces: „Señor, acuérdate de nosotros que somos tuyos, dadnos salud, dadnos hijos y prosperidad, para que tu pueblo se acreciente, dadnos agua y buenos temporales, para mantenernos y que vivamos: oye nuestras peticiones, recibe nuestras plegarías y ayúdanos contra nuestros enemigos, dándonos holganza y descanzo.“ Todas estas peticiones y palabras iban diciendo, de manera que todo el pueblo lo oía; llegando al altar del sacrificio, estaba el sacerdote carnicero aparejado, y el Señor le ponia la víctima en las manos, y él con sus ministros, guardando el órden que en otras provincias se guardaba, sacaban el corazon y lo ofrecian al ídolo, y el sacerdote con tres dedos, tomaba de aquella sangre, y rociaba al ídolo, y luego echaba de aquella sangre contra el sol, haciendo primero algunas ceremonias, no de mucha importancia; y de esta manera andaba de ídolo á ídolo y de altar en altar, untándolos de

aquella sangre. Ponian las cabezas de los sacrificados sobre unos palos en un cierto altar, para esto solamente dedicado, adonde se quedaban por algun tiempo, el cual pasado, los enterraban. Los cuerpos de los sacrificados eran cosidos y comidos, como carne santificada; las manos y los piés, como cosas delicadas, presentábanse al gran sacerdote y al rey como cosa mas sabrosa; todo lo demas se distribuía por los otros sacerdotes y ministros del altar, porque á los del pueblo no les alcanzaba bocado. Aquel dia era libertado para hacer grandes banquetes y borracheras, y así se mataban infinitas aves, mucha caza y vinos muy diferentes, hacian muchas danzas y bailes en presencia de los ídolos. Duraban aquestas fiestas, tres, cinco y siete dias, segun lo que ordenaban los ministros, y lo decian cuando habian de comenzar. En estos dias, en cada tarde andaban en procesion con grandes cantos y músicas, llevando al ídolo por las calles y plazas, y donde habia lugar preeminente, hacian altares y ponian mesas, y allí paraban, y como nosotros representamos farsas, así ellos jugaban á la pelota delante de sus dioses. El último dia cuando llegaba la noche, cerraba de todo punto la fiesta, y cada uno se iba á su casa, salvo los ministros que asistian en el templo; estos volvian á esconder los ídolos y á servir como solian de ordinario.

De los lugares adonde sacrificaban los de Guatemala, así como en fuentes, cerros, cuevas, y debajo de los árboles; tráense otras cosas curiosas.

Como esta nacion tenia gran cuidado de las cosas de dios, procuraba tener las estaturas de los ídolos que ellos llamaban dioses, con gran reverencia y en diversos lugares; para irse á encomendar á ellos en sus necesidades; así cuando labraban casas de nuevo[1], la media dedicaban al dios de las casas, que se llamaba Chahalha (esto es, guarda de las casas), y en aquella parte le tenian hecho su altar y su lugar de hacer sacrificios, en el cual ponian incienso, y mataban aves y otros animales; ponian en las paredes la sangre que se sacaba, y pegaban plumas al rededor. Y en la puerta de la casa hacian lo mismo, porque con aquello se aseguraban que no entraria en la casa cosa mala, y cuando cortaban la madera para hacer casas, hacian sacrificios al dios de casa por ellos, suplicándole que la casa para donde se cortaba aquella madera, fuese dichosa, y que en ella viviesen muchos dias y con felicidad; tenian así mismo sus oratorios particulares, donde acudian en sus mayores trabajos que les sucedian; por la mayor parte, los tenian en arboledas muy espesas. Tambien sacrificaban debajo

---

[1]) Cuando tenian que edificar algun edificio, ponian en los cimientos *algun cadaver*, para que lo guardase.

de árboles muy espesos y copados, debajo de los cuales se acostumbraba derramar sangre de varias partes de su cuerpo; tambien sacrificaban en las fuentes, en especial cuando pedian hijos, y si hallaban algun árbol muy espeso, que tuviese debajo alguna fuente, tenian por lugar divino aquel tal, porque concurrian dos divinidades, así en el árbol como en la fuente. Hacian sacrificios en las cuevas y en los lugares obscuros, y en las encrucijadas de los caminos, y en las puntas de los cerros, y conforme á las peticiones que habian de hacer, así escogian los lugares. Tenian humilladeros antes de entrar en aquellos lugares donde tenian hechas unas capillas, y en ellas altares é ídolos; estos oratorios se decian *Mumah,* y de estos habia de trecho en trecho en los caminos donde hacian sus oraciones y sacrificios. En llegando al humilladero, tomaban unas yerbas, y dábanse con ellas en las piernas, y escupian en ellas, y poníanlas en el humilladero, con una piedra encima. Esto, decian ellos, que era saludable para desechar el cansancio, y sentian luego fortaleza en las piernas; ofrecian allí algodon, cacáo ó sal, ó pimientos, ó de las otras cosas que llevaban, y de aquello, como de cosa sagrada, no habia nadie que osase tomar nada, y así se quedaba allí y se podria. Cuando quiera que caminando les sucedia alguna adversidad, luego acudian á encomendarse á dios, y se dolian de sus pecados, y se confesaban á solas, llamándose pecadores. Si topaban algun tigre, de los cuales abunda

aquella tierra, luego se confesaban diciendo: ¡tantos pecados he cometido, no me mates! Si caminaban muchos juntos, se sentaban y decian, que aquel tigre era el pecado de alguno, y que el que allí iba culpado aquel mataria. Acaeció cuando se comenzó la predicacion del Santo Evangelio en la provincia de Vera-Paz, que iba por el camino un hombre con su muger, y vieran un tigre, y la muger como ya estaba enseñada en la fé, comenzó á santiguarse, y á decir la doctrina cristiana que en su lengua llaman *tih*[1], y como la muger iba rezando siempre díjole el marido: da vozes y deja de tih; mas ella no curaba de lo que decia su marido, mas perseveraba en rezar; y en fin huyó el tigre de lo cual quedaron muy contentos, y fueron á los Padres Domínicos para que los enseñasen. Cuando quiera que habian de comenzar alguna obra, luego antemano hacian sacrificios, y así cuando iban á cazar plumas á los pájaros, la liga con que los habian de tomar, la incensariaban y santificaban, creyendo que en aquello tenian mas fuerza. Al tiempo que habian de sembrar cualquiera sementera, lo primero que hacian era hacer sacrificios, y mataban algunas gallínas, y la sangre esparcian por los contornos de la heredad donde se habia de sembrar. Estaban tambien cier-

---

[1]) *Tih*, se toma por la comida de carne; y tomándose por la enseñanza se dice *tihohbal*, que es de *tihoh*, enseñar, y mas propio *ruchabal*, Dios la habla, ó lengua de Dios.

tos dias antes de sembrar, apartados de sus mugeres, porque tenian por cosa escrupulosa dormir con la nuger é ir á sembrar; y así tenian otras supersticiones y niñerías. En las huertas y arboledas tenian algun ídolo al cual sacrificaban, por que guardase aquellas frutas; cuando querian escardar los trigos, ponian fuego é incienso á las cuatro partes de la heredad y en medio, y les pedian con mucha humildad que les guardasen aquellos panes, hasta que los cogiesen; cuando granaban, daban la primicia á los sacerdotes ó molíanlo, y de la harina hacian engrudo y aun pan al ídolo, que estaba puesto en la heredad, ó dábanlo para que lo comiesen algunos pobres viejos y enfermos; [1] hecho el agosto daban en grano sus diezmos. Cuatro cosas pedian comunmente los de esta provincia á sus dioses: la una era la vida larga, la salud, hijos, y mantenimiento para pasar la vida. Para la primera, se enderezaban comunes sus penitencias. Para la salud lo primero que hacian era hacer sacrificios ó enviar codornices, ú otras aves de ciertos colores, que ya eran aplicadas á la enfermedad, y el sacerdote las tomaba y sacrificaba. Si era Señor el que demandaba la salud, siempre tenia al médico delante; el otro pueblo no, pero

---

[1]) Y cuando cogen el maiz, lo tienen amontonado en la milpa y así lo tienen hasta que se sale alguna mazorca del monton, y entonces lo acarrean al monton, porque dicen, que no conviene llevar á la fuerza, hasta que él quiere ir por su voluntad, que la demuestra en aquella señal.

la muger tomaba, si el marido era el enfermo, una manta ú otra cosa de valor é iba con ella al médico y decíale: „fulano, vuestro hijo está malo, ruégoos mucho que lo visiteis“, y sin esperar que le respondiese, le ponia delante lo que traia; el médico entonces desembarazándose de lo que tenia entre sus manos, iba á ver al enfermo, y si la enfermedad era liviana, poníale unas yerbas y otras cosas de que él usaba para enfermedades comunes; pero si era aguda y peligrosa, decíale: „tú algun pecado has cometido“ y tanto le apretaba en esto, que venia á decir forzado, lo que ¡quizá! habia diez ó veinte años que habia hecho; y esto se tenia por medicina principal en las enfermedades. Confesando pues su pecado al médico, echaba el físico suertes sobre que sacrificios se habia de hacer, ó de que cosa; y aquello que allí se determinaba, aquello se hacia; porque eran sumamente *obedientísimos á los médicos.* Muchos, viéndose en gran necesidad, hacian voto que si sanaban, ó eran librados del trabajo en que estaban, sacrificarian un esclavo; y á veces un *hijo ó hija,* y lo mismo hacian cuando se veian cautivos, y en semejantes aprietos tenian por gran pecado no cumplir los votos; y así, los cumplian ó morian por cumplirlos. Por conseguir y alcanzar hijos, cuando no los tenian, ofrecian muchos géneros de sacrificios, sacábanse mucha sangre de varias partes de sus cuerpos, sacrificaban muchas aves, hacian muchas promesas, llamaban médicos á los sortílegos y hechiceros,

para que les diesen consejos para poder tener hijos, y estos diabólicos hombres luego acudian, con decir que por sus pecados no permitian los dioses que tuviesen hijos, y les mandaban hacer penitencia; y lo que mas acostumbraban á mandar, era que apartasen cama, marido y muger, por espacio de 40 ó 50 dias; que no comiesen cosa con sal, que comiesen el pan seco ó solo maiz, ó que estuviesen tantos dias en el campo metidos en alguna cueva; y todo esto hacian por el deseo de tener hijos. El primer hijo que les nacía, lo nombraban del ídolo á que era dedicado el dia de su nacimiento, y no querian darle el nombre de padre ó madre. En naciéndoles el hijo ó hija, mataban una gallina, y la sacrificaban ó la enviaban al sacerdote para que la sacrificase, dando gracias á los dioses por la criatura que les daban. Hacian en los nacimientos de sus hijos muchos convites y fiestas á los parientes; cuando lavaban la criatura ofrecian sacrificio de incienso y papagallos, y este laboratorio se hacia en alguna fuente fresca y muy clara; y si no habia fuente, en un rio. Aquel dia ofrecian á aquel rio ó fuente todos los vasos y cosas que habian servido á la muger parida en el parto. Echaban suertes para ver que dia seria bueno para cortar el ombligo, y hallado el dia, ponian la tripilla sobre una mazorca de maiz y con una *navaja*[1] que no hubiese servido, la cortaban y la

[1]) Una clase de concha. Muchos tribus de indios de Centro-America conservan hasta hoy al nacimiento de un niño el

navaja era echada en una fuente como cosa bendita. La mazorca de maiz desgranábanla y sembrábanla si era tiempo, y si no, la guardaban para su tiempo, y sembrándola, cultivábanla como *cosa sagrada;* y espigado y molido hacian de él las primeras *papas*, que daban al niño; lo demas que habia producido el grano era para el sacerdote, y aun guardaban de aquel grano para cuando fuera grande el muchacho que lo sembrase. Cuando la criatura estaba para destetar, hacian gran fiesta los padres, convidando á sus deudos y vecinos, y hacian su sacrificio que lo habian señalado para este efecto; hacian tambien sacrificio cuando la criatura andaba á gatas y cuando comenzaba á hablar. Cuando la primera vez lo trasquilaban, hacian fiesta y tomaban los cabellos y quemábanlos con el incienso. El dia en que nacia el niño, era habido por toda la vida en gran solemnidad y festejábanlo con convites. La primera obra que hacian sus hijos con sus manos, la ofrecian á los dioses; las mugeres daban mantas tejidas de sus manos, y los muchachos ballestas. Estas cosas las mismas criaturas los llevaban á los sacerdotes; llegadas á ocho años eran puestas en el templo; las niñas vivian en gran recogimiento hasta el tiempo de casarlas. Estas pues son las

---

uso de quemarle el ombligo; costumbre barbara de que mueron muchos niños, y que es una de las razones de la poca aumentacion de estos pueblos.

costumbres y ritos que tenian los de Guatemala acerca de los sacrificios y su religion.

De la gobernacion de los indios de Guatemala y otras provincias.

Entre los reinos muy estendidos que habia en la Nueva España, fué el de Guatemala. Este señorío tiene otro título acerca de algunos, y llámase: Utatlán, el cual está en la misma provincia de Guatemala [1] á lo alto de las montañas. En principio fueron cuatro hermanos, salieron de cerca de Méjico y llegando á esta tierra, que á la sazon estaba despoblada, comenzaron á labrarla y cultivarla, sin hallar quien se los resistiese. De estos cuatro por ser el primero de condicion blanda (Balamquitzé) y poco dispuesto para regir como el segundo hermano, y teniendo dos hijos, mandó que el mayor heredase, y el segundo le sucediese, pero guardándose aqueste órden [2], que por respecto que tuviese autoridad el segundo, luego que el primero subió al reino, mandó

---

[1]) Utatlán se llama Sta. Cruz del Quïché que era la Corte de este reino; hoy se llama Guatemala, por ser esta ciudad la cabecera del reino, y se llama Quiché que quiere decir muchos árboles ó montaña. *(N. d. Padre Ximenez.)*

[2]) En esta sucesion está siniestra la relacion. esto procedió de lo que queda dicho, que por no haberse visto estas historias, padecieron equivocacion en muchas cosas. bien clara está la descendencia de padres á hijos de todos tres hermanos. *(Nota del Padre Ximenez.)*

el padre que el segundo fuese capitan, y mandó por ley, que si fuesen cuatro, que el primero reinase, el segundo fuese como principe, el tercero capitan general, y el cuarto capitan segundo, y que muerto el primero, reinasen todos por su órden, si se alcanzasen en vida. Esto hizo él, por que los que reinaban fuesen experimentados. Tenia el rey ciertos varones de gran autoridad y opinion, que eran como oidores, y conocian de todos los pleitos y negocios que se ofrecian. Ellos cogian y guardaban las rentas reales, y distribuian lo que era necesario para la mesa y gastos de la persona real, y lo mismo para los hijos ó hermanos del rey. El asiento del rey era notable, porque tenia un docel de pluma riquísima, y sobre el guardapolvo otros cielos de diversos colores, de manera que representaban gran majestad. El principe que le habia de suceder tenia tres cielos, y los demas hermanos é hijos, dos. Tenia en cada pueblo grande sus cancillerias con sus oidores, que eran las cabezas de calpul; pero no era muy grande la comision que tenian, porque de las cosas árduas solo el rey con su consejo conocia. Los oidores eran castigados cruelmente si eran hallados en faltas grandes y tocantes á sus oficios, donde no siempre perseveraban hasta la muerte en sus oficios. Y cuando moria alguno de ellos, se tenia cuenta que el que era mas antiguo fuese de mas autoridad. Teníase cuenta que los ministros de justicia comenzasen por bajos y menores cargos, porque se ejercitasen en cosas pe-

queñas y se fuesen haciendo viejos, porque cuando llegasen á mayores cargos, fuesen de grande edad. Tenia el rey de esta provincia otros reyes sujetos así, y otros poderosos Señores, los cuales esperaban su confirmacion de sus estados del dicho rey. No se diferenciaba el rey de Guatemala ó de Utatlán de los otros en el trage, *sino en que él traia horadadas las orejas* y *narices, que se tenia por grandeza.* Tenian en este reino y en los demas sujetos muchas leyes y graves, que para entre bárbaros eran buenas.

Primeramente cuando algun rey era tirano y cruel, aquellos que eran cabezas de familias, así como los ricos y altos Señores, comunicaban con las ciudades y juezes del reino los agravios y males que hacia el rey, y si se conformaban todos, luego lo mataban y tomábanle los hijos y muger por cautivos y toda la hacienda y riqueza se les confiscaban, y si las ciudades no convenian en la conjuracion, comunicábanlo con uno de los mayores reyes, y prometíanle que si se les ayudaba en la destruccion de su rey, le darian las mugeres é hijas de su rey para esclavas; si se aceptaba, luego enviaba sus ejércitos y le hacia guerra, y así muerto ó destruido, criaban nuevo rey. [1]

Cualquier Señor ó Principal que persuadia que los

[1]) Esto no hay memoria que sucediese, puede ser que fuese ley para servir *de freno á los reyes. (Nota del Padre Ximenez.)*

vasallos no obedeciesen al rey, tenia pena de muerte, y daban el estado á otro.

Cualquiera que mataba á otro, moria por ello: el que adulteraba con la muger del Señor, si era Principal, moria, y si era hombre comun, despeñábanlo.

Calquiera que llegaba á esclava agena, la pena era como pecuniaria, ó daba otro tanto como la esclava valia. Pero si el Señor la queria y amaba, el culpado llevaba mayor pena.

El que hurtaba, pagaba lo que hurtó, y mas le llevaban algo por la culpa; esta pena era para el fisco real.

Cualquier ladron que era incorregible, lo ahorcaban; pero primero lo denunciaban á sus parientes, y si decian que no, luego se ejecutaba la sentencia.

Cualquiera que era condenado á muerte, se confiscaban sus bienes y muger, hijos y esclavos.

El que era brujo, quemábanlo; era llamado en su lengua *Balam* que quiere decir tigre.

Los que pecaban en el vicio de la carne, siendo solteros, *pagaban cierta cosa.* Pero morian, si los acusaban los parientes porque se tenian por afrentados.

Al que hurtaba cosas de los templos, despeñábanlo; pero si era cosa liviana, hacíanlo esclavo.

El que armaba traicion contra su Señor ó contra la República, ó descubria los secretos de ella, ó se pasaba á los enemigos, perdía la vida cuando era hallado, y confiscábanle los bienes; muger é hijos quedaban por esclavos.

Todos los que cautivaban en guerras, fuesen chicos ó grandes, quedaban por esclavos.

Cuando prendian en la guerra Señores principales, sacrificábanlos á los ídolos, y despues los comian para atemorizar á sus contrarios con esta crueldad.

El vasallo que se iba de su Señor, si lo alcanzaban, matábanlo, y la muger é hijos quedaban por esclavos, y la hacienda confiscada.

Si alguno iba á cazar ó pescar fuera de los términos de su lugar, si lo cogian con la caza en las manos, quitábansela si era de la provincia ó amigos; pero si era de enemigos y que era como fronteras, llevábanlos al Señor, el cual los mataba ó sacrificaba.

El que iba á servir en casa de un Señor, todo aquello que se menoscababa por su culpa, lo pagaba.

Si alguno prestaba, ó ponia en encomienda ó depósito algo, si el que lo recibia, lo perdia ó menoscababa, habíalo de pagar.

Si el padre ú otro trataba casamiento del hijo ó hija, y despues no queria, castigábanlo asperamente, porque en tal caso no se permitia que hubiese engaño; y si acaso el esposo habia dado alguna joya á la doncella ú otro cualquier pariente por razon del matrimonio, restituíanlo.

La muger despues de dotada, jamas volvía á poder del padre; mas si moria el marido *casábanla con el hermano del marido,* si lo habia, y si no, *con el pariente mas cercano.*

Cuando queria que la muger se huia y se iba con otro, ó por sencillas se volvia en casa de sus padres, requeríala el marido que volviese, y si no queria, él se podia casar luego con otra, porque en este caso las mugeres eran poderosas y libres. Algunos sufrian un año aguardándolas; pero lo comun era casarse luego, porque no podian vivir sin mugeres, á causa de no tener quien les guisase de comer.

De la gobernacion que tenian los de Vera Paz, tocante á cosas curiosas y notables, y los de Yucatan con otras gentes de aquellas provincias.

Entre las otras provincias que hallamos conquistadas en la Nueva España por diligencias de nuestros Españoles [1], es la que llaman de la Vera Paz. Gobernábase esta nacion por rey, y era poderoso, y así como príncipe absoluto gobernaba su reino líbremente, y por esto tenian estas gentes sus leyes y costumbres distintas de los otros sus vecinos. Cuanto á lo primero, despues del rey era la persona mas principal el sacerdote mayor. Este oficio así como era grande, así tambien no se daba acaso ni por favor, antes habia un linaje y familia de adonde salia, de la manera que acaecia entre los judíos. Era electo este pontífice por todo el pueblo, y siempre

[1]) En esto de ser conquistados parece equivocacion, como se verá cuando se trate de su *reduccion. (N. d. P. Xim.)*

se buscaba el mejor y mas acreditado de todo aquel linage. Los grandes Señores del reino y en el palacio real, trataban cuanto á lo primero, lo que hacia al culto divino, y despues, de la guerra y de la paz, y lo demas tocante al buen gobierno de la república. Tenian gran cuidado, en que se acertase en todo; que aun en las cosas pequeñas y de poca importancia entraban en consulta. Tambien en este consejo determinaban algunos pleitos y delitos graves, porque de los comunes otros propósitos y magistrados conocian de ellos. Tenian como pretores, que eran nuestros alcaldes de las alzadas, los cuales andaban por las provincias, visitando á los juezes ordinarios y deshaciendo agravios. Tenian unos como alguaciles que servian de llamar y convocar al pueblo, y andaban de casa en casa, señalando el tributo que cada uno habia de pagar al rey ó al Señor. Tambien si alguna cosa se ordenaba en casa del rey y su corte, para que viniese en noticia de todos, estos iban por toda la tierra y lo publicaban, pregonándolo. En lo tocante á las rentas del rey y Señores, habia este órden, que todo venia á un monton[1] y de allí le daban al rey

[1]) La costumbre de reunir en un monton sus diezmos de leña, saccate, maiz, etc. existe tambien entre los indios de hoy. Yo fuí testigo de vista cuando los indígenas amontonaban en el patio de la casa del cura á Istlávacan cantidades de leña y panojas de maiz; así tambien las primicias de gallinas se juntan de esta manera. Como el diezmo legal de esta comun de 25,000 habitantes sube á

su parte, despues daban á los Señores, segun cada uno era, y despues daban á los oficiales, y á quienes el rey hacia mercedes. En las cosas de la guerra habia tal órden, que tenian sus capitanes perpétuos y escogidos entre muchos, y eran famosos por los hechos notables que habian hecho en su mocedad y juventud, y otros capitanes menores y sargentos. Habia oficios señalados para llevar la bandera, tenian quienes llevasen las municiones y la provision y mantenimiento, con sus oficiales mayores, que tenian cargo de mandar á cada uno lo que habia de hacer. Una cosa es digna que se sepa de esta gente, y es que cuando habia alguna cosa particular en el reino, en la cual iba mucho en acertar, convocaban las personas mas doctas y de experiencia, que se hallaban en aquel negocio, y así como si era cosa de religion ó guerra, llamaban al gran sacerdote y á los que en esto eran mas curiosos, ó á los que muchas veces habian mandado grandes ejércitos, porque los tales, llenos de experiencia, daban consejo cierto. Cuando querian los reyes hacer guerras despues de tratado en el consejo, no se sabia contra quién, ni contra qué provincia, de

---

7000 gallinas y 15,000 huevos al año, los indios quichés han traducido la palabra cura en su lengua con: *Kisol-re-le-ak-úch* (exterminador de gallinas), y esta significacion se usa hasta hoy, aunque el cura actual, para ganar las simpatias y la confianza de les indios, les ha disminuido voluntariamente una gran parte de esta contribucion ecclesiastica.

suerte que tomaban de esta manera á los enemigos descuidados. En los pueblos populosos no compraban esclavos para sacrificar; mas quince dias antes de la fiesta salia gran copia de guerreros y entraban en las fronteras de los enemigos, y hacian un rebato y cautivaban los que habian menester y volvíanse y traíanlos, mas daban su parte al rey, y los demas repartian entre sí. Tenian los Señores gran cuidado en que hubiese grandes y muy solemnes y muy ricas ferias y mercados, porque como concurren á ellos muchas cosas, los que caresen de algo, allí lo hallen, tenian sus ferias y lo que se vendia junto á los templos. El vender y comprar es el trocar; que es el mas natural trato: daban maiz por frijoles y frijoles por cacáo, traian sal y especias, que era el aji ó chile, aunque en esta provincia tenia otro nombre: *hol.* Tambien trocaban carncs y caza por otras cosas de comer, comutaban mantas de algodon por oro, y por algunas hachuelas de cobre y oro, por esmeraldas y turquezas y plumas; presidia en este mercado un juez el cual miraba que á nadie se le hiciese agravio y tasaba los precios, y él conocia de cualquier cosa que acaeciese en el mercado. En esta provincia habia mucha policia, porque allí habia plateros y pintores, y maestros de labrar cosas de plumas; las mugeres sabian hilar, tejer y otras cosas, eran sus leyes muy buenas y sanas, que, si las quisiéramos comparar á muchas de las nuestras, no discrepariamos mucho.

Cuanto á lo primero que prohibe la idolatría, no hay que dudar, sino que erraban porque reverenciaban por Dios al que no lo era. Pero su intencion, á la verdad en confuso, no andaban buscando sino á aquel que les habia dado el ser.

(Aquí sigue el autor (Fray Géronimo Roman) comparando los diez mandamientos con las leyes de los indios, en un discurso muy largo y cansado, por lo cual no lo copío, y paso á otro capitulo.)

Habiendo de dar noticias de las costumbres de los indios de aqueste reino, no quise omitir cosas de las que escribe el Padre Fray Géronimo Roman, porque ademas de ser cosa gustosa y divertida para los lectores, tambien sirven para declarar la inteligencia de los estilos que hoy usan, pues hasta hoy, perseveran en todos aquellos que fueron buenos, y aun en muchos de aquellos que no eran tales, como se ve en lo que llevo anotado, y tambien se verá anotado adelante, y aunque esto dice ser de los indios de la Vera-Paz, es comun á todos, que de todos estos lo escribió el Ilustrissimo Las Casas, de adonde ha sacado todo lo que escribe, tocante á estas cosas de los indios, y tocante á sus casamientos prosigue en esta forma:

Cuanto á los casamientos de los indios de Vera-Paz, diremos algo con brevedad, porque no se porpase nada de aquellos que hace al propósito de esta historia. Cuanto á lo primero, se casaban las mugeres con hombres de sus linages, mas por linea de varon, que por la

de hembras, porque esto estaba así introducido; los padres procuraban para sus hijos mugeres; de las hijas no procuraban, porque á él le habian de venir á rogar por ellas. Si era persona de calidad el que se queria casar, procuraba enviar tales mensajeros, que les convenia á su estado, y á quien se enviaba la embajada, y suplicabala de que casase su hijo con su hija, y ofrecíale presentes.[1] Pero si no la queria dar, no recibia nada, y escusándose, despedía al que traia la embajada; pero si recibia el presente, era indicio que habia de hacerse el casamiento. Pasados algunos dias, enviaba de nuevo segunda embajada, y con ella mayores presentes; siempre le rogaba que casase su hijo con su hija, y á la tercera vez le enviaba lo cierto del negocio; y de allí adelante se trataban como deudos; despues aparejábanse las cosas necesarias á la boda, y señalaban dia cuando habian de llevar la esposa á casa del marido. Cuando esto estaba ya concertado, enviaba el suegro muchas mugeres ancianas y principales, para que acompañasen á la desposada, la cual traian ciertos hombres principales á cuestas, aunque viniese diez y veinte leguas á casa

---

[1]) „La gente comun enviaba á pedir la novia con una vieja: el dote era cuatro tucas de cacao, y cada tuca son cuarentas almendras, y estas bebian los parientes de la novia y el dia siguiente la entregaban á la vieja y otro tanto cacao como habian bebido; y con esto se hacian dos fiestas, una en la casa de ella y otro en la del novio.“ Comp. A. de Herrera, Dec. IV. l. 8. c. 5. p. 159.

del padre de la Señora. Aquel dia que la daban, era muy solemne, y no habia pariente de prueba, porque aderezaban gran comida, y muchas diferencias de vinos, y habia grandes bailes y cantores. Sacada de casa de su padre la novia y llevada adonde habia de ir, ya que llegaba junto al pueblo á cierto lugar señalado, salian ciertos hombres honrados enviados por el suegro, y delante de la novia ofrecian cuatro ó cinco veces incienso y codornices á dioses, dándoles gracias de la buena venida de la Señora. Llegada á casa, luego la ponian y asentaban en un tálamo bien aderezado, y comenzaban grandes bailes y cantares y otros regocijos muchos, con que la fiesta era muy solemne. Si el casamiento era de Señor ó Señora, venia otro principal cacique y tomaba las manos de los desposados, y juntábalos y tomaba los cabos de sus mantas y atábalos unas con otras, y hacian otras ceremonias; y amonestábalos que fuesen buenos casados, y que agradeciesen á dios haberlos juntado para marido y muger. A la noche, dos mugeres honradas y viejas metíanlos en una pieza, y enseñábanlos como habian de haberse en el matrimonio. En lo tocante al dote de los Señores, los súbditos y parientes contribuian, que era un pecho ya conocido, y hecho esto, quedaban casados, esto es, en cuanto á la boda de los Señores. De la gente comun iban los padres á buscar mugeres para sus hijos ó un hermano ó pariente, ó si el mozo no tenia padre ni tío, su curador tenia este

cargo. Estos cuando iban á buscar la muger la primera vez, llevaban lo que habian de dar en arras, y en señal de lo que el desposado tenia de hacienda, y cuando era el dia que habia de venir á casa del suegro la novia, la madre del desposado iba por la esposa, y traida un hijo del pueblo, los casaba y los amonestaba á que fuesen buenos casados. Comunmente estas gentes compraban la muger, y aquellos dones que llevaban, era el precio,[1] y así la muger jamas volvía á casa de sus padres aunque enviudase; porque luego el hermano del muerto la tomaba por muger *aunque él fuese casado,* y si el hermano no era para ello, un pariente tenia derecho á ella. Los hijos de las tales mugeres no tenian por deudos á los tales abuelos, ni á los demas deudos de las madres, porque la cuenta de su parentesco venia por línea de varones, y así no tenian impedimentos para casarse con los parientes de sus madres, esto se entiende para contraer matrimonio; que en lo demas amábanse y queríanse unos á otros. Casábanse en todos los grados de consanguinidad[2] en la manera dicha, porque por mas

---

[1]) Tambien en nuestros dias es costumbre en la iglesia católica del centro de America que el novio indio como el castellano pone durante la ceremonia en las manos de la novia trece monedas de plata, diciendo: „Yo te doy esto, como señal del matrimonio;“ y ella en prueba que acepta el matrimonio responde: „Yo lo recibo. “

[2]) Á parte de la immoralidad tan depravada y que los indios se casan siendo muy jóvenes, los matrimonios fre-

hermana tenian la de su linage, aunque fuese de remotísima sucesion, que casarse con la hija de su madre, con tal que no fuese de padre y madre, porque entonces no se permitia, de modo que con media hermana gentilmente se casaban con tal que no fuese de la sucesion del padre. Podíanse casar tambien con las cuñadas que tuviesen hijos, ó tambien las madrastas; aunque esto no se hacia, sino por ciertos respetos ó causas; pero cuando se hiciese por querer, las dos partes, sin otra cosa que hubiese de por medio, no habia pena señalada contra ellos. Algunas veces *se casaban mugeres libres con esclavos;* pero los hijos que parian, tambien quedaban por siervos. Cuando algunos hijos de Señores se casaban con doncellas muy pequeñas, los parientes de la desposada le daban una esclava para que gozase de ella hasta tanto que venia la edad para la desposada; pero los hijos que habia de ella, nunca subian á ser Señores, aunque no los tuviese de las mugeres legítimas, porque eran hijos de esclava.

Cuando las mugeres eran halladas en adulterio, la primera vez eran corregidas de palabra; y si no se enmendaban, repudiábanlas; y si era Señor, hermano ó pariente del Señor de la tierra, luego en dejándola, se

---

cuentes hechos entre parientes muy cercanos parece ser una de las razones principales de la degeneracion de la raza india y explica al mismo tiempo la gran semejanza entre ellos.

podia casarse con quien quisiere. Los vasallos hacian tambien esto muchas veces, pero tenian un poco de mas paciencia, porque las corregian dos y cinco veces, y llamaban á sus parientes para que las reprehendiesen. Pero si eran incorregibles, denunciaban ellas delante del Señor, el cual las mandaba comparecer ante sí y hacianlas esclavas, y la misma pena se daba á las que no querian hacer vida con sus maridos.

De las ceremonias que hacian los indios en los enterramientos de sus muertos, con otras cosas dignas de ser sabidas.

Cuando los Señores y Caciques de la Vera-Paz caían enfermos, lo primero en que se entendia, era en juntar y llamar médicos. Esto no solo era entre aquellos Señores comun, cuando llegaban á los extremos, ó tenian alguna indisposicion aguda, mas á cualquier *¡ay!* llamaban á los médicos; estos reverenciaban tanto á sus Señores, que jamas se apartaban de su presencia, y así los curaban con suma diligencia. Sus medicinas eran de yerbas y otros simples que ellos conocian; aplicadas las medicinas, luego venia un hechicero ó nigromántico, que tenia cuenta con mirar las suertes para ver que sacrificios hacian, que fuesen mas agradables á los dioses, para que diesen salud á sus Señores. Entonces se hacia lo que mandaba el hechicero y no mas, ofreciendo algunas veces pájaros de tal color ó tal naturaleza, otra vez sacrifi-

caban animales, y tan ciegos los tenia el demonio, que mandaban sacrificar hombres y mugeres, y á veces vírgenes, talvez de las mas principales. Y en esto no habia réplica, porque esto se habia de hacer; y cuando la enfermedad era grande, y la persona de mucha autoridad, mandaban los hechiceros ó agureros que sacrificasen por su salud á su propio hijo, y en esto tampoco habia réplica. Algunas veces ó las mas, eran los que morian los hijos de las esclavas, y cuando estos faltaban, sacrificaban á los legítimos, y no perdonaban al único; pero cuando llegaban á sacrificar hombres, era despues que las diligencias humanas no bastaban. Hechas estas diligencias y otras, mandaban al enfermo que confesase todos sus pecados; lo que estos indios confesaban comunmente era el pecado de la fornicacion ó adulterio, porque esto era lo mas grave que ellos tenian [1]. Ya que el

[1]) Mientras que el P. Ximenez indica como los pecados mas graves entre los indios la impudicícia y el adulterio, el historiador Oviedo menciona tambien muchos casos del vicio sodomitico: „Entre los indios en muchas partes es muy comun el pecado nefando contra la natura, y principalmente los indios que son Señores y principales que en esto pecan, tienen mozos con quien usan este maldito pecado: y los tales mozos pacientes, así como caen en esta culpa, luego se ponen enaguas como mugeres, que son unas mantas cortas de algodon con que las indias andan cubiertas desde la cintura hasta las rodillas, y se ponen sartales y puñetes de cuentas y las otras cosas que por arreo usan las mugeres, y no se ocupan en el uso de las armas, ni hacen cosa que los hombres exerciten, sino luego se ocu-

enfermo llegaba á la muerte, si era persona principal, la primera cosa que le ponian en la boca despues de muerto era una piedra preciosa; otros decian, que no se las ponian despues que morian, sino al tiempo que querian espirar, porque para eso le ponian aquella piedra, que era para que recibiese su ánima; y en espirando, luego le refregaban el rostro con ella livianamente. El ponerle aquella piedra en aquella coyuntura y tomarle aquel postrer espíritu era oficio de por sí y muy principal, de manera que en el pueblo, el mas noble lo habia de hacer, y si era en casa del rey, el mas privado; la piedra era guardada con gran cuidado de la misma persona que por esto era tenido en gran reverencia. Muerto el Señor de la tierra, luego se despachaban mensajeros á todos los pueblos sujetos, como lo hacian las demas provincias, y tambien daban aviso á los demas Señores que eran amigos, encomendándoles que acudiesen al enterramiento, para que hasta tantos dias aguardarian. El cuerpo en este espacio de tiempo que venian los Señores y vasallos, poníanlo en un lugar asentado, porque así se enterraban en esta provincia, y vestíanlo con vestiduras ricas y preciosas, las cuales, segun su estado,

---

pan en el servicio comun de las casas, así como barrer y fregar, y las otras cosas á mugeres acostumbradas; son aborrecidos estos tales de las mugeres en extremo grado... Llaman en aquella lengua de Cueva á estos tales pacientes: *Camayoa.*" Comp. Oviedo historia natural de las Indias. Madrid 1547, pag. 48.

iba llegando desde que empezaba á envejecer, para mandar que cuando muriese se las pusiesen á cuestas y lo enterrasen con ellas.

Viniendo el dia del enterramiento, todos aquellos Señores traian joyas y otros dones, y un esclavo ó esclava por los ménos, y algunos traian ambas cosas para sacrificar; todas estas joyas, las ponian sobre el muerto, y despues lo cubrian con muchas mantas, y bien empañado lo metian en una caja grande de piedra, de manera que él cupiese estando asentado; despues hacian la sepultura en tierra muy honda y grande, y allí metian el ataud; pero no era llevado á enterrar á los templos, como en las otras provincias, mas subíanlo á los cerros, [1] y allí era su sepulcro para siempre. En muriendo, luego mataban cuantos esclavos tenian, para que fueran delante á aparejar posada para su amo, porque ellos creian que de lo mismo que habian servido en el mundo, habian de servir en el otro. Cuando enterraban estos esclavos, sobre ellos ponian los instrumentos con que habian servido á sus amos; de manera, que si era esclavo de la labranza, de allí habia de ir la asada, arado, y podadera, y así consiguiente todos los demas; metidos los

---

[20]) Encontramos aquí una costumbre que los indios de Guatemala tienen en comun con la raza rubia en el Este del Mississippi. Comp. H. Schoolcraft, Information respecting the history, condition and prospect of the indian tribes of the United States. Philadelphia 1852, vol. II. p. 96.

esclavos en la sepultura con su amo, si algo sobraba de vacio, henchíanlo de tierra, é igualábanla; hecho esto, levantaban un altar sobre ella, de alto de un codo de cal y piedra, sobre el cual se quemaba de ordinario mucho incienso y ofrecian sacrificios. La gente comun, que no tenia tanto caudal para hacer aquellos ataudes, hacian una sepultura grande y ancha, y despues á un lado hacian una cueva y metian al difunto, y sentábanlo, y despues volvian á cerrar la sepultura, pero el cuerpo no quedaba cubierto de la tierra. Estas ceremonias que he dicho que hacian con los difuntos, se guardaban con los demas del pueblo, por que lo que los Señores hacian en honra de sus difuntos, los del pueblo lo hacian los parientes y deudos. *(Hasta aquí el Padre Fray Gérónimo Roman.)*

Otros muchos disparates y ceremonias usaron y usan el dia de hoy en sus entierros. Antiguamente se enterraban en sus milpas y heredades, y ademas de joyas y otras cosas que les ponian en sus sepulturas, les ponian hollas, jarros, piedras y los trastes é instrumentos con que ellos trataban; y despues de enterrados, levantaban unos montones de tierra mas ó ménos, conforme que era la grandeza del indio. En otras partes, como en el Rabinal, ponian unos montones de lajas; y como esto lo hacian en las mismas tierras de sus sementeras, las llenaron de piedras que hoy tienen bien que hacer sus descendientes en trabajar por quitar estas

piedras. El luto que usaban, era *untarse de tierra amarilla,* de adonde tomó el nombre *Mal-cam* el viudo, que quiere decir el *untado de amarillo.*

Del modo que tenian de contar su año, y de otras cosas curiosas.

No fueron tan bárbaros estos indios como pensaron algunos, que no tuviesen la observancia del movimiento del sol para dividir su tiempo. Conocieron muy bien y alcanzaron que el año tenia trescientos sesenta y cinco dias, aunque no alcanzaron la sobra de seis horas, por lo que es necesario poner el dia intercalar. En la division del mes ó semana, iban muy diferentes de nosotros. El Padre Roman en el Libro 1° cap. 10° dice, que los Méjicanos dividian por meses, y estos eran de veinte dias, y las semanas de trece cada una, y que sobraban cinco dias que llamaban baldios, y en este computo entiendo, que todos estos reinos van conformes; pero señala otros Señores ó signos de cada dia, aunque tambien son nombres de animales y otras cosas. El año de estos empezaba al 21 de Febrero, y este era como el dia de año nuevo; este dia tiene aqueste signo *Imox,* que dice envidia del nieto, y hace alusion á la envidia de Hun-batz y Hun-choven á Hun-ahpu y Xbalanque. El segundo dia que correspondia al dia veintidos, su signo es *Ik,* que es luna ó chile; el tercero que correspondia al dia veinte y tres, es *Acbal,* y su significado: escaso.

El cuarto que correspondia al veinte y cuatro, era *Cat;* este en Quiché es la red del maiz, pero dicen que su significado es lagarto. El quinto *Cam,* esto es: amarillo, pero su significado es culebra, corresponde al dia veinte y cinco. El veinte y seis que es el sesto, es *Camoy,* que quiere decir: toma con el diente ó muerde; era nombre de un Señor del infierno, su significado dice es la muerte[1].

. . . . . , ...

. . . . . .

Aquí se concluye el manuscrito del Padre Ximenez. El fin de la obra no he podido encontrar á pesar de mis repetidas investigaciones en las diversas bibliotecas de Guatemala. Este resto se ha probablemente perdido en el corriente de los abundantes terremotos que este pais desgraciado ha tenido que sufrir, no solamente en las entrañas de la tierra, sino tambien en su organismo político. Y talvez esta desgracia misma me sirve como excusa para dar á luz las hojas aun existentes, preservándolas así de una suerte semejante.

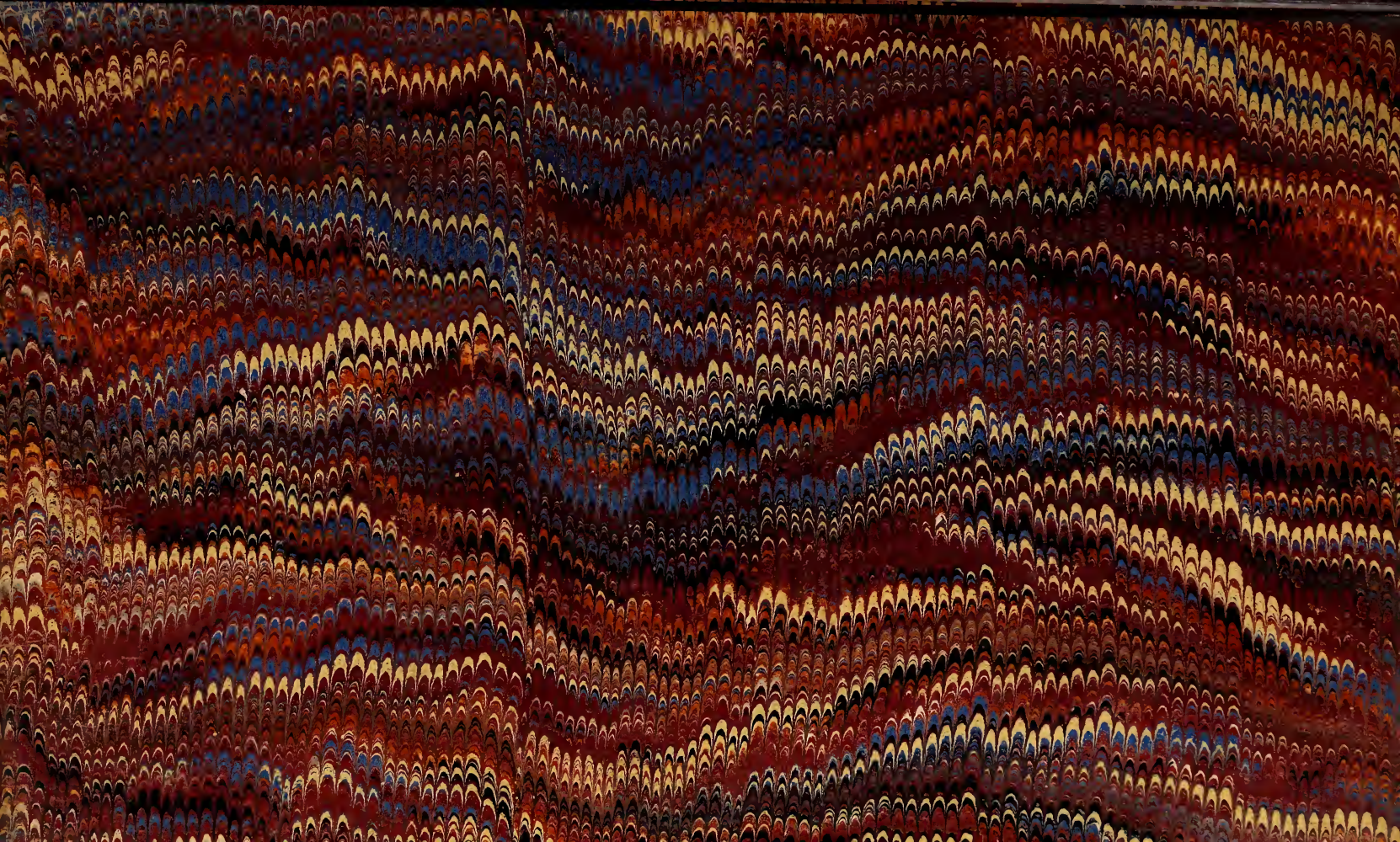
---

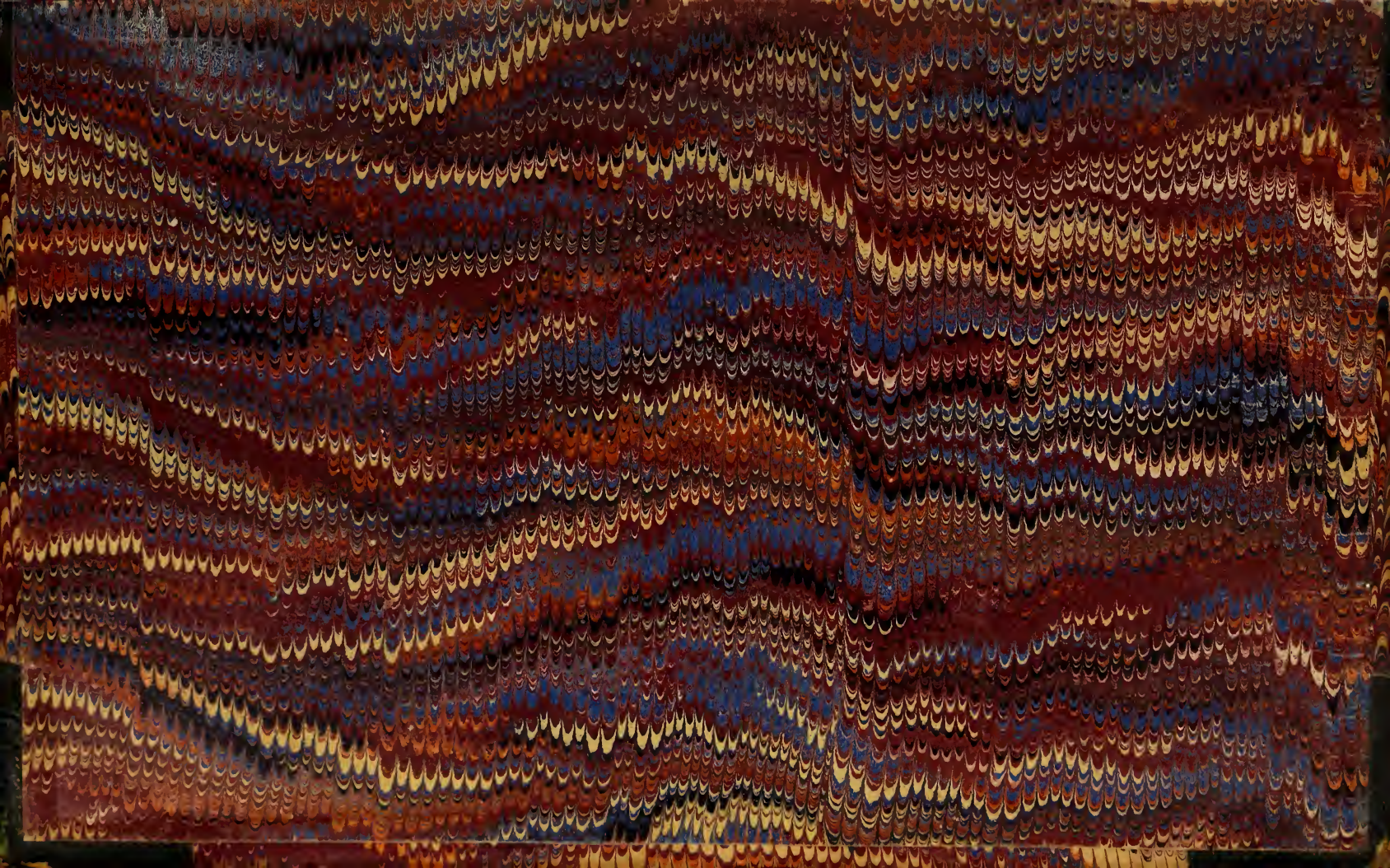
[1]) Este calendario gentílico está ya en uso entre los indios quichés en los Altos de Guatemala. La manera exacta de aplicacion no está bien conocida todavia, no obstante la pena que se daban diversas personas curiosas en esta República para descubrirla.

Indice.

Introduccion I
Prólogo 1
El principio de las antiguas historias aquí en el Quiché 4
Generaciones y descendencia del reino Quiché 133
Escolios á las historias del origen de los Indios, escoliados para mayor noticia á los ministros de las cosas de los Indios.
Prólogo 141
Del ser de Dios 155
Del principio de aqueste reino del Quiché 161
Del culto de religion que hubo en aqueste reino 176
De la cuaresma que tenia la gente de Guatemala y de sus ayunos, y de los sacrificios que hacian de hombres 182
De los lugares adonde sacrificaban los de Guatemala, así como en fuentes, cerros, cuevas, y debajo de los árboles; tráense otras cosas curiosas 188
De la gobernacion de los indios de Guatemala y otras provincias 195
De la gobernacion que tenian los de Vera Paz tocante á cosas curiosas y notables, y los de Yucatan con otras gentes de aquellas provincias . 200
De las ceremonias que hacian los indios en los enterramientos de sus muertos, con otras cosas dignas de ser sabidas 209
Del modo que tenian de contar su año, y de otras cosas curiosas 214

Viena, en la Imprenta de L. Sommer.





LIBRARY OF CONGRESS
0 015 842 127 6